



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA – PSICOLOGÍA SOCIAL**

P.S.002.19

Enero 22, 2019.

A quien Corresponda:

Por este medio, se hace constar que Juan Antonio Sánchez García, entregó a esta Coordinación, el CD de su proyecto de investigación terminal: **“Formación y crítica conceptual de la Masculinidad Moderna en México desde la perspectiva de la Identidad Psicosocial de Género”**, que fue asesorado por el Dr. Raúl Romero Ruiz y lectora la Dra. Alicia Saldívar Garduño.

Se extiende la presente a petición del interesado.

Atentamente

“Casa Abierta al Tiempo”

Mtro. José M. Gutiérrez Fiallo
Coordinador de Estudios de la
Licenciatura en Psicología Social.



JMGF/ertc.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología
Licenciatura en Psicología Social

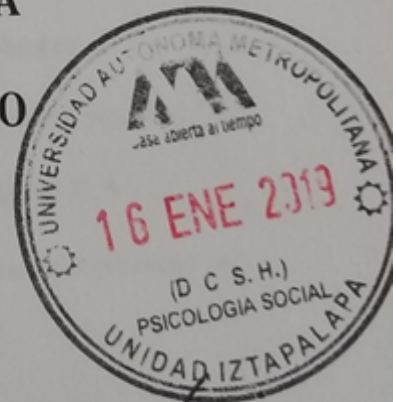
Año de investigación

“Vida cotidiana y opinión pública: el espacio de lo político”

**Formación y crítica conceptual de la Masculinidad Moderna
en México desde la perspectiva de la Identidad Psicosocial de Género.**

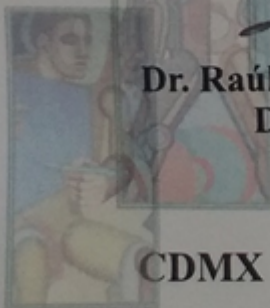
T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL
P R E S E N T A

SÁNCHEZ GARCÍA JUAN ANTONIO



Dr. Raúl Romero Ruiz
Director

Dra. Alicia Saldívar Garduño
Lectora



CDMX

2018 - Primavera



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología
Licenciatura en Psicología Social

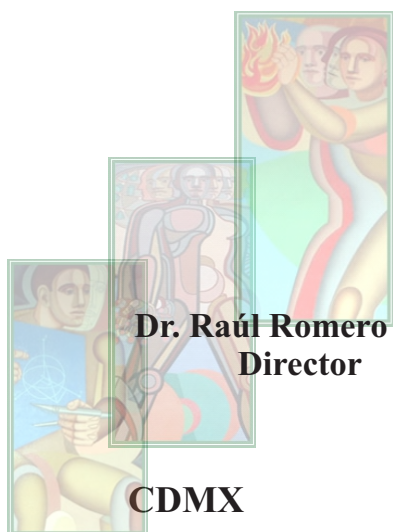
Año de investigación

“Vida cotidiana y opinión pública: el espacio de lo político”

**Formación y crítica conceptual de la Masculinidad Moderna
en México desde la perspectiva de la Identidad Psicosocial de Género.**

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL
P R E S E N T A

SÁNCHEZ GARCÍA JUAN ANTONIO



Dr. Raúl Romero Ruiz
Director

CDMX

Dra. Alicia Saldívar Garduño
Lectora

2018 - Primavera

DEDICATORIA

... **A mi madre:** el amor de mi vida, el perfecto motor humano que me hace creer todos los días en la vida y la felicidad, inclusive cuando cualquier cosa suceda...

... **A mi abuela materna-mamá:** también el amor de mi vida, sin ti no sería lo que soy hoy. Siempre a tu lado, hasta el final...

... **A mi familia:** los acompañantes más fieles e increíbles que conozco, de mis pensamientos, de mi tiempo y de la manera en que veo al mundo (**Juana, Angélica, Mirian y Maximiliano**)...

... **A mis acompañantes jóvenes favoritos:** primos **Karol y Jesús**...

... **A los dos seres de luz que ya brillan en el cielo:** **Carolina y Maximiliano**...

... **A mi triada perfecta y completa:** **Mente, Cuerpo y Alma... el UNO infinito.**

... **A mi alma mater: La UAM.** Gracias por adoptarme como tu hijo, y hacer de mí un amante de las Ciencias Sociales y Humanidades, aprender a amar el universo de la Psicología Social y hacerla mi mejor herramienta de vida...

... **A mis acompañantes de la universidad:** Amigas, amigos, ustedes me enseñaron a buscar la solución a todo, a ser aliado, cómplice, alma gemela, a nunca dejar de investigar y experimentar...

... **A mis guías del conocimiento y pensamiento:** **Mis profesores - asesores**...

... **A los hombres y mujeres:** que buscan un mundo donde la equidad y la igualdad sean los estandartes del amor y el género; mi guía en el Servicio Social **Maestra Isabella E. V...**

... **A la vida y la energía divina** que siempre me acompañan y me marcan la dirección correcta en todo momento...

Con dedicación y futuro, Juan Antonio Sánchez García.

ÍNDICE

1. Presentación de la Investigación	6
1.1 Problematización	8
1.2 Preguntas generales	10
1.3 Hipótesis	12
1.4 Metodología y Métodos	14
1.5 Justificación	15
1.6 Objetivos	16
1.7 Alcances y Limitaciones	16
2. Antecedentes de la investigación de la Masculinidad y Masculinidades en México	18
2.1 Apertura a los estudios de Masculinidad en México: el rompimiento de una ideología a finales del siglo XIX	18
2.2 El estudio de la Masculinidad en México en contextos específicos del siglo XXI	28
3. Masculinidad y Masculinidades	34
3.1 La Historia oculta de la Masculinidad	34
3.2 La idea de la Masculinidad y las Masculinidades ¿de dónde surge?	36
3.3 ¿Preocupación o Interés?	37
3.4 La dirección de los estudios de Masculinidad y posteriormente Masculinidades	41

4. La aproximación a una nueva masculinidad	53
4.1 La Masculinidad en crisis: el concepto que se aporta hoy para adquirir nuevas significaciones	55
4.2 La aproximación del construccionismo social para la visión de la teoría de Género	57
4.3 Atender la reconstrucción del hombre desde lo político	63
4.4 Retos de los estudios de masculinidades: ¿Cuál es el caso específico de México con la masculinidad?	66
5. Identidad Psicosocial de Género	73
5.1 Identidad de género	76
5.2 Cultura de género	84
5.3 Roles de género y Estereotipos de género	86
5.4 La Masculinidad Machista como el estereotipo representativo del mexicano	91
5.5 Aproximación psicosocial actual	100
6. Crítica a la conceptualización de Masculinidad Moderna	105
6.1 Masculinidad Moderna es parte inferencial de la vida social	105
6.2 ¿La Masculinidad Moderna como formas de ser hombre?	107
6.3 ¿Modernismo o Modernidad?	109
6.4 Los contextos específicos de la Modernización de la Masculinidad	113
6.5 Modernización de las Masculinidades traducida en las distintas formas de ser hombre	116
6.6 La modernización de la Masculinidad en México: hacia dónde aspira su estudio actual	127

6.7 La Masculinidad en metodología híbrida	127
<i>Gráfico 1. Aportes a la Masculinidad en México</i>	130
<i>Gráfico 2. Análisis de contenido de las categorías de género en la Masculinidad</i>	131
<i>Gráfico 3. Factores Psicosociales en la Masculinidad</i>	133
<i>Figura 1. La Masculinidad: entre lo viejo y lo nuevo</i>	136
7. A Reflexión	138
8. Referencias	144
9. Bibliografía	152
ANEXOS	154
ANEXO 1	154
ANEXO 2	155
ANEXO 3	157
ÍNDICE CONCEPTUAL	161

1. Presentación de la Investigación

La importancia de abordar temáticas de género como la Masculinidad, se ha incrementado en México en las últimas dos décadas, porque los académicos han encontrado cambios sustanciales en las pautas culturales y conductuales del hombre. La sociedad mexicana también ha sido testigo de las reconfiguraciones del *ser hombre* en los aspectos de la vida cotidiana; Públicamente se hacen evidentes en lo político, se exponen la multiplicidad de formas de ser del sujeto social y su individualidad, reconocidas ahora como identidades genéricas. Es preciso enmarcar la importancia (y urgencia) de retomar perspectivas de los estudios de género en líneas específicas, para entender la reconstrucción del concepto de masculinidad en determinados aspectos, contextos y temporalidades.

En este trabajo de investigación se presenta una revisión crítica de algunas investigaciones académicas y documentos bibliográficos, visuales y ponencias sobre masculinidad. Hoy en día es importante hacer una crítica a las dicotomías que se ubican en los enfoques que estudian la masculinidad y los estudios de género de los hombres. Esto se debe a que desde esas perspectivas se crea la fragmentación de *ser hombre*.

Se propone un planteamiento teórico-conceptual que permita definir la Masculinidad Moderna desde la perspectiva de la Identidad Psicosocial de Género, y reconocer factores que aporten otras visiones de la masculinidad. Con autores que han trabajado en las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI en el concepto de Masculinidad y Masculinidades, para dar cuenta de las modificaciones culturales del varón, como también considerar dar un ejemplo del contexto que tiene México entre masculinidad hegemónica y masculinidad machista, e iniciar la reflexión

sobre su deconstrucción conceptual con una posición crítica, donde ahora se sitúa una disyuntiva entre los estudiosos alrededor de la idea de congregar estas dos visiones en una perspectiva de género denominada: Identidades de Género. Con los avances planteados por dicha perspectiva, es posible problematizar en marcos específicos como *los jóvenes varones* para ubicar lo que perciben, exploran, cuestionan y optimizan actualmente desde su vida cotidiana con respecto a la Masculinidad.

Se seleccionaron antecedentes específicos en un marco teórico que no refiera a una ideología masculinizada, y evitar su posible polarización con el fin de no detener la búsqueda de perspectivas actuales que coadyuven a elaborar una reflexión más profunda. Escribir sobre subjetividades es fortalecer la necesidad de influir en un pensamiento social más crítico, al reconocer esa transición bidireccional en las relaciones interpersonales de cada uno de los miembros de la sociedad, es decir, invitar a los otros a crear vínculos bidireccionales y plantear cambios de sujetos sociales a sujetos políticos para ejemplificar algunas transformaciones. Se entiende por *sujeto político* a aquellas personas que no buscan solamente su reconocimiento por los demás, sino ser influencias activas que constantemente están en proceso de participación social, en caso específico, buscan crear y reconocer identidades genéricas que les permitan ser lo que ellos quieren ser, en el sentido de aproximarse a la equidad de género.

Esto también tiene la finalidad de favorecer la idea de no influir (o imperar) de alguna manera a generar identidades que no permitan un cambio en la sociedad, como mantener estereotipos por medio de su reproducción o evitar la resistencia a la búsqueda de la equidad de género.

Actualmente se cuenta con suficiente perspectiva histórica, social y antropológica que da como resultado un sólido marco teórico para este proyecto.

1.1 Problematización

El enfoque de la Masculinidad Moderna hace propuestas de la Identidad de Género por ser una aproximación más explicativa de la idea de *aprender a ser hombre*, y que estudiosos en la materia han trabajado durante bastante tiempo. Se perciben diferencias importantes entre modelos de masculinidad que en la sociedad genera la modificación de sus pautas de convivencia y desarrollo humano, con ello se absorbe una dificultosa manera de comprender, en sus múltiples interpretaciones, lo que se ha considerado *las formas de ser hombre y la masculinidad*.

Con los diversos modelos de masculinidad que se gestan y se describen actualmente en las investigaciones de género como *masculinidades* se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Los hombres comprenden las definiciones de masculinidad y masculinidades como desarrolladoras de identidades de género?
- ¿En qué medida los estudios de masculinidad y los estudios de género de los hombres influyen en la formación de las identidades de los varones jóvenes y qué tanto contribuyen a la fragmentación de las masculinidades y la desmasculinización (en la modernidad)?

Algunos de los estudios de género retomados en el contenido de esta investigación, presentan los cambios en las masculinidades de las generaciones adultas, es decir, los varones de dichos

estudios ya han pasado por el proceso de reconocimiento y construcción de su Identidad de Género, por lo tanto ya pueden reconocerse ante la sociedad y ante ellos mismos de cierta manera. Es interesante, reflexionar si esos mismos modelos identitarios pueden ser reproducidos en los varones jóvenes, a consideración de la multiplicidad de *formas de ser hombre* y de cambios en la sociedad para concebir ideas como: *las masculinidades*, *crisis de la masculinidad* y *masculinidad moderna*, ya que en su desarrollo han tenido un acercamiento constante con sus motivaciones y desencantos, al buscar un lugar y una imagen con la cual se sientan auto-satisfechos y reconocidos por la sociedad. Nos encontramos ante un concepto de repercusión fundamental para explicar la construcción y deconstrucción de un modelo de sujeto social que ha prevalecido por mucho tiempo: el de ser hombre, y que ahora se reconoce en otredades como sujeto político.

Ahora, puede resultar que solo se vean modificadas las conductas y prácticas culturales en los hombres modernos, al permitir una integración cultural de lo viejo y lo nuevo para no ser discordante, al grado que el hombre no dude o se sienta *vulnerable* de su identidad masculina. Entonces, solo se muestra esa integración al concepto de *masculinidad hegemónica*, o atribuciones multifactoriales que den cuenta de la *tolerancia* a las identidades de género, e inclusive se separen esas identidades, como en el caso de la masculinidad machista, crear un estereotipo con el fin de afirmar la *diferenciación sexo-genérica* de la multiplicidad de formas de ser hombre. Tanto trabajo de género sobre masculinidades que se han elaborado para cubrir un concepto que siga sin poder explicar a los hombres sobre lo que entienden de sí mismos (y de la otredad).

A propósito, se usan esas identidades (como procesos) para llevar a cabo su vida pública y privada con comportamientos que son interpretados como su *derecho, necesidad, ventaja-desventaja, destino, o ideal*. Entonces es claro que con la Masculinidad Moderna, los hombres intentan retener algo que no terminan por comprender y reflejan como privilegios de género.

1.2 Preguntas Generales

¿Es entonces posible describir las Masculinidades¹ como Masculinidad Moderna?

- ¿La Masculinidad Moderna es *la posibilidad* de que el hombre se adapte con molde (desde la perspectiva de género) a la estabilidad cotidiana ó se está fragmentando para mantener privilegios de género?

Las preguntas, en general, permiten estructurar un planteamiento al problema. Para la hipótesis se tomó en cuenta la invitación a la profunda reflexión sobre el género y las masculinidades, con reconocer un vaivén de lugares que distinguen las posiciones personales de lo que se cree y sabe acerca de la temática. De acuerdo al tipo de lector que atribuya a la búsqueda de este trabajo de investigación, tendrá que suponer una familiarización con los conceptos de: masculinidad, formas de ser hombre e identidad, a fin de reconocer las ideas de sus propios contextos. Es decir, esto contribuye a que diariamente se tiene el ejercicio de reconocimiento y afirmación de quiénes somos, y sin divagar en aspectos profundos y filosóficos, se busca en nuestros espacios cotidianos aquellas respuestas que digan cómo (nos) ven los demás (por roles y estereotipos de género), y al mismo tiempo como se ven a nosotros mismos.

¹ Como algunos autores modernos que hablan de masculinidades lo hacen...

Para el proceso reflexivo de la vida cotidiana esta temática es elemental, ya que permite cuestionar la dimensión de masculinidad como la invitación a cambiar la norma preestablecida para cada contexto. Es una de las visiones cuyo énfasis se da en la construcción continua de lo que somos y lo que queremos ser, es observarse como se es parte de uno o más grupos y que se comprende de manera atemporal como un proceso dicotómico por la llegada de la modernidad, así lo refiere Pablo Fernández Christlieb:

La modernidad creó, sobre todo, un mundo de dualidades escindidas, tales como la mente y el cuerpo, la razón y la pasión, lo masculino y lo femenino: de entre éstas, para el siglo XIX tenía ya establecida y estabilizada la separación de la vida colectiva en una zona pública y una zona privada. (Fernández, 1994, p. 23).

Y que configuró en gran medida percepciones como *el ser y el no ser*: si soy esto, entonces no soy aquello, algo que cotidianamente ayuda a distinguirse entre personas; en el caso del género resalta la puntualidad de lo masculino y lo femenino como algo dicotómico que se va desplazando poco a poco del carácter de *lo privado a lo público*, al dejar la visión individualista en el reflejo social y de convivencia con los otros, su comunicación, sus símbolos y significados, su impacto en los demás, como normalizarlos en pequeña o gran escala para estructurarse. En opinión de Henri Lefebvre: “*Es imposible aprehender lo cotidiano como tal aceptándolo, < viviéndolo > pasivamente, sin tomar distancia. Distancia crítica, contestación, comparación; todo ello va junto.*” (Lefebvre, 1984, p. 39).

1.3 Hipótesis

Esa necesaria movilidad crítica, es motivo para estudiar si teórica y conceptualmente se debe implementar el concepto de *Masculinidad Moderna*, para aproximar al hombre a una *transformación* en su construcción de identidad de género, y como caso específico en México que se ha estudiado la diversidad en función de la Modernización de la Masculinidad, donde es pertinente iniciar por comprender el contexto socio-histórico y cultural del país, reflexionarlo para ubicar los elementos necesarios que verifiquen los cambios de una masculinidad a otra, afirmar su validez o descartarla. Es decir, el hombre mexicano tendría que tener conciencia y sensibilización de todos los elementos socioculturales e históricos que representan la ruptura de su masculinidad hegemónica (o heredada), para que con su trabajo de reconocimiento identitario establecerse ahora en factor de reconocer una Masculinidad Moderna. En pensamiento propio: al ubicar dichas rupturas del pensamiento masculino tradicional/hegemónico del mexicano, se darán claves fidedignas para él mismo y para los estudiosos, con cambios no discordantes (o fragmentarios) de la percepción socialmente aceptada de ser hombre.

- De lo contrario ¿La propuesta de *diversidad de formas de ser hombre* como *masculinidades* permitirá hacer un primer acercamiento a la modificación, pero no al cambio?

Se entiende la modificación como: proceso de reestructuración, reconceptualización y reconfiguración de las formas de ser hombre. El cambio, desde diversos puntos de vista, pero en específico para esta investigación, se entiende como: el final del proceso de *modernización* (no

como un modernismo), formulado a partir de la modificación puntual a los elementos que integran una sociedad hegemónica y machista, reflejados en su economía, política y cultura; Será notorio en sus conductas y en sus costumbres, e incluso para un caso como México en el de sus tradiciones, incluso en su contexto intrasubjetivo del hombre. Es preciso recordar que para que esto suceda es indispensable que pase un prolongado periodo de tiempo y que el ser humano esté comprometido y reconozca su historia para redefinir la dimensión de su sistema de ideas.

Las investigaciones que plantean la terminología de la Masculinidad Moderna son recientes (de los años noventa del siglo XX, a la fecha), y son un comienzo a la notoriedad de estos elementos; sin embargo, se considera que no se han analizado con perpetuidad, incluso puesto en duda lo suficiente en la raíz de los contextos mexicanos. Deberán ser más específicos porque, aunque existan percepciones aprobatorias sobre *el nuevo carácter del hombre* en la centralidad del país, en su periferia no se ha demostrado una transformación (mucho menos un cambio) visible e idóneo, aceptado por la sociedad, acerca del cómo ser hombre, o en otras palabras de su masculinidad, los problemas de género lo han indicado en sus respectivos referentes. Es necesario que, como en otros países se ha señalado, las disruptivas de cambios en materia de género se hagan de manera más insistida en México. Es perceptible como parte del listado de condiciones necesarias para implementar una respuesta certera al cambio.

1.4 Metodología y Métodos

Los pasos a seguir en éste trabajo de investigación son metodológicamente hermenéuticos; se hace uso del Análisis Crítico del Discurso, que tiene la posibilidad de generar una innovadora perspectiva como es la de la Identidad Psicosocial de Género; En conjunto, la presentación de resultados de un breve Análisis de Contenido, con la intención de que sea un soporte de apoyo para revisar nuevamente las primicias que se han elaborado en (y con) los estudios de género.

Se hizo uso de fuentes de tipo primarias y secundarias; Hay 6 referentes bibliográficos principales que se reiteran ampliamente para dar soporte/base a las ideas que coadyuvan a cuestionar el problema planteado en esta investigación, igualmente se integra un análisis crítico-reflexivo a dichas bases, con identificar elementos que describen a tal masculinidad y masculinidades, se hace énfasis en las concordancias y discordancias en el seguimiento a otras investigaciones/referentes del mismo marco temporal/espacial (Siglo XXI/México) como son artículos, críticas y ponencias. En el caso de las imágenes y video alusivos al tema, como parte de las fuentes secundarias, se conservó su disponibilidad de hacer uso de éstas en el software de análisis cualitativo MAXQDA 2018, y categorizar óptimamente estos productos al anexarlos en el análisis de contenido con base en categorías conceptuales definidas en el desarrollo de la investigación. Como resultado, se obtuvieron tres gráficos y una figura presentados en la parte final de la investigación.

1.5 Justificación

Desde una perspectiva cualitativa, el método de investigación contempló cuestionar, describir y comprender el concepto (Masculinidad) reproducido amplias y numerosas veces; sistematizar particularidades que definen de manera clara (y entendible para el lector) los avances más recientes y expuestos que se tienen sobre el término, en perspectiva de la Identidad de Género. Asimismo familiarizar la idea auto-reflexiva de los varones jóvenes mexicanos acerca de su masculinidad con formulaciones como: ¿Entiendo qué es la masculinidad? ¿Cuál es mi percepción sobre la masculinidad? ¿Me siento entendido socialmente sobre lo que quiero mostrar con mi masculinidad? ¿Conozco qué es la Masculinidad Hegemónica, la Masculinidad Machista y la Masculinidad Moderna? ¿Me identifico con alguno de estos conceptos? Y que serán cuestiones a dejar para el(los) lector(es) que puedan retomar este trabajo.

Se examina la masculinidad con la teoría de la Identidad de Género que, se dedica a entender cuáles elementos contiene la construcción de la Identidad de Género y cómo se han implementado en su desarrollo, sin tergiversar y confundir con todas las otras características con las que se entre cruza la construcción de la identidad masculina de los hombres (Identidad Sexual, Orientación Sexual, Roles de Género, Estereotipos de Género), que dicha teoría propone tomar en cuenta por medio de la subjetividad y los contextos de cada hombre.

Por último, la propuesta de análisis con la Identidad Psicosocial de Género es generar diagnósticos psicosociales que fortalezcan la percepción cultural e histórica de los contextos de los géneros, para optimizar la comprensión conceptual en México sobre la masculinidad, y por

ello puntualizar de ejemplo la visión histórica-tradicional mexicana en el apartado de estereotipos.

1.6 Objetivos

El planteamiento anterior tiene como objetivo general: investigar si estos elementos son los suficientes para explicar y afirmar que la concepción que se tiene sobre *Masculinidad Moderna* coadyuva a construir, desde la visión de la Identidad Psicosocial de Género, una mejor integración del hombre en los niveles de interacción y en sus relaciones de convivencia.

Como objetivos específicos se propone: generar una reflexión teórico-conceptual sobre las temáticas de Masculinidad, Masculinidades, Identidad de Género e Identidad Psicosocial de Género.

1.7 Alcances y Limitaciones

El enfoque de esta investigación está en una etapa plenamente teórico-reflexiva, pero que usa la crítica discursiva para buscar la claridad en la constante lucha por cuestiones de género y que recae, sin duda, en las concepciones de las generaciones jóvenes² sobre su identidad, debido a que la educación que éstos reciben de sus círculos sociales más cercanos son también corresponsables de configurar su Identidad de Género, de forma que perceptible o

² Los rangos de edad teóricamente pensados son de los 18 a los 26 años que, con base en *La teoría de la identidad del yo* de Erik Erikson (1902 - 1994), es la edad adecuada donde las personas están en busca de su identidad individual y social. Será explicado a profundidad en uno de los apartados.

imperceptiblemente (por ejemplo a través de la influencia social y las representaciones sociales) impacten en su desarrollo social e integral para que este sea (o no) el óptimo.

Teóricamente, cuestionar las ideas de lo que constituyen las preguntas de *querer ser* y *deber ser*, ya sea para hombres como para mujeres requiere de una introspección. Hay que hacer una referencia más directa en ésta dimensión; La Masculinidad ha sido temática que la sociedad habla entre discursos, ya sea desde la percepción de los hombres como desde la percepción de las mujeres. Sociólogos, Psicólogos y Antropólogos han hecho uso de la investigación e información recabada a partir de prácticas de campo, para describir la definición de la Masculinidad desde los diferentes contextos en los que esta se desenvuelve, haciéndolo una temática tan amplia y enriquecedora que llenaría tantas páginas como fuese posible. Pero, por ello, y por la delimitación pensada para éste trabajo en particular, la visión aquí es enfocada directamente en los hombres, resulta una adecuada profundización y delimitación del tema con algunos referentes teóricos ambivalentes para temas de género y sexualidad.

Plantear la visión de la masculinidad como algo de fundamental importancia requiere aspirar al entendimiento de los hombres y sus discursos, incluso de los que retoman esos discursos. Considerado todo lo anterior, la investigación presentada es el inicio necesario para comenzar y continuar con un proceso de reflexión continua, como el que las Ciencias Sociales se ha encargado de hacer durante mucho tiempo, y que permea en cada uno de los ángulos de la sociedad para ubicar al sujeto en un espacio socio-histórico temporal y del que también es responsable.

2. Antecedentes de la investigación de la masculinidad y masculinidades en México

Los estudios de masculinidad y masculinidades en México han estado más inscritos en la actualidad a raíz de las ideas modernas del feminismo, las corrientes intelectuales de los estudios en las Ciencias Sociales, las divergencias con la religión, las costumbres y las tradiciones entre la centralidad del país y las discrepancias con su periferia o provincia, por ello ha sido mejor reconocerlas como perspectivas del México contemporáneo.

Cada referente que se usa para fundamentar este apartado demuestra que la apertura de los estudios de Masculinidad en México aporta diferentes razones, riesgos y consecuencias que alientan a continuar con la reflexión sobre como coadyuvar en el análisis de la Masculinidad.

2. 1 Apertura a los estudios de Masculinidad en México: el rompimiento de una ideología a finales del siglo XIX

El crecimiento de los estudios de los hombres tiene como origen el interés de las Ciencias Sociales por estudios culturales e históricos sobre la cotidianidad de la sociedad mexicana, y por el desarrollo de la ciencia en el país. Esto consolida reconocer atribuciones desde distintas delimitaciones, y fundamenta características para la reflexión sobre el desarrollo de la masculinidad de los varones en el país.

El libro de Didier Machillot, *Machos y Machistas: Historia de los estereotipos mexicanos* (2013) describe como el México posrevolucionario comenzó a preocuparse por las formas de ser hombre, por la narración que investigadores extranjeros hacían sobre la vida cotidiana de los mexicanos. En perspectiva de los estereotipos y las ideologías adoptadas en el país junto a los prejuicios de clase, Machillot (2013) relata la consolidación del macho mexicano como parte de la identidad masculina mexicana que, fija el carácter del varón de estrato socioeconómico bajo ante el otro varón de estrato socioeconómico alto, y se confrontan por la posición de dominación como hombre. Lo anterior también es precisado en *Los estudios de género de los hombres y las masculinidades en México: reflexiones sobre su origen* (2016a), que escribe el Doctor en Antropología Guillermo Núñez Noriega, y del cual es pertinente profundizar en sus detalles.

Éste último autor distingue las diferencias del origen de la Masculinidad Machista y el progreso a la Masculinidad Moderna. Recaptura la esencia cultural y cotidiana, que transformó al país de la década de los cincuenta a los años noventa del siglo XX por medio de tres ciclos distintivos.

En resumen, *El primer ciclo* se visibiliza desde la escritura de los ensayistas, con contextualizaciones de los hombres y la vivencia de la masculinidad en su cotidianidad. Considera estudios de corte más antropológico y sociológico, por la riqueza descriptiva de sus argumentos; Además describe dos visiones sobre los estudios de los hombres y la masculinidad en México: la primera visión compete a autores que hacen *Estudios de los hombres*, y sustentan en la academia los elementos base para *generar nuevas formas de discurso*, se encuentran en la lista elaborada por el autor (2016a) a: *Matthew Gutmann, Nelson Minello, Samuel Ramos, Benno de Keijzer, Eloy Rivas, Octavio Paz, Juan Rulfo, Carlos Monsiváis, J. J. Blanco, Luis González*

de Alba y Nancy Cárdenas; La segunda visión consiste en un aspecto más moderno sobre esos discursos, ya que integran la conceptualización de la Masculinidad a grandes rasgos socio-culturales, se encuentran autores como *M. Kaufman* y *Victor Seidler*. Es decir, para este primer ciclo ya se integran visiones de acuerdo a la inmersión del género en los estudios de los hombres, a través de la Masculinidad.

En el *segundo ciclo* se encuentran los autores crónicos, cita de ejemplo a *José Joaquín Fernández de Lizardi*, que en su descripción aplica la crítica a la modernización de las costumbres; “*Es el hombre “del antiguo régimen”, apegado a la tradición religiosa o a la superchería y en general a la “ignorancia”.*” (Núñez, 2016a, p. 52).

Núñez, acentúa el trabajo del novelista Carlos Monsiváis en *Salvador Novo. Lo marginal en el centro* (2000)³, por lograr resaltar las transformaciones de la masculinidad en cambios sociales, políticos y económicos que modernizan al país con repercusión en características cognitivas: “*el movimiento artístico conocido como “los contemporáneos” en la construcción de un espacio para pensar la sexualidad disidente y otras formas de ser hombre en México.*” (Núñez, 2016a, p. 48). Situación muy similar (indica Núñez) a la de académicos y estudiosos que comienzan a interesarse por desarrollar los estudios de género y masculinidad, en otredades.

Esto representa el punto y aparte para reconocer *el tercer ciclo* distintivo propuesto por el autor, y hablar de la masculinidad desde el feminismo y los estudios de género; Estudios que a partir del peso de las ideas feministas, se deja atrás la barrera ideológica entre los sexos para un

³ Monsiváis, C. (2000). *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*. México: Editorial Era.

enfoque más incluyente y donde el carácter hegemónico del hombre es parte del discurso reflexivo y no solo del problema, en principio, afirma (Núñez, 2016a) sería la visión que cambiaría el sentido de ser hombre en el país por completo.

A reflexión, Núñez Noriega congrega su visión en una actualización de la Masculinidad en México desde los tres ciclos descritos; Desde las *otredades* planteadas por los escritores cronistas, ensayistas; Desde la construcción de la objetividad en las disciplinas sociales; y desde el pensamiento feminista experimentados por los cambios sociales, políticos y económicos de la época. Visión que colabora a entender el desarrollo de la Masculinidad en el país.

En la visión psicosocial de Rogelio Díaz-Guerrero (1982), la masculinidad mexicana es descrita por el contexto hegemónico de la época. Su visión fue retomada en *Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México* (2001) que los autores Rolando Díaz-Loving, Sofía Rivera Aragón y Rozzana Sánchez Aragón describen como *las diferencias de los rasgos conductuales masculinos* con una lista tipológica del ser hombre en un contexto machista; afirman (2001) que los hombres siguen determinados por las capacidades (instrumentales) que los hacen más egocéntricos e individualistas, y por ello retomar la *endoculturación* como elemento determinante para el desarrollo de escalas que midan la instrumentalidad y emotividad de cada cultura respectivamente, para con ello tener un análisis más certero. En opinión propia, esto traerá una mejor comprensión incluso de los cambios entre la instrumentalidad y expresividad en la creación de normativas que se espera tener en México con la solidez de los cambios para una cultura más cercana a la equidad e igualdad entre hombres y mujeres.

Se ubica también a especialistas en la materia de sociología de género que han analizado la cultura mexicana, como Rafael Montesinos-Carrera, que escribe ensayos de las transformaciones y percepciones que adjudican el progreso y retroceso sobre la visión del *ser hombre* en el país. En su trabajo (2002) *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, visibiliza la masculinidad en México desde cambios que se producen por una *inestabilidad* en lo político, económico y social; que adjunta una *crisis identitaria de los varones* por estar entre una inconforme pérdida histórica y una *adaptabilidad* a medias sobre *cómo ser hombre*.

Montesinos (2002) afirma que los cambios culturales son un esquema de modernización de valores para la sociedad, por los que justamente pasan la sexualidad y replantean el enfoque de género que, es el eje estructural para analizar dichos cambios con la finalidad de ubicar desde qué parte de la modernidad se fusionan. Lo importante de esto es observar desde dónde se señala la justificación de *la modernidad* para asumir socialmente los cambios en el género y proyectar, en el caso específico de la masculinidad, una *nueva masculinidad*.

Cuando el autor escribe (2002) sobre los enfoques de la masculinidad, entre ellos explica que el enfoque Antropológico fue crucial para comenzar los estudios de género de los hombres en México. Desde un punto de vista propio, gracias a dichos estudios antropológicos, hoy se habla del género por zonas. Montesinos afirma que son un puntualizador de diferenciación genérica:

Como se puede observar, el aporte fundamental de la antropología es el descubrimiento de las identidades genéricas como expresión de las culturas en

concreto, así como el señalar que las diferencias entre los géneros queda establecida, en general, por estructuras de poder que reproducen la imagen patriarcal como la máxima autoridad social. (Montesinos, 2002, p. 82).

Considerablemente, cuestiona (2002) si el cambio generado por la ambigüedad del *discurso moderno mexicano* se ve reflejado con la constante reproducción de las relaciones patriarcales (p. 105). En reflexión crítica propia, la respuesta debe hacerse desde su respectivo nivel de análisis; la discusión de la modernidad que plantea el contexto mexicano (posrevolucionario) no está alineada con los discursos que proponen hoy los estudios de género de los hombres elaborados en la sociedad mexicana (flexibilización de la masculinidad), así como el entendimiento honesto y la sensibilización de cada ciudadano en su subjetividad (individual, local y social), que parte de cambios que no terminan por considerar una identidad masculina fija, todo lo contrario, se ha vuelto colectiva y diversa. Por lo tanto esta disonancia cognitiva produce la resistencia a los cambios entre un discurso moderno y otro antiguo.

Posteriormente, Montesinos como coordinador invita a varios investigadores sociales a hablar de masculinidades de desde distintos puntos disciplinares; En *Masculinidades emergentes* (Montesinos (coord.), 2005) con el capítulo *Representaciones sociales y masculinidad*, Óscar Rodríguez-Cerda y María de Lourdes Ambriz-Bustos, consideran a la masculinidad desde el punto de vista de las representaciones sociales como divergente, que, en su opinión, se aleja de la condición ideológica, gracias a la parte crítica y el análisis de las relaciones de género que retroalimentan con diversidad de percepciones (p. 148). Ahora, con la percepción del feminismo, la masculinidad se recupera desde otros puntos de vista como: el emocional, la corporalidad, y lo

cognitivo, para cuestionar desde sus significaciones los privilegios historicistas, sin dar por hecho que es esos privilegios son los que hacen al hombre, ni considerarlos como lo correcto. Esos privilegios al ser cuestionados redefinen la estructura de lo masculino como característica genérica de ser hombre que, a consideración propia, se debe hablar desde la cognición social e identidad.

También, Ambriz y Rodríguez aclaran en su observación que, las transformaciones de la masculinidad se dan a partir de la confrontación con las relaciones de género como *la crisis de la masculinidad* que tiene como argumento: la “*coexistencia entre lo viejo y lo nuevo, lo tradicional con lo moderno, lo incoherente con lo coherente*” (Montesinos (coord.), 2005, p. 160-161).

En un segundo análisis, la aparición de una *nueva identidad masculina* descrita en Montesinos (2002), podría ser desvanecida, es decir no *rompe con los esquemas tradicionales de ser hombre* sino sólo los complementa. Al inferir que no existe una diferencia entre la masculinidad hegemónica y la masculinidad moderna ya que son un mismo sentido de ser, se deduce que: la masculinidad es una sola dimensión de prácticas identitarias que definen genéricamente al hombre en sociedad con características atribuidas principalmente al poder y la condición histórico-social de su desarrollo. Los especialistas en representaciones sociales consideran que *lo moderno* es lo que complementa al hombre con otras ópticas que les es difícil reconocer, y algunos hombres lo intentan ocultar por considerarlo *no masculino*, o hasta *nuevo* por describir en sus subjetividades. Estas últimas ideas son las que comprenden la necesidad de complementar el concepto; Ambriz y Rodríguez (2005) son de opinión que la identidad genérica del hombre no

es fija ni está totalmente definida, el varón discierne de adherirse en su totalidad a la norma por no tener certidumbre total del cómo debe ser.

Por ende, la idea valiosa es la coexistencia entre las normas de la masculinidad hegemónica y las de esta supuesta Masculinidad Moderna que confluyen para encontrar una estabilidad, sin embargo día a día su estructura interna es más inestable y contradictoria, donde se debilita su argumento, y no establece una idea uniforme y coherente de representatividad social.

Ambriz y Rodríguez (2005) consideran que reconocer el análisis acerca de las descripciones que algunos profesores y profesoras atribuyen a la visión de machismo atribuya a una visión posmodernista aplicable tanto a hombres como a mujeres (p. 170). Es preciso observar si existe a la fecha modificación alguna de las características del varón *macho* o *machín*, o persiste como la descripción lo menciona.⁴ Porque en sentido específico, la masculinidad en México aún se estudia desde la visión del machismo, que incluye características descritas por la masculinidad hegemónica; lo que en México se denomina como *machismo* es la expresión estereotípica del hombre por medio de su imagen física hipermasculinizada, representativa como función de fuerza y poder en sus contextos, mayoritariamente por la cercanía con la pareja-mujer y la aproximación a la auto-imagen y auto-realización con respecto a otros hombres.

La crisis de la masculinidad y el surgimiento de masculinidades emergentes, que Rafael Montesinos y Rosalía Carrillo Meráz trabajaron en la presentación de *Tipologías de la Masculinidad* (2010), son perspectivas que sirven para entender la reproducción y función del

⁴ Consulte el Anexo 1: Cuadro 1. Ideas de los profesores participantes acerca del “macho”, reproducido de Montesinos, R. (2005). Capítulo: Representaciones sociales y masculinidad, por Óscar Rodríguez Cerda y María de Lourdes Ambriz Bustos. En *Masculinidades Emergentes*, p. 171.

hombre en lo social y lo psicológico al menos en los últimos 40 años, con respecto a los roles que desarrollan con la pareja y en las áreas de desarrollo social, y donde se ven rupturas con lo hegemónico para la masculinidad mexicana.

Al respecto, también las autoras Deysy Margarita Tovar-Hernández y Tania Esmeralda Rocha Sánchez, en su investigación *Masculinidades: espacios-momentos críticos en la forma de ser hombre en la Ciudad de México* (2012) encuentran entre masculinidad hegemónica y masculinidades emergentes modificaciones importantes en el comportamiento y la distribución social de roles de género en la sociedad mexicana de las últimas décadas, así como la apertura a un concepto que se ha tratado de definir como Masculinidad Moderna; Comentan que aún en las *transformaciones diversas en masculinidades*, en su composición no se descarta que puedan “adoptar modos sutiles de dominación.” (Rocha y Tovar, 2012, p. 13).

Es decir, las masculinidades emergentes, no son una completa transición a la resolución de los problemas de la Masculinidad. Se reconocen como características de la forma de ser hombre, ya que en su misma caracterización consigue fusionar, complementar, y retomar otras características ambivalentes de lo conservador y lo tolerante para adaptarse a nuevos entornos. Por lo tanto, en México la conceptualización de la Masculinidad debe ser expuesta en forma reflexiva, con mayor razón, si se busca reconocer que Masculinidades es el intento de considerar rupturas con lo hegemónico de la definición; Esto no es punto propio de inflexión sobre las reflexiones actuales de masculinidad, sino una reflexión puntal sobre lo que la Masculinidad representa para esta investigación, y entenderla como la manera de definirse hombre en la sociedad que, las Masculinidades les ha costado explicar y justificar en ejes de multiplicidad de

formas de definirse como hombre. La diferencia entre *ser* y *definirse* es parcial y contradictoria pero con la aplicación y composición de la identidad, puede resolverse este conflicto.

Un ejemplo puede ser la reseña que la Doctora María Teresa Fernández-Aceves (2016) hace del libro *Masculinity and sexuality in the history of Mexico* de Víctor Macías-González, Eric Schantz y Anne Rubenstein: El concepto de masculinidad se reformula en sus pautas por las transformaciones culturales de la época actual. De dicha manera, su reseña del libro claramente está acorde a su visión reflexiva atribuida a los cambios culturales, que traen como consecuencia percepciones diferentes del hombre a las planteadas por el proceso de construcción de masculinidad hegemónica y lo convierte en masculinidades.

En octubre de 2015, en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa se celebró el *VII Congreso Nacional de Psicología Social: El proyecto de la Psicología Social* donde el Doctor En Psicología por la Universidad Veracruzana, Carlos Arturo Olarte Ramos, presentó un primer avance de su estudio *Represión Emotiva de varones universitarios de Tabasco*, que intenta comprender las razones por las que los hombres de dicha localidad aún conservan esa discreción sentimental en sus relaciones sociales. Olarte-Ramos, comparte un marco teórico desde la teoría de género que involucra puntualizar las preocupaciones de los hombres por entender su subjetividad, y explora en distintos escenarios las transformaciones de las relaciones de los varones con sus círculos sociales más próximos.

En uno de los comentarios que hace Olarte (2015), comenta que la aparición de nuevos modelos de masculinidad obliga a los hombres a adoptar otro punto de conducta y de recepción de

emotividad que les permite reflexionar sobre sus relaciones interpersonales, sin embargo se encuentran a contracorriente por la masculinidad predominante en la zona, que es la hegemónica; Los varones, entran en conflicto al enfrentarse a la crítica feminista por hacer visibles sus deficiencias e inseguridades psicológicas. Con el tema de emotividad, la masculinidad podría adoptar otro punto de vista más complementario (como la identidad) para fortalecer el contexto intrapersonal, e interactuar con las relaciones interpersonales para solidificarse o desvanecerse.

Como propuesta actual de cuestionar desde distintas perspectivas el estudio de la masculinidad en México, también se debe considerar escribir sobre las limitaciones y avances que tengan como punto de atención la mejora de las relaciones afectivas de los varones consigo mismos.

2.2 El estudio de la Masculinidad en México en contextos específicos del siglo XXI

La Masculinidad modernizada en contextos privados como el de la familia explica que: las rupturas de los roles del hombre y de la mujer en el hogar han cambiado por la influencia constante de los medios de comunicación, la música, el cine y teatro. También sucede que, en contextos públicos como los centros de trabajo y la escuela se han modificado estructuras educacionales y de distribución de roles; ejemplo de ello se describe en el libro *Reflexiones sobre masculinidad y empleo* (2007) de Olivia Tena-Guerrero y María Lucero Jiménez-Guzmán, con las experiencias de dos varones acerca de estas transformaciones sociales, simbólicas y culturales, que dan cuenta de la importancia actual de los estudios de género. En general, por su contribución al campo de los estudios sociales, y de manera particular por la visión de los hombres como campo a explorar y comprender respecto a la masculinidad.

En el libro, *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (Ramírez y Uribe (coords.), 2008), se congregan artículos, ensayos y estudios donde varios investigadores examinan académicamente particularidades de la masculinidad y masculinidades, y que se citan frecuentemente para esta investigación con el fin de profundizar más sobre la idea de la Masculinidad Moderna en México.

Comienzo con entender la idea de Ramírez y Uribe (2008) sobre los estudios de masculinidad que, en los últimos años han crecido en las disciplinas sociales con temas que generan focos de atención primaria para la masculinidad como: la salud, la paternidad y la sexualidad entre el año 2000 y 2010 (p. 16). Es formativo e innovador que en todo trabajo de investigación con perspectiva de género, su base metodológica contemple el contexto socio-histórico.

Para enfatizar las aportaciones a la investigación presente, se recaptura del Capítulo 16: *El aborto: ¿un duelo para los varones? Un estudio de casos* de la Licenciada en Sociología Yeimi Alejandra Colín Paz que, comprende dos puntos importantes, el primero: el poco compendio que existe sobre estudios relacionados con el varón y su percepción sobre el aborto. La autora argumenta (2008) que es un tema difícil de comunicar e incluso investigar por la *pobre* relación que dicen tener los varones con la experiencia del aborto; y segundo, aún cuando algunos resultados enardecen la reflexión sobre la percepción de los varones que Colín-Paz pudo entrevistar, ellos aseveran la caracterización de un hombre que en dos tiempos reflexiona: en el tiempo del dolor compartido de su pareja y, de su experiencia de no poder ser padre, que como discurso hegemónico encaja todavía en uno de los estereotipos de masculinidad por aspirar a convertirse en padre para *ser un hombre* incluso *un verdadero hombre*; y en un segundo tiempo

reflexiona que aún conserva en su sentir aspectos que no le ayudan a comprender el proceso del aborto en profundidad, cognitivamente en su autoimagen; La que ellos perciben es la de *el hombre fuerte que puede intentarlo nuevamente y que no se da por vencido* (las cursivas son propias), esto tiene connotaciones de egocentrismo y capacidad mayoritaria o *única* de los hombres como productores de la paternidad. Finalmente, constituye una imagen no generalizadora, que a partir de las experiencias intersubjetivas y subjetivas como las que obtuvo Colín-Paz, es objetivo considerar ampliar la importancia de hacer reflexiones de identidad que los hombres desarrollan y producen de acuerdo a su marco contextual en el que están inmersos, como lo fue en este caso desde la paternidad en Oaxaca, Monterrey y el Distrito Federal, lugares donde realizó su estudio (2008).

Otra referente base es el de Tania Esmeralda Rocha Sánchez y Rolando Díaz Loving: *Identidades de Género. Más allá de cuerpos y mitos* (2011). Es una de las bibliografías más recientes y centrales del estudio de la Identidad de Género por ponerse en análisis y práctica en el contexto mexicano actual, al describir las percepciones de hombres y mujeres jóvenes mexicanos respecto a las definiciones de Masculinidad, Femenidad, Identidades de Género y las cuestiones que se desarrollan en torno al ejercicio del *querer ser* y *el deber ser*, especialmente por plantear desde bases epistémicas, ontológicas y culturales, sin decirlo técnicamente los autores, ésta posibilidad de construcción de la Identidad de Género a partir de lo Psicosocial. No hay que olvidar que el debate de la Psicología Social en los últimos años ha sido el andamiaje metodológico para el estudio de factores que indiquen focos de atención y, factores de riesgo en los grupos, en las distintas sociedades, formados por la bidireccionalidad de procesos psicológicos complejos.

Juan Miguel Sarricolea Torres plantea (2016) los *estudios sobre sociabilidades homosexuales* con las descripciones y las interpretaciones que surgen de las subjetividades de los hombres en cuanto al ejercicio en la construcción de las relaciones hombres-con-hombres, en su trabajo *Poder, sociabilidades e identidades gays: Tres premisas para reflexionar*, hay una discusión que se debe tomar en cuenta y que es importante para estudiar la proximidad de dicotomías sexo-genéricas, mismas que no logran la óptima comprensión de las personas y se plantea como un problema recurrente de incomprensión en los estudios gay en México, e incluso de la masculinidad.

Arista que el autor señala y es fundamental suscribir para el estudio de la masculinidad en México, es a partir de *las identidades gay*, donde puntualiza que: “*Etnografiar y analizar la configuración de estas identidades ha sido un debate teórico defendido [...], ya que buscan visibilizar a estos sujetos y proclamar sus derechos al reconocimiento cultural y legal.*” (Sarricolea, 2016, p. 68). Y que es un asunto, por supuesto, llevado por activistas y especialistas de los estudios de género para que jurídicamente se reconozcan en el país a los homosexuales como iguales ante la atención y defensa de sus derechos. Se piensa propiamente que constituye un gran ejemplo de aproximación a lo que las identidades hacen con los sujetos sociales para convertirlos en sujetos políticos.

En una de las conclusiones, Sarricolea (2016) sugiere estudiar las identidades gay desde el campo del construccionismo social y replantear el estudio del dispositivo conceptual por la constancia de las contracciones que hombres y mujeres mantienen en la reproducción de las ideologías de género dominantes en contextos específicos.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en su plan de estudios para la Licenciatura en Sociología (2015), integra un curso optativo de Sociología de Género con el título *Género y Masculinidades.*, de acuerdo con dicho curso, es complementario para los estudiantes tener una perspectiva crítica de género e incluso ilustrar con los *Objetivos* y el *Contenido Temático* las características intersubjetivas de los estudiantes, se retoman autores contemporáneos que cuestionan y debaten los temas, su percepción objetiva, reflexiva y (de)construccionista sobre el género.

En síntesis, en éste apartado se señala la claridad de los Antecedentes que estudian, describen, hablan, y exponen las investigaciones acerca de aspectos específicos de masculinidad y masculinidades: Primero, los antecedentes que hablan del estudio, entendimiento, conocimiento y profundización de los estudios de los hombres en México en su aparición académica, para después convertirse en estudios de la Masculinidad y Masculinidades en México, al retomar disciplinas como Historia, Antropología, Sociología y Psicología principalmente, y la especialidad de cada autor. Con ello, también precisar que desde aquella época el listado de autores es menor pero no por ello menos importante; Segundo, los estudios de Masculinidad expuestos cronológicamente, son las aportaciones más recientes que hay, actualizadas por cada autor sobre lo que ocurre en el masculinidad y otros temas relevantes sobre género y sociedad. Plantean por igual un listado específico de autores mexicanos que han trabajado Masculinidad desde las dos últimas décadas del siglo XX hasta el año 2017 en el país; Y, tercero, persisten los autores que parten de esos estudios de Masculinidad y Masculinidades para hablar de aspectos específicos en relación con otros factos, ahí el número de autores automáticamente aumenta.

Reconocer estos avances es posición inmediata para especificar que el siguiente capítulo a tratar en ésta investigación, refiere al concepto en sus descripciones igualmente más actuales, pero diversas en opinión social e individual.

3. Masculinidad y Masculinidades

En los estudios más actuales de género, la masculinidad como concepto ha tomado relevancia para señalar las pautas correspondientes de su manifestación en las prácticas culturales y sociales, su reconfiguración; Que en principio se analiza desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica con bases teóricas feministas, ahora, se recurre a la historia nuevamente para entender otras claves de jerarquización y poder en sus prácticas. Dicho concepto también describe la historicidad del surgimiento del patriarcado y la división sexual del trabajo (Morilla, 2011). En fin, se proponen para este capítulo de investigación, las distintas visiones sobre el pensamiento varonil y las tipologías de la masculinidad para definir lo que es ser hombre.

3.1 La historia oculta de la Masculinidad

En el libro de Benigno Morilla *El valor de ser Hombre. Historia oculta de la masculinidad* (2011), se describen varios aspectos de la masculinidad que son de interés propio, los cuales también se examinan aquí para identificar la visión psicosocial que muestre la crítica y la reflexividad acerca de la complejidad de la construcción de la masculinidad. El paso del tiempo y las cuestiones históricas mencionadas en el párrafo-resumen de éste capítulo hacen pensar sobre la importancia de cuestionar la estructura de la masculinidad que, en pleno siglo XXI, es criticada al grado de afirmar que *la hegemonía de la masculinidad está agotada*, lo que permite la *diversificación de la ética masculina* en formas de ser hombre.

En el producto que Benigno Morilla estudió y analizó de manera historicista con tintes de superación personal, afirma (2011) que la masculinidad hegemónica es *la etiqueta de garantía de lo masculino más dudosa* por sus referentes sobre el sentido del ser y el estar para el varón. En su mayor parte se describen las características de arquetipos del hombre (se entiende por arquetipo como *prototipo ejemplar o modelo primario*, en la descripción que usa Morilla (2011), su trisección psicológica (*endomorfos, mesomorfos y ectomorfos*), así como las características descriptivas de las *tipologías generales* para aquellos varones que fueron criados por la historia, las circunstancias sociales, la evolución de las actividades cotidianas que desarrollan en cada época, hasta llegar a un sistema como el que actualmente se configura en las diversas culturas, y que demuestra una ruptura que hay que atender para evitar reproducir aquellos valores que no se ajustan a lo que hoy se expresa sobre *cómo ser hombre*.

Lo oculto de la masculinidad que este escrito de Morilla (2011) resalta, es *el acto creado y realizado por el hombre* para penalizarse a sí mismo e intentar frustrar a otros personajes en la sociedad y que el resultado finalmente se deriva en: sabotaje para sí mismo. Por eso es tan importante coincidir que la lectura del texto es una fuente de autocrítica hacia su propia identidad genérica, hacia su masculinidad. Entonces replantear nuevamente ésta idea genérica, es propósito del siguiente apartado.

3.2 La idea de la Masculinidad y las Masculinidades ¿de dónde surge?

Se precisa un breve detenimiento en este planteamiento para posicionar lo siguiente: Ligado a su visión sobre sí mismo, sus riquezas intelectuales, metafóricas, incluso filosóficas, el hombre se ha descrito a lo largo de toda la historia de manera muy singular y aparente de ser *un gran ejemplo para los otros*. Quiere decir que considera el valor de la identidad social como sustancial e imprescindible para dejar huella en el mundo; lo ha logrado hacer con base en las capacidades descritas en los modelos de *el cazador* de la prehistoria, *el sabio*, *el emperador* y *el rey* en el periodo medieval, *el gobernante* del mundo moderno (Morilla, 2011), e incluso *el padre de familia* desde un ángulo más intersubjetivo de los lazos consanguíneos. En términos generales y abstractos *la imagen de ser hombre*. Todos y cada uno de estos sujetos tienen un significado en cada etapa de la historia que sin duda han sido explicados y contados de generación en generación por medio de la educación tradicional.

Ahora bien, en el contexto en el que esté situado, el hombre se critica desde sus actos y sus entredichos, sin embargo, desde los estudios académicos, como referí al principio, se argumenta que el hombre se encarga de seguir sumando elementos a su identidad personal y social que le *ayuden* a definirse como identidad genérica masculina, al punto donde las características tradicionales se cuestionan, y lo que se cuestiona es difícil de asimilar en su entorno.

3.3 ¿Preocupación o Interés?

La identidad de la masculinidad no es una posición abstracta ni confusa de cómo ser hombre, tampoco es reduccionista. Todo lo contrario, permite ampliar la visión del género en la sociedad actual desde sus directrices, discusiones y reflexiones, como lo sugiere Juan Guillermo Figueroa-Perea (2015). Si solo quedara éste trabajo en el sentido de preocupación, la reflexión tendrá un marco delimitado en una arista de postura política que se adicionará a la opinión pública; Al ser éste un trabajo de postura e interés crítico-reflexiva, se adecúa más a la presentación del estudio, la observación, la interpretación y el entendimiento, que mantiene abierto el diálogo multidireccional y sin finalizar las discusiones.

Por lo anterior, ésta investigación se dirige a la preocupación e interés de comprender, con la perspectiva socio-construccionista de la identidad de género, a los hombres y la masculinidad en proceso crítico de deconstrucción de sus contextos, su objetividad y subjetividad.

La Masculinidad como concepto requirió su visibilización en las Ciencias Sociales desde maneras problematizadoras. Los puntos de vista que reflejan percepciones interesantes de analizar han sido descritos desde la teoría de Género, los estudios del feminismo y los estudios de las mujeres (Consulte: Gutmann, 1997; Seidler, 2003; Figueroa-Perea, 2001 y Núñez, 2016), y ha sido complejo elegir cuál examinar, porque el enfoque que se elija se fijará también una postura coyuntural. En esta investigación se intenta fijar una postura profesional del tema como un proceso de deconstrucción continua. Por lo cual la postura desde la que se refiere a la

Masculinidad en éste capítulo (y en general en esta investigación) será próxima a la teoría de Género que, posteriormente, se entrecruza con otras perspectivas por sus puntos de encuentro y desencuentro.

La concepción importante del Género es su construcción, es decir el género no es innato, no se nace con género, se construye a lo largo de nuestro desarrollo social con los otros. El género es la percepción que considera las características de definirse como hombre o mujer de acuerdo a sus estándares culturales. La actual visión de género ya integra la importancia de construir realidades de hombres y mujeres en sus contextos con condiciones de equidad de género. A propósito cito la definición que ofrece la Organización Mundial de la Salud para precisar lo anterior, se puntualiza que dicha visión es estandarizada para todos los países:

El género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos. A su vez, esas desigualdades pueden crear inequidades entre los hombres y las mujeres con respecto tanto a su estado de salud como a su acceso a la atención sanitaria.
(Organización Mundial de la Salud [OMS], 2018).

Actualmente, para el Género, la Masculinidad es vista desde una construcción social de características que reflejan la identidad de las personas, sin importar su sexo, raza, edad, etnia,

color de piel, incluso religión. Es decir, la Masculinidad es la habilidad cognitiva de hombres y mujeres de identificarnos individual y socialmente con características que definen *el ser hombre*. En el caso particular de las personas hermafroditas, ha sido toda una discusión, puesto que las perspectivas que refieren mucho más a ¿Cuál es la identidad de las personas hermafroditas? Constituye un análisis muy reciente estudiado por la *teoría queer*, que tampoco es un tema que se aborda a profundidad en esta investigación por razones de tiempo, espacio y especificidad.

Hablar de Masculinidad constituye una serie de premisas que podrían abordarse desde su epistemología, ontología y que llevarían cuartillas enteras de definición, a lo que se propone que en esta investigación no sea el caso. Aquí tomo como punto de entendimiento dos aspectos:

Primero, para hablar de Masculinidad no referiré a la construcción auténtica y única de tal concepto, incluso para la investigación del marco teórico usado consideré que delimitar perspectivas ayuda a justificar la aproximación espacio/temporal del término, en otras palabras, hablar de masculinidad en México es hablar de masculinidades, como los avances académicos han permitido comprender. Por ello queda sujeto a crítica el uso único de un solo concepto de Masculinidad.

Segundo, así como la apertura del concepto de Masculinidad hace referencia a una visión genérica de la palabra, también se mantiene en definición con el apoyo de la crítica y la organización reflexiva de la percepción de autores citados en tal apartado. Es decir, debido a que esta investigación tiene como fin la crítica a la conceptualización de un término contemporáneo ya trabajado ampliamente, no es necesario comenzar en el origen del mismo, sino con su

visibilización, y sus puntos en cuestión de los cambios asentados en el mismo desde que el discurso de la Masculinidad ya no era viable para la visión de la realidad que cotidianamente se modifica en los hombres y las mujeres.

Lo que vuelve necesario debatir algunas posturas críticas de la masculinidad y considerar la auto-reflexión, la postura propia; La masculinidad no involucra descubrir su origen sino cuestionar reflexiva y críticamente con los aportes de la metodología del análisis de discurso las cuestiones contradictorias que no permiten claridad de la definición, ni empatía con los otros, e incluso revisitar, como es necesario, los modelos de masculinidad que no se ajustan a la realidad de cada persona y discutirlos.

La constante y repetitiva reflexión de que los hombres han construido relaciones sociales desiguales por su(s) forma(s) de ser, que más precisamente, es por responsabilidad de su (heredada) historia, cultura, contexto, condiciones sociales y económicas, que forja una determinada imagen al hombre como la que se explica en los estudios de género: hegemónica. Y en consecuencia, la masculinidad se convierte en un discurso desigual; expresado particularmente hacia la mujer y a los hombres que son diferentes al arquetipo de *hombre masculino*. En efecto, persiste la preocupación y el interés por aclarar nuevamente este discernimiento de posturas un poco generalizadoras.

3.4 La dirección de los estudios de Masculinidad y posteriormente Masculinidades

Uno de los autores base que refiero para éste capítulo es Raewyn Connell, conocida por su concepto de Masculinidad Hegemónica, descrito en su libro *Masculinidades* (2015) y que es preciso discutir; Comienza por afirmar que: “*Necesitamos un modelo para la estructura de género que actúe, por lo menos, en tres dimensiones: que distinga relaciones de a) poder, b) producción y c) catexis (vínculos emocionales).*” (Connell, 2015, p. 108).

Para una perspectiva más enfática, hay que recordar que Connell es estudiosa de la ideología feminista, es decir, analiza los aspectos que aluden no a una masculinidad como tal, sino a masculinidades que se inducen en aspectos y contextos específicos, mismos que recurren a la hegemonía por la reproducción de las *jerarquías de hombres* como superiores ante los otros.

Lo anterior muy coadyuvante para reflexionar nuevamente sobre la idea de considerar *una posición superior de los hombres* en contextos específicos. El género para todas esas líneas denominadas masculinidades tiene hoy como propósito, ubicar sus puntos modernos en su estudio, y resulta que al hacerlo, genera un recurso conceptualizador de búsqueda: el de la Masculinidad. Es decir, si se busca Masculinidades se encuentra la diversificación de la masculinidad, y viceversa; ya que se subraya la paradoja de *la reproducción de las jerarquías de los hombres*, porque hay una particularidad que aún no deja de estar presente y es el coexistir con la hegemonía, si no hay masculinidad no hay hegemonía, o al menos a interpretación propia se observa también en el discurso primario de Connell para explicar la Masculinidad en Masculinidades.

Por ejemplo, de la lista propuesta por Connell (2015) de los principales patrones de masculinidad en el orden de género occidental actual, que son:

- Hegemonía.
- Subordinación.
- Complicidad.
- Marginación (Connell, 2015).

Tiene como línea de fondo cada uno de ellos, la construcción social de la masculinidad. Sin propósito de quitarle la pertinencia necesaria a cada uno de estos elementos, se asemejan en su descripción (2015) a considerar que *las masculinidades* son un marcado constructo social para demostrar la representatividad del hombre en todos los rubros y fijarlos éstos como *ventajas* desproporcionadas, amenazadoras e incluso convulsionantes con el género femenino, y en particular con las mujeres.

Un aspecto importante a resaltar de la visión de masculinidades que la autora retoma en su texto, y que observo propiamente de apoyo para su conceptualización, es lo siguiente:

Estos dos tipos de relaciones –por un lado, hegemonía, dominación/subordinación y complicidad, y, por otro, marginación/autoridad- constituyen un marco en el cual podemos analizar masculinidades específicas. (Se trata de un marco disperso, pero la teoría social debe ser difícil). Quisiera enfatizar que términos como “masculinidad hegemónica” y “masculinidades

marginadas” no designan tipos de carácter fijos sino configuraciones de la práctica generadas en situaciones particulares y en una estructura de relaciones mutable. Cualquier teoría realmente útil de la masculinidad debe explicar este proceso de cambio (Connell, 2015, p. 117).

Como las masculinidades que se retomaron para analizar en esta investigación: *masculinidad hegemónica, masculinidad machista y masculinidad moderna*, constituyen el objeto de análisis necesario como lo recomienda la cita, e insistir necesariamente en ubicar sus cambios, su configuración y, la percepción de alguna transformación.

Pensar en reconstruir las visiones socio-históricas que definen las conductas de los hombres, es el objetivo actual de los estudios de género que se preocupan por descifrar dentro de las masculinidades los procesos ocultos, y atenderlos desde las problemáticas de violencia de género. Subrayo, es introducir las conductas al problema como búsqueda de la dominación masculina y actitudes misóginas en los hombres, esto es una visión paralela a la de David Tjeder en el libro *Masculinidades...* (Ramírez y Uribe (coords.), 2008) que intentar ubicar dónde se encuentran las relaciones diferenciadoras de los sexos: en de los discursos homosociales sobre las mujeres (p. 19).

Es preciso interpretar su aportación más a fondo con el *Capítulo 4. Las misoginias implícitas y la producción de posiciones legítimas: la teorización del dominio masculino*, del mismo libro. Articula Tjeder (2008) de fondo cómo la visión del feminismo y de los estudios de la violencia

de género posicionó y formuló el argumento más obligado para ampliar el campo, desde lo histórico y lo antropológico.

Como incluso en la historia se conservan implícitas aquellas ideas que desplazan a las mujeres de los hombres en cuanto a lo que pueden y no pueden hacer, lo que son y no son, el capítulo de Tjeder examina a manera de reconstrucción de la visión social, qué usa el hombre para constituirse un lugar en la sociedad; Tjeder (2008) lo menciona como el *ser útil* y seguir los lineamientos, hombres y mujeres. Aunque se les categorizó a estas últimas como aquellas con gran moral pero con nula capacidad para representar hombría pues no era propio de ellas, en mayoría donde la vida pública está a la vista de los demás, sobre todo a la de los hombres.

Con esta percepción se puede deducir cómo la cultura y la sociedad generan los dispositivos de clasificación por atribuciones sexo-genéricas, que contribuye a influir en la vida de cualquier ciudadano, pero no solo eso, también se distribuyen y amplifican estas ideas a la situación tal que los papeles han sido prevalecientes y establecedores de posiciones de dominación con respecto a unos y otros. Es cuestionable que conforme se avanza en los estudios de masculinidades para visibilizar y permitir la constante reflexión sobre el actuar entre hombres relacionados con otros hombres, hombres relacionados con otras mujeres, mujeres relacionadas con otros hombres y, mujeres relacionadas con otras mujeres, no se considere avances prácticos de detener la reproducción de prácticas misóginas, porque cada vez se hacen más hallazgos de formas implícitas y explícitas de misoginia, y la opinión pública se divide en estar o no estar de acuerdo, como si de alguna manera no se comprendiera el impacto de la dominación, y se optara por conservar el punto a favor de la violencia y la exigencia de un actuar con respeto sin comprender

el papel de la *comprensión y aceptación del otro*. Incluso con cuestionar roles y estereotipos de género sobre lo que debemos y queremos ser.

Precisamente la violencia es una arista muy aproximativa para comprender mejor la masculinidad en su desarrollo conceptual; Ésta ha sido examinada por el Profesor de Teoría Social Victor Seidler que también participa en el libro *Masculinidades...* (2008), con el *Capítulo 6. La Violencia: ¿el juego del hombre?*

Históricamente, la masculinidad se aferra en representar una serie de características que atribuyen a la superioridad y al poder, en el ámbito de tener una violencia exacerbada en contra de los otros, ya sea de forma tácita o implícita. Los actos cotidianos de racismo y xenofobia han demostrado que la repercusión de ésta masculinidad principalmente es reflejada en los hombres. Y sin ser excepción, Seidler (2008) atribuye que las relaciones de poder principalmente son perpetuadas por la religión y la jerarquía patriarcal del padre de familia.

Con base en lo anterior se puede leer entre líneas cómo la violencia comienza en el grupo social nuclear, la familia, e incluso se dignifica a través de toda la historia, hasta el día de hoy que es visible en las instituciones sociales. La imagen del hombre ha sido proyectada por medio de una figura con autoridad máxima, no se le cuestiona, ni se le lleva la contraria, pues si esto ocurre la consecuencia es el castigo, el regaño por llevarle *la contraria*, en términos normativos. La relación entre la visión de la violencia y la historia ha contribuido en muchas de las particularidades y generalidades al desarrollo de contextos socio-históricos alrededor del mundo; Pero es indispensable reconocer las generalidades para contribuir a profundizar en los

determinados episodios que describen acerca de las *modificaciones, cambios o transformaciones*: por ejemplo en la educación tan volátil y el cambio en los valores, que influyen de manera específica en cada historia particular, y las visiones subjetivas de lo que hacen principalmente los varones para mantener esa posición de superioridad.

Seidler (2008), refiere a la violencia generalizada que usa la Masculinidad como uno de los aspectos que se debe cuestionar, fundamentalmente por la autonomía de sus discursos donde la dualidad psicológica y física se interpone entre las relaciones personales y se desplaza entre la vida privada y la vida pública.

Los hombres deben considerar practicar de alguna manera la reflexión con respecto a su actuar cotidiano, pues de eso depende que parte de las transformaciones contribuyan a dejar en claro la posición igualitaria que ellos representan en la sociedad, pero cuestionar las prácticas autoexploratorias de su identidad se les ha dificultado. Seidler (2008) propone imaginar escenarios e identidades masculinas alternativas, constituir percepciones más sanas y validadas a través de distintos valores y formas de relacionarse para con los demás. Un dato interesante es el que hace Seidler en el mismo texto (2008) con una autoreferencia a *Young Men and Masculinities: Global Cultures and Intimate Lives (2006)*⁵, donde sugiere que los hombres jóvenes busquen reflexionar las formas de ser y no ser con respecto a sus actitudes y aptitudes de su vida cotidiana, y las compatibilicen con las herramientas tecnológicas que administran.

⁵ Seidler, V. (2006). *Young Men and Masculinities. Global Cultures and Intimate Lives*. London: Zed Books.

También trata de entender a los jóvenes en la postura que tiene Connell con respecto a las masculinidades, en su opinión afirma que:

Sostenida por un análisis feminista radical que también conforma en algún nivel el importante trabajo de Connell, que deja a los hombres sintiéndose “mal” consigo mismos y por tanto, refuerza las imágenes dominantes de los chicos como animales, las cuales heredamos de diversas culturas cristianas. (Ramírez y Uribe (coords.), 2008, p. 123).

Sin duda, hace un análisis fuerte y posiciona afirmativamente a la Masculinidad como concepto referente a *lo masculino*, que permea a lo largo de la historia. Desde una opinión propia, el término moderno de Masculinidades ya es parte de la diversificación de formas de ser hombre, como los distintos autores lo refieren, incluso Seidler. Pero no se debe perder de vista que, si se toman en cuenta los contextos y las especificidades en las que estas (masculinidades) toman forma, debe ser a partir de una idea previa de la Masculinidad, es decir van de la mano con sus respectivas dimensiones anteriores (hegemónica, patriarcal, heteronormativa), y sus dicotomías sexo-genéricas. Estos autores intentan reflejar que las masculinidades son esa transformación, ese punto de referencia para visibilizar que la masculinidad ha cambiado al diversificar su contenido, sin embargo los discursos de algunos hombres aún guardan su familiarización con el poder y las jerarquías como sexo-género.

Se retoma aquí la hipótesis de esta investigación para argumentar que, la Masculinidad Moderna, desde los términos académicos de los estudios de género, trata de emplear lo que refiere del

término moderno de *Masculinidades*, a una masculinidad que nace y se desarrolla desde la vida cotidiana, que en contextos específicos en los que las identidades genéricas, la influencia social, la cultura de género, los estereotipos de género y los roles de género del hombre se ven permeados progresivamente y envueltos en una visión más avasallante a la de los progresos en el feminismo; Empero, la situación no favorece a que su base se forje en los hombres de hoy, y sea en términos explícitos ni Moderna, ni nueva, ya que dichas masculinidades se fundamentan en la teoría de los problemas de género y no concuerdan con lo que la Masculinidad Moderna desde los planteamientos originales académicos como el desprendimiento de la hegemonía, debería representar: en términos de progreso y equidad de género.

En los discursos actuales de muchos hombres en *reconstrucción de su Masculinidad* en Masculinidad Moderna almacenan todavía actitudes sexistas, homosociales, tradicionales y hegemónicas; Un contexto de ejemplo es: la violencia tácita en términos de estar ellos (hombres) de acuerdo con la mujer en su *participación* en los centros de trabajo, pero dicho discurso incluye sexismo, por buscar en el terreno de la competitividad (característica hegemónica de la masculinidad) la manera de sabotear su trabajo. Otro ejemplo: Ahora, en los papeles o roles de hacer las labores domésticas, no fundamenta tal cual una cooperación con el otro sino una *ayuda*, es decir, se continúa con una reafirmación de su lugar en la sociedad en cuanto a ellos *creen que no deben hacerlo porque son cosas de mujeres*, y no desaparecer su estado de visibilización jerárquica ante los demás como hombres, entonces se convierte en conducta de refuerzo obligatoria que *ayuden* o no a su pareja, ante otros hombres. Por lo anterior es un discurso evidentemente contradictorio y falso de ellos con ser participes a la construcción de una nueva masculinidad.

No obstante, hay un contexto más en el que este discurso también recae y se obtiene de la siguiente cita donde el autor Juan Sarricolea interpreta a Guash:

Oscar Guash (2000)⁶ comenta que lo que sucede en la cultura madre, es decir, el mundo patriarcal y heteronormativo en el que vivimos (haciendo referencia a las sociedades occidentales) tiende a reproducirse en las diversas subculturas sexuales, entre éstas la gay. Por ello no es difícil ver en contextos de sociabilidad gay actitudes homofóbicas, producto de relaciones de poder que se materializan en comentarios y actitudes hacia los otros por cuestiones de género, clase social, generación y etnicidad. (Sarricolea, 2016, p. 74).

Efectivamente, las identidades gay son perjudicadas por los discursos de los hombres patriarcales no fundamentados correctamente en la Masculinidad Moderna, y de los hombres que no centran la visión de género ideal. Sin embargo, Victor Seidler (2008) argumenta que, los hombres al enfrentar la actitud homofóbica de otros hombres, la fobia a la feminidad también se ve vulnerada, y se irrumpe estructuralmente la masculinidad tradicional.

Por lo anterior retomo nuevamente al Dr. En Antropología Cultural, Guillermo Núñez Noriega, en el *Capítulo 3. Los “hombres” en los estudios de género de los “hombres”*: un reto desde los estudios queer, que señala lo que sucede hoy en día en la academia sobre la inmersión entre pasar de sexo a género, es decir de *ser hombre* a *ser masculino*. Desde la perspectiva de Núñez (2008) los estudios de género de los varones han contribuido a descubrir que los investigadores e

⁶ Refiere a: Guasch, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. España: Laertes.

interesados en sus puntos de vista recubren una idea parcial y *marginal* de las mujeres primeramente y, de los hombres posteriormente, por medio de las discusiones que no incluyen la figuración de la masculinidad como un aspecto construccionista y subjetivo de la realidad de cada hombre.

En todo el ensayo de Núñez (2008), argumenta las formas de discriminación que se someten en los análisis de género de las masculinidades, pero por razones que esta investigación implica de hacer una breve reflexión teórica, me remito a mencionar la perspectiva general de sus puntos: Se estudian como sujetos genéricos (1) sin tomar en cuenta su naturaleza humana; la discriminación apunta a consideraciones positivistas como la feminización de la masculinidad, incluso (2) por la creencia del raciocinio sobre la emoción; esto también genera una ignorancia auto-identitaria, lo que será más complicado reconocer la identidad genérica como la autoexploración (3) de su subjetividad; El análisis de la feminización de la masculinidad en teoría puede considerarse una manera nula de *objetividad* para la academia, en específico para los *colegas hombres* (4) donde son catalogados como *obsesionados o raros* en su estudio; y se evidencia la censura de la subjetividad de las historias y los contextos del hombre cuando en estas no se describe como *masculino*. (pp. 46-48).

Considerado lo anterior, el *corpus de conocimiento* generado por los estudiosos del género conservan aún en su desarrollo teórico-explicativo esa disolución de *hombres* como un aspecto envolvente más al *sexo* que al *género*, que posteriormente Núñez desde su punto de vista y como especialista en lo *queer* lo señala (2008), y propositivamente considera una de las razones estratégicas para manejar a *la masculinidad y los hombres* como un producto derivado del otro,

así como se afirma que la masculinidad *hace* a los hombres y viceversa. Empero, lo mismo lleva a pensar que sea de la manera en que él lo reflexiona Núñez (2008), como ideologías binarias del sexo-género dominantes, donde solo hay macho-hembra y masculino-femenino, o como fundamenta en la teoría *queer* como el sistema de homologías del patriarcado: *macho=masculino=heterosexual*. (p. 52), y como una semblanza de sujetos diversificados en las explicaciones producidas por el género, involucra también a desteñir y descuidar a los hombres que (aún en su afán de converger al cambio) no logran resignificar lo que son por una confusa, extensa y compleja red de conceptualizaciones del ser hombre.

Sin desprestigiar ni pormenorizar su trabajo de reflexión, se visibiliza la ventaja para los académicos como para los discursos comunes: hacer las visiones psicosociales de género necesarias y agregar sus descripciones y reflexiones sobre el género. Sin subyugar los significados, todo lo contrario, dejar claras las concepciones que se trasladen de la visión común a las complejas redes de conceptualizaciones y teorizaciones académicas, entre los estudiosos genéricos y los hombres en su afán de lograr redefinirse en el aquí y ahora, como masculinos ó no masculinos, en percepción de que tengan claro el significado de la masculinidad que portan.

Ahora, los hombres se estudian a partir de estudios de género de los hombres, estudios sobre las masculinidades, con el afán de integrar responsablemente un término tan amplio y diverso para el Género y su reconocimiento aunque algunos autores no lo tomen en cuenta y fallen.

En la búsqueda de referentes que dimensionen en partes claras lo que describe cada uno de los renombres para la masculinidad, desde la teoría (de desigualdades, representaciones y modelos)

se logra aproximar también a la práctica de explicar y trabajar en contextos las intersubjetividades (el buen padre, cuidados de paternidad, masculinidad y empleo) como se logra con los estudios de género de los hombres, con la connotación de hacer más precisa la inmersión de esos hombres que salen de constructos hegemónicos para plantearse en constructos más divergentes de su identidad genérica.

Claramente los estudios de masculinidad y masculinidades (ya muy desarrollados) pretenden examinar contextos más específicos, y posteriormente tomar como direcciones los estudios de género de los hombres al reconstruir subjetividades diversas.

El siguiente capítulo de esta investigación indica cómo esas direcciones nos ayudan a reconocer cambios o transformaciones en la reflexión de las masculinidades. ¿Funcionará plantearlas en algo más concreto que como nuevas, o simplemente es otro uso que se le da y que prácticamente podría ser un paso equívoco que las plantearía en términos de un modernismo?

4. La aproximación a una nueva masculinidad

Actualmente, después de leer *la historia que les ha dado su lugar* a los hombres, algunos no se sienten del todo satisfechos, no al menos los que se han detenido a pensar sobre sí mismos. Entonces, si no les convence lo que han escuchado ¿qué buscan? ¿qué quieren decir? Cabe recordar que la sociedad les ha dicho que se han auto-concedido ese lugar como privilegiado (esto también explicado por los estudios de género) que los lleva a ser como son, que insisto, no a todos describe. Los que no están convencidos de *la masculinidad* lo han dicho y expresado, incluso puntualizan que esa idea de decir y expresar cómo deben ser (y que irónicamente también parece ser nueva para ellos en los márgenes de su auto-conocimiento) va más allá de su identificación con grupos que no defienden tal concepto; esto en algunos colectivos y, en su expresión más fortalecedora en la de movimientos sociales.

Después de los primeros movimientos feministas, los hombres se plantean una idea bastante uniforme: *si ellas pueden ejercer protesta ¿por qué nosotros no, qué nos detiene?* Al menos ese es el discurso de los colectivos de hombres que no están de acuerdo con dicha idea de la masculinidad para ellos (hegemónica), y que en estricto orden los ha posicionado en primer nivel por encima de otros seres humanos. Y si no siguen ese *orden social* entonces están en la contraposición, es decir, del otro lado de la dualidad genérica: en lo femenino. Son marginados, excluidos, inclusive condenados y obligados a pagar una sanción que no admite piedad ni benevolencia para su caso. ¿Qué tan grave es no seguir el orden social para estos hombres?

En los distintos estratos sociales, quedan descritos hechos y actitudes que los hombres que siguen la masculinidad hegemónica han generado para confabular sus discursos, y lograr forzar la conservación de ese supuesto orden por encima de todo. La apertura de los discursos de los hombres involucra que traten de reconfigurarse en cuestión de identidad y de imagen pública, cuáles hombres son los que realmente son congruentes y empáticos con sus discursos, y cuáles hombres están generando confabulaciones para mantener ese orden social que, al día de hoy, se maneja desde los estudios de género, como *en crisis*. Crisis que revoluciona el desarrollo y la definición de otras ideas públicas y privadas acerca de cómo ser hombre y qué es ser hombre actualmente, para obtener de respuesta en la autorreflexión: qué tipo de hombre soy, y es (o no) políticamente correcto este tipo de hombre. Las respuestas pueden encontrarse mejor cognitivamente y tener mucho más valor del que tenían antes.

La visión de este trabajo también constituye una crítica y reflexión sobre estos nuevos discursos que intentan redefinir lo (correctamente) político sobre el hombre y su identidad de género; Algunos aliados, por medio de los estudios de género, a la Masculinidad Moderna infieren que es el modelo reciente a aplicar que permitirá al hombre hegemónico, enriquecer la visión cotidiana y cultural de los contextos al ubicar qué es vigente y qué no puede permanecer dentro del *orden social exigido al hombre* por su sociedad, su comunidad, inclusive él mismo.

En síntesis, es pensar y reflexionar por lo que ya fue pensado, y persuadir al lector a preguntar que según quién o quiénes, la *Masculinidad Moderna* es lo que se propone hoy. No se intenta generar un discurso alentador ni mucho menos dignificado de lo que el hombre quiere escuchar,

atribuir, ni dar por hecho. Aunque se ha de encontrar con aquellos discursos que proporcionen los elementos para validar esta visión de una masculinidad como nueva, y los discursos contrarios que no la defenderán como nueva. Es conveniente continuar con la apertura de las reflexiones sobre lo que la masculinidad, al día de hoy dice de sí misma y, si es congruente con lo que dice ser, o simplemente hace de lo político un aliado más para continuar como *el héroe de la historia*.

4.1 La Masculinidad en crisis: el concepto que se aporta hoy para adquirir nuevas significaciones

La Dra. En Antropología y Maestría en Estudios de Género, Mara Viveros, escribe el *Capítulo 2. Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes*. De *Masculinidades...* (2008), donde argumenta cómo el estudio de la Masculinidad y Masculinidades comenzó a dividir a las feministas en estratos corrompidos por sus objetivos; Menciona el análisis de MacKinnon y la abolición de los géneros como propuesta para evitar la hegemonía; Y la visión de Butler al plantear cómo la Identidad de género le cuesta integrarse con la orientación sexual en cuanto a esta última se convierte en reguladora de la realidad para basarse ya no en el sexo sino en el género, al momento de relacionarnos con afecto y conciencia. Sentido contrario con la interpretación que hace Viveros (2008) de Pierre Bordieu⁷, donde él principia que el orden co-existe para fijar la dualidad genérica o binarismo, capaz de distinguir la falsedad de la redefinición, de pintar sujetos que no concuerden con lo natural. En opinión de Viveros (2008) piensa que, Butler no está de acuerdo con esa visión porque el género es

⁷ Bordieu, P. (1900), *La Domination Masculine, Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 84, pp. 3-31.

envuelto en la performatividad por estar inserto en una rigidez de normas que en su respeto emplean la coerción (p. 30).

Con tres visiones parciales criticadas por Viveros en referido escrito, en consideración propia se fundamenta lo siguiente: Aún y cuando las perspectivas entre lo Sociológico, lo Filosófico, lo Antropológico y lo Psicológico intentan converger en un momento de la historia para saber qué hacer con el género en disputa, en el estudio de la Masculinidad se declinó a definir posturas independientes, que hizo que cada uno o una siguieran por sí mismas, particularmente por la búsqueda de disciplinas científicas que apoyen su idea o postura. Lo cual provocó una gran multidireccionalidad que es válida para focalizarse en el rompimiento de lo hegemónico, y de la conversión de la masculinidad a una crisis de la masculinidad.

Incluso, los estudios feministas que marcaron la importancia para explicar los estudios de la masculinidad, primeramente con las actitudes de los hombres hacia las mujeres, y después las posiciones de las mujeres con respecto a los hombres, conservan la visión de algunos aspectos feministas para abolir el género, sin pensar, constructivamente las consecuencias que esto podría conducir en diferentes espacios de la sociedad, no sólo la sociedad occidental. Ejemplo de ello son las connotaciones ofensivas y adjetivos mediocres que se le hacen a ciertos tipos de feminismo y a sus integrantes.

En la segunda parte del escrito, Viveros (2008) explica que la postura de Butler como partidaria feminista, brinda alternativa a la visión de las posturas feministas más radicales con la posibilidad de reposicionar al género como algo constructivista que ayude a distinguirse en el

espectro social como hombres o como mujeres, sin olvidar que los aspectos que distinguen a los hombres aluden aún a la idea de supremacía, en cuanto se visualizan los papeles (o roles) de género que se desarrollan en la división social del trabajo. Es decir, fue una acción innovadora por parte de Butler, pero aún fuertemente reaccionaria para las feministas radicales y hombres que no estaban convencidos de dicha idea.

4.2 La aproximación del construccionismo social para la visión de la teoría de Género

Para estructurar el estudio de género en los hombres, la corriente del construccionismo social amplía el panorama exploratorio de lo que se produce en otras corrientes teóricas e incluso es un eje determinante, actual y moderno, con los estudios de género (particularmente de la Identidad de Género), la masculinidad y las masculinidades.

El fundamento para introducir al aparato teórico de esta investigación la corriente socio construccionista, se basa de un libro que aporta la visión equilibrada y reflexiva de la masculinidad y sus transformaciones en aspectos sociales. Dicho libro tiene como título: *Tejer el mundo masculino* (2008) del autor mexicano Saúl Gutiérrez Lozano.

Gutiérrez Lozano (2008) explica la visión de la masculinidad primeramente, porque el construccionismo social es una corriente de pensamiento en la cual la cultura y la historia están presentes en cada contexto definido. Sin embargo, teórica y metodológicamente su precisión propone redes de conceptos que no convergen en delimitaciones para una aproximación más clarificadora sobre cómo debe considerarse la masculinidad con el soporte de la diversidad de

formas de ser hombre; esto aún por sus fuertes resistencias de los contextos del origen de la masculinidad, es decir de su hegemonía. También argumenta (Gutiérrez, 2008) que la visión del construccionismo social para la masculinidad es un porvenir de contrariedades dificultosas y provocadoras de exaltación a la lectura del otro, breve reduccionismo, y contradicciones fundamentales en su conceptualización y aterrizaje en las realidades. Es decir, con todo y sus puntos de vista bastante discutibles y problematizadores, el autor comienza a vislumbrar el terreno de la aproximación a lo que refiere con Crisis de Identidad, por ello recurre a la Identidad de Género como un moderno acontecer en el que la Masculinidad comienza a desentretarse, replantearse y reconstruirse (éste último paso aún con problemas estructurales internos que tienen su trasfondo en algunos planteamientos todavía asociados con el poder inequitativo, la falta de percepción feminista y la tendencia a generalizar). Es dentro de la teoría de Género un *continuo trabajar para clarificar* y que a su vez haga hincapié de la procedencia del desarrollo continuo de la corriente socioconstruccionista.

Hay puntos del trabajo de Gutiérrez en los cuales la constitución del sujeto masculino pertenece más a un punto de vista teórico-hipotético que sugiere un replanteamiento meta-teórico de la vida cotidiana, pero en otros momentos se aleja de esas vicisitudes y pretende demostrar (2008) que la realidad que estudia de ejemplo es solo la punta del iceberg de la que se estudia actualmente y, que si se quiere estudiar un poco más de fondo, se necesitan tomar planteamientos que estén abiertos a la reconsideración de las viejas y nuevas formas de hacer estudios sociales en perspectiva de género.

El texto referido (Gutiérrez, 2008), tiene apartados que diluyen en su fondo que: el construccionismo social como una corriente con aproximación a los espacios donde el género es criticado, tiene como situaciones clave 1) el aspecto de la objetividad realizado en lo teórico-hipotético; y 2) favorecer la importancia de la subjetividad con relación a los discursos y los contextos histórico-culturales. A consideración propia, se debe dejar claro que la dimensión de la objetividad en su marco ontológico y epistémico no asegura una totalización de la teoría de Género, como en el estructural funcionalismo, ni el esencialismo, incluso no llega a ser generalizadora. Es pertinente y adecuado el socio-construccionismo para ubicar los contextos donde tiene la capacidad de profundizar y reflexionar con respecto al género y en específico con la masculinidad.

Es en el segundo capítulo del libro de Gutiérrez-Lozano (2008), cuando retoma con base en un marco más delimitado: la comunicación, el lenguaje, la cultura, el poder (como constructo social), la identidad de género, la socialización y las prácticas cotidianas en la socialización, para comprender que hay múltiples maneras de análisis que pueden resultar a una u otra ideología, en su percepción una ideología feminista. Tampoco se pierde de vista su explicación sobre cómo el feminismo también ha sido puesto en debate por la categorización social de la masculinidad, estudiada desde el machismo y las relaciones de desigualdad en los contextos de empleo, vida social, sexualidad, comunicación y discursos, roles sociales, paternidad-maternidad. Es decir, sí profundiza correctamente en contextos para posicionarse en la crítica, porque su advertencia se basa en que si la aproximación de una ideología de género como el feminismo y la corriente socio-construccionista no se delimita claramente, se puede llegar a su polarización por dicotomías, y engancharse para hacer uso del feminismo radical (de la segunda ola) para requerir

disgregar a hombres y mujeres: y discursivamente atribuir que el género no es un dato pertinente para definir a las personas. Incluso, considera (2008) que la Identidad de Género conserva una línea de transgresión muy importante a retomar en cuanto hace uso de la teoría del rol erróneamente como roles de género; con ello explica que la dicotomía femenino/masculino contempla a que los sujetos social e individualmente tengan que estar clasificándose para poder coexistir en los papeles ya dictados socialmente. No se debe, desde una perspectiva propia, delimitar una teoría como la Identidad de Género de esa manera, si no es para identificar, así mismo las dicotomías con las que debemos estudiar y des-solidificar. El autor elabora un ejemplo de esto:

Seidler (1987)⁸ citado por Gutierrez Lozano (2008, p. 194) [...] *argumenta también que cuando los investigadores e investigadoras tienden a resaltar el hecho de que el hombre tradicional considera, por ejemplo, a la sexualidad como una acción instrumental, busca ejercer el poder sobre las mujeres, los niños y las niñas o actúa para ganar “la aprobación de otros hombres”⁹, esos investigadores e investigadoras están realmente enfatizando cómo la estructura social y cultural de las sociedades occidentales determina la masculinidad tradicional. Seidler ha demostrado exhaustivamente que la dicotomía femenino/masculino es el dispositivo, artefacto ideológico central que ordena la vida social y las relaciones de género al punto en el cual las mujeres frecuentemente son colocadas en posiciones de subordinación respecto a los hombres.*

⁸ Refiere a: Seidler, V. (1987). *Rediscovering Masculinities*. Londres, SAGE Publications.

⁹ Cita a Michael Kimmel en “Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity”, en Harry Brod y Michael Kaufman (eds.), *Theorizing Masculinities*, Estados Unidos.

Con otros ejemplos de los *Capítulos III. Tejer el mundo masculino* y *IV. Variaciones de la sexualidad masculina*, de Gutiérrez Lozano (2008) explica su estudio desde el construccionismo social y el feminismo, y define a la masculinidad en términos hegemónicos, esto quiere decir que le da compositivamente, una visión desde tres categorizaciones esenciales desde el perfil de la masculinidad machista: 1. La sexualidad como eje de experiencias sexuales que definen el *ser hombre*, entre más experiencias y parejas sexuales tenga el hombre, más se reafirma el *hecho* de serlo; 2. El temor al rechazo: cuando muestra sentimientos, sin seguir los roles correspondientes a la violencia, aguantador (con el alcohol), y marginando por lo que no es masculino (la homosexualidad, la feminidad); y 3. La actitud de heroico: al lograr sacrificio para con los suyos, y salir a buscar el sustento para su familia, imponer el orden y la cordura, por la imagen para los suyos y para la sociedad que debe ser el de *un hombre ejemplar*.

Dado que en el capítulo IV, escribe de un estudio de entrevistas a profundidad que hizo, señala (2008) que las experiencias (lo subjetivo definido en la teoría) sugieren que no todos los entrevistados consiguen ese papel y que aún *en el sacrificio de darlo todo*, siguen sin poder cubrir con la imagen que esperan de ser hombre. No persiste su realización, entonces, los hombres comienzan a adoptar una especie de feminidad que en ellos consideraban no tener, definen (ellos) que hasta que la pareja sentimental les hace descubrir y abrir ese espacio es el momento, pero falta mucho para que ese espacio sea reconocido en el espacio de lo público pues persiste, reafirma el autor en el *Capítulo, VI. La perspectiva de género en las políticas públicas*, un “*dilema de construcción de masculinidad*” (Gutiérrez, 2008, p. 200).

Teóricamente, el discurso de la masculinidad hegemónica también es puesto en juicio desde la perspectiva socio-construccionista de Gutiérrez-Lozano (2008) al afirmar que, los elementos que describen a la masculinidad, como las acciones o prácticas, es lo que deriva a la masculinidad: como un entretejido y construcción sin terminar (pp. 200-201).

Antes de finalizar con éste autor, y dar paso al siguiente análisis, es recomendable tomar en cuenta la postura que él refleja con la dicotomía biología/género en el *capítulo V. La construcción social y discursiva de la identidad de género: una perspectiva, en los apartados sobre el discurso biológico* (2008); donde el discurso que más cuestiona es el de la sociobiología, éste intenta difundir en amplio panorama cuestionado, el sexo biológico como determinante de conductas sociales de categorización. En otras palabras, por determinismo biológico tenemos características que nos hacen pensar de *mejor* o *peor* manera con nuestras aptitudes diarias. Se propone propiamente el siguiente ejemplo: las hormonas producidas por los cuerpos; donde los hombres con más testosterona generarán más actitudes asociadas con la masculinidad, y la feromona asociada a las mujeres, les permitirá generar actitudes más apegadas a lo femenino. Este discurso, ha considerado que las dicotomías entre lo femenino y masculino solo se fortalezcan a nivel de generalizar y considerar una disfuncionalidad física en cuanto esas características no sean segregadas por el cuerpo físico del hombre o de la mujer. Hoy se sabe que ni todos los hombres ni todas las mujeres cumplen con esa condición *socio-biológica* y por ello ese discurso es inválido y lleno de muchos complejos ideológicos que son criticados. Se considera correctamente que aprendemos a ubicar estos discursos pero lamentablemente, hay quienes los usan en tonos mucho más desproporcionados por algunos grupos sociales que no dejan lugar al cuestionamiento pero sí a la doctrinización. Incluso, el discurso sociobiológico

llega a retomar a Raewyn Connell para, con la perspectiva discursiva de la autora, aludir a una visibilización de dicho discurso, lo cual consideran algunos estudiosos como inaudito.

Se ha puntualizado cómo la búsqueda de la disputa por el género llega a tomar acertadas o equivocadas decisiones de reformular bastantes planteamientos, es turno de darle lugar a otro aspecto que surge de estos socio-construccionistas de la teoría de las masculinidades.

4.3 Atender la reconstrucción del hombre desde lo político

Connell (2015) en su *Capítulo 3. La organización social de la masculinidad. Dinámica histórica, Violencia y Tendencias de crisis*, fundamenta que el hombre atraviesa el papel de sujeto social y que comienza a distinguirse en sujeto político, visible desde las relaciones de género a relaciones con equidad de género, y que claramente representa un aspecto de rompimiento con la Masculinidad Hegemónica. Se refiere básicamente a las estructuras citadas anteriormente (relaciones de poder, producción y catexis). Aunque eso debe de aclararse aquí, que el orden está situado desde un marco feminista, un marco de género que debe tratarse con sumo cuidado para no polarizar la perspectiva, como ya lo decía Gutiérrez-Lozano (2008). Connell (2015), es un referente, para saber desde dónde parte (por ejemplo: el levantamiento por la lucha de las condiciones opresoras hacia las mujeres), por dónde pasa (por ejemplo: el apoyo entre mujeres en distintos contextos donde sean sometidas por el patriarcado y la masculinidad hegemónica) y hacia dónde se dirige (por ejemplo: el trabajo y la búsqueda por la equidad de género y la igualdad de condiciones para hombres y mujeres) la práctica de la perspectiva feminista.

Posteriormente en el Capítulo 5. *Un mundo completamente nuevo. El momento del desafío*, advierte lo siguiente:

El riesgo político de un proyecto individualizado de reforma de la masculinidad es que al final ayudará a modernizar el patriarcado en lugar de abolirlo. El sensible hombre nuevo es ya una figura de los medios, utilizada por los anunciantes del primer mundo para vender ropa hecha por mujeres del tercer mundo con salarios ínfimos. El hecho de que la reforma sea únicamente de aparador ha obligado a muchas mujeres feministas a ver con escepticismo a los hombres feministas. (Connell, 2015, p. 176-177).

Este discurso también impacta en las aproximaciones que este trabajo de investigación suscribe y retoma para comprobar la hipótesis propuesta al problema de la Masculinidad Moderna, en función de buscar una alternativa que corresponda a la abolición del patriarcado, pero la Identidad de Género no puede ser la solución definitiva a dicho problema.

En el *Capítulo 7. Hombres de razón. La Razón y el Cambio*, Connell (2015) hace la observación de considerar cuestionar la presunta convergencia con las demandas feministas, pues implícitamente las divergencias internas en la masculinidad hegemónica se vuelven incomodidades observables, es decir, no es del todo aceptada la igualdad de condiciones para los géneros.

Caber recordar que el uso más extensivo del feminismo ha ayudado a cuestionar las razones del patriarcado que traen como resultado mantenerse presente y reforzador de sus propios principios. Y sin considerar hasta el extremo donde las demandas del feminismo aluden a una futura manera de abordar cuestiones que por el momento no han podido desmantelarse, como las que se repiten en otras estructuras económicas vigentes, es decir el pos-capitalismo y neoliberalismo, que la misma Connell (2015) reflexiona en su último capítulo de ya citada obra. Para conservar ese punto neutro de la teoría, depende mucho de la oscilación en las resistencias y renuncias del patriarcado en los pensamientos subjetivos de los hombres, esto significa que las economías (como parte de la estructura internacional de la sociedad moderna) son el siguiente paso y motivo para calcular la aproximación del feminismo y, que, centralmente aparecen en ellos las *masculinidades patriarcales* para plantearlas como motivo de discusión.

Un caso importante de ejemplo, de ejecución de acciones con respecto a lo que las masculinidades han reflejado en la modernidad es el *Capítulo 10. Políticas públicas, varones y masculinidades: una ventana de oportunidad*, escrito por la Dra. En Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Diana Maffía, expuesto en *Masculinidades...* (Ramírez y Uribe (coords.), 2008).

Es una representación central de la Argentina en materia de políticas públicas sobre género y la percepción del género por las Instituciones. La autora considera estas poblaciones como “*pobres, negros, homosexuales, transgénero*” (Ramírez y Uribe (coords.), 2008, p. 194), reafirma avances y limitantes a partir de su experiencia en la Dirección como Defensora del Pueblo, que tuvo como papel la auto-observación de la comunidad y, su limitante fueron los datos que obtenían en

cuanto a los censos, donde los casos hablaban de una discriminación producida por tener históricamente arraigados aquellos conflictos sociales en cuanto a color de piel, identidad de género, posición social, y una división sexual del trabajo privilegiada por los hombres y los estereotipos de género consolidados por el poder, con abuso excesivo de las sanciones y el castigo. Desde principio del capítulo, Diana Maffia (2008) cree que esas violencias a las que el hombre se ve inmerso por su género y su pertenencia, lo forzaron a cumplir un criterio para considerar ser visto por la sociedad como un hombre, e involucra asumir las consecuencias de sus actos, en vaivén de la violencia.

Si ésta cuestión la posicionó de frente al problema y la motivó a escribir desde su experiencia sobre lo que pudo detener o limitar su accionar en el marco político, entonces se entiende que en materia de políticas públicas, el sistema judicial, los gobiernos, incluso las instituciones encargadas de la seguridad de sus ciudadanos, no están comprometidos completamente con estar atentos a aquellos puntos emergentes que sugieran que el hombre no responde a la tolerancia, tampoco a las demandas de las problemáticas de género, y mucho menos a las del feminismo.

4.4 Retos de los estudios de masculinidades ¿Cuál es el caso específico de México con la masculinidad?

El tema investigado surge desde una visión muy particular: el interés por entender cómo se configuran actualmente las masculinidades en la sociedad mexicana, y trabajar en problemas de género es parte de la formación como investigadores y como ciudadanos con responsabilidad social, y para ello es necesario dar una explicación objetiva y crítica que construya nuevas

perspectivas y ejes de análisis, pues no todo está planteado (como sugieren: Gutmann, 1997 y Hernández, 2008) para optimizar el contexto mexicano.

El tema de la masculinidad, hoy parte de un modelo de identidad de género, que no es comprensible, argumentan por ejemplo Ali, 2003¹⁰; Baxter, 2002¹¹; Dillabough, 2001¹² que es *“un proceso inconcluso y sujeto a múltiples y diversas influencias que ejercen los diferentes marcos de acción dentro de los cuales las personas se desenvuelven”* (citados por Rocha, 2009, p. 253).

La comprensión de la identidad masculina envuelve en la actualidad, una observación a la transformación de prácticas culturales y sociales que muestran al hombre como un sujeto ya no formado por valores de la masculinidad hegemónica, sino a un sujeto en continua deconstrucción. El paso de las últimas cuatro décadas con la revolución sexual y LGBT, posicionan al hombre desde una visión diferente a la ya establecida por la norma moral. Posteriormente, en los cambios observados en estos dos movimientos sociales, el pensamiento social mexicano también recibe sus primeras transformaciones, ejemplo: cuando se conmemora la primera marcha del Orgullo Gay en 1979. Es la muestra de que el hombre como figura de poder y carácter dominante se modifica por una construcción alternativa de hombre, donde ya los valores tradicionales se ven confundidos por la equidad de género y se visibiliza la mujer en los lugares educativos y laborales donde persistía la predominancia masculina.

¹⁰ Refiere a: Ali, S. (2003). To be a girl: Culture and class in schools. *Gender and Education*, 15, 269-283.

¹¹ Refiere a: Baxter, J. (2002). A juggling act: A feminist post-structuralist analysis of girls' and boys' talk in the secondary classroom. *Gender and Education*, 14, 5-19.

¹² Refiere a: Dillabough, J. A. (2001). Gender theory and research in education: Modernist traditions and emerging contemporary themes. In B. Francis & C. Skelton (Eds.), *Investigating gender: Contemporary perspectives in education* (pp. 11-26). Buckingham, UK: Open University Press.

En las últimas dos décadas del siglo XXI se observa un cambio en el núcleo primario de los grupos sociales: la familia, donde hay una redistribución de roles para los labores del hogar, en donde antes no se veía al hombre, quien lo adopta para entender qué es lo que ha ocurrido.

Estos ejemplos cotidianos permiten analizar el problema desde una perspectiva distinta: qué hizo al hombre adoptar una actitud diferente, alterna, que le permitiese romper con el ciclo vicioso de poder y comodidad, mostrar conductas diferentes que al mismo tiempo le hicieran dudar de lo que podía y no podía hacer desde la óptica propia y social. Lo bien visto y lo mal visto desde lo moral tuvo que perder resistencias y posteriormente surgir a la sociedad, a enfrentarse al mundo con hostilidad. Por qué en algunos sectores de la población mexicana sí se logró y en otros no. ¿Qué quiere decir el género masculino actualmente con esos cambios en el comportamiento varonil? ¿Son señal de que también ellos quieren expresar inconformidad, aceptación y necesidades a través de su identidad?

Primero, las masculinidades emergentes se muestran como una posible alternancia de roles con las mujeres, pero posteriormente surge la masculinidad moderna como un conjunto de características que definen al hombre desde una óptica ya no solo tolerante con la equidad de género sino también participativa y expresiva, sobre todo por aquellas prácticas que no se permitía el mismo hombre para con la sociedad (expresión de emociones y adopción de roles exclusivamente femeninos). Al parecer, se logra plantear una visión distinta sobre la masculinidad a partir del eco que comienza a hacer este concepto de masculinidad moderna, en específico en la sociedad mexicana.

Sin embargo, en evidencia empírica y antropológica de los estudios desarrollados en México con respecto a la persistencia de la masculinidad machista se encuentran en su periferia, en lo rural; por ejemplo el estudio de Javier Flores en Chiapas donde se dedica a describir la ultramasculinidad que, en su opinión (2008) conduce a la dignificación de la dominación como grandeza y supremacía, el egocentrismo y la desmedida lujuria, la violencia fortuita entre varones como logro (p. 20). Es preocupante que aún se conservan conductas en continua reproducción como forma de dictaminación de normas para los varones.

También en el *Capítulo 5. Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación*, de Juan Carlos Ramírez Rodríguez (2008), proporciona información de hacia dónde y con quiénes se dirigen los cambios de los hombres y de sus masculinidades.

Caber recordar que la idea clave está en ubicar aspectos que permitan al Género entender las realidades de los hombres al buscar, en aspectos generales, relaciones en sus ejes estructurales que coadyuven al cambio: aquí persisten la Economía y la Política. En el primero de los casos, es comprensible que al día de hoy los cambios trascendentales que se han propuesto en distintos países no permitan una mejor fluctuación entre los empleos que se generan para las personas, pero es indispensable saber que ante tal desigualdad, las generaciones más recientes, y que aspiran en la búsqueda de sustentar sus necesidades, son las que deben ser puestas en línea de teorización. Se dice con esto que, es prudente pensar cómo los hombres jóvenes pueden comenzar a ver el mundo económico en sus distintas ofertas, desde lo que consideran como necesidades básicas hasta las necesidades de entretenimiento y confort, como gustos, regalos, pasiones y lujos. La idea es claramente ejemplificada por Ramírez Rodríguez, quien se refiere a

lo anterior con la idea de las imágenes de la masculinidad envueltas en “*símbolos de poder, heterosexualidad, homofobia y misoginia*” (Ramírez, J. y Uribe, G. (coords.), 2008, p. 90).

Analizar el marco de los estudios de género de los hombres es posible por la relación y el acercamiento con la Teoría de la Identidad, es importante en particular, para conocer los cambios y procesos internos que se dan en los hombres con respecto a las otras identidades genéricas. Lo anterior también concuerda con lo que Ramírez Rodríguez acentúa en uno de los ejes estructurales para los estudios de los hombres, puntualiza (2008) que la emoción y la formación *estructural* de las relaciones sociales constituyen a la identidad de género entender el vínculo entre los elementos psico-socio-culturales de la interacción social de todo individuo (p. 94). Es un aprovechamiento óptimo al hombre como objeto de estudio, y reconocimiento a los grupos en los que está inmerso, así como finalmente corromper la dicotomía tradicional y hegemónica de la objetividad/subjetividad de la masculinidad en la academia.

Ramírez (2008) señala definitivamente los retos que se tienen dentro de los estudios de género de los hombres y el trabajo que queda por hacer. Aunque es un trabajo rítmico, que debe estar en continuo ajuste, e involucra una participación mutua entre sociedad y académicos; la posibilidad de que esto aporte más piezas y mejores especificaciones de los hombres, lo que les incomoda y lo que buscan, permitirá que se atiendan mejor cada uno de los aspectos, problemáticas, puntos funcionales, y la inserción de ellos en los espacios feminizados para la sana convivencia con las mujeres. Es una tarea en conjunto de la cual todos somos responsables.

El papel fundamental, según Ramírez (2008) reside en dos ejes raíz: uno, el convencimiento individual del cambio, y dos, la vigilancia a las transformaciones y compromisos institucionales, con la congruencia del accionar individual.

El *Capítulo 12. ¡Ya soy papá! Los sentidos dados a la paternidad y a las prácticas de cuidado de los hijos por padres adolescentes y sus implicaciones en la construcción de la masculinidad* (2008), escrito por los psicólogos Renata Orlandi, Adriano Beiras y Maria Juracy Filgueiras Toneli, es ejemplo de la vigilancia a tales transformaciones; Destacan que el hombre aún representa en el espacio de lo público la figura de ser padre: con la realización de procrear y mantener a una familia, y dejar a la mujer el involucramiento sentimental-práctico ubicado en el espacio de lo privado (p. 218).

Los autores del artículo (2008) engloban claramente cómo es que la práctica de la paternidad constituye un punto central relacionado con el ejercicio de la masculinidad al ser una posición social visible y de poder con los roles de *proveedor* y *dirigente*. Y para la ruptura de esa masculinidad, los términos específicos que hablan de esa falta de corresponsabilidad del varón son: el miedo a educar y las posibles tendencias a la *feminidad* del hombre.

Sin embargo, los estudios de masculinidades también pueden relucir respuestas que se pueden dar por hecho. El objetivo de dichos estudios es que se refleje un cambio posible en la masculinidad hegemónica y/o tradicional de la vinculación entre el varón y su familia. Los hombres aún consideran *el ser padre tradicional* un papel social o rol heredado a obedecer, más que creer en una nueva manera de involucrarse e involucrar su identidad masculina, para lograr

deslindarse de gran medida de un cuidado corresponsable y exclusivo de los hijos e hijas. En sus conclusiones (2008) finalizan con un avance en la reflexión de las masculinidades pero no un cambio permanente y mucho menos comprometido derivado desde el mismo hombre empírico. Teóricamente es válido discutirlo, y más para este trabajo de investigación.

A continuación, en el siguiente capítulo, se plantea brevemente la importancia de la teoría de la Identidad de Género para la conversación reflexiva y participativa con los avances de los estudios de masculinidad, masculinidades y estudios de género de los hombres.

5. Identidad Psicosocial de Género

En la construcción del marco teórico para ésta investigación, se encuentran indicios en autores que tratan desde perspectivas psicológicas y sociológicas los asuntos de género, pero como tal encontrar una perspectiva con el mismo título, a la fecha no está desarrollada, por ello se propone comenzar por este trabajo de investigación para la realización de dicha observación.

Es necesario plantear una visión y revisión previa del marco que la Psicología Social aborda como disciplina y la importancia en términos emergentes de generación de diagnósticos, para construir un marco más sólido en cuanto los psicólogos sociales comiencen a hablar de lleno sobre género.

El actual trabajo de Rolando Díaz-Loving y Tania Esmeralda Rocha Sánchez, *Identidades de Género: Más allá de cuerpos y mitos* (2011), es un referente de apoyo gracias a su riqueza conceptual que facilita el entendimiento de muchas cuestiones de género, e intenta contextualizar constitutivamente a múltiples masculinidades.

Los autores Díaz y Rocha, en su argumento inicial (2011) fomentan el interés por generar más propuestas para discutir y examinar las distintas relaciones socio-afectivas con los otros, como grupos, como comunidad, de las cuales se recibe una constante carga de pensamientos e influencias.

También plantean a las relaciones familiares, que se tomaron como ejemplo en el capítulo anterior, para entender el desarrollo de la masculinidad en la teoría identitaria de género:

De hecho, son varias las investigaciones en el contexto de la socialización de género que han dejado entrever el efecto que tiene el trato diferencial de los padres y las madres hacia sus hijos e hijas, o bien el efecto que tiene el tipo de actividades que realizamos e incluso con qué juguetes nos entretenemos desde nuestra infancia.

Por desgracia, este tipo de investigaciones ha enfrentado diversas problemáticas teóricas o metodológicas que limitan los alcances de los resultados y generan confusión sobre el verdadero impacto que tiene que las personas sean socializadas de manera tan diferente. Entre otras cosas el problema radica en que existen múltiples factores involucrados con la manera como aprendemos a desarrollar las características vinculadas con el ser hombres y mujeres, aspectos que han sido obviados en la literatura. (Díaz y Rocha, 2011, pp. 6-7).

Piensa (Díaz y Rocha, 2011) que debido a la transformación cultural, se contrasta la manera en que se determina el género en la infancia, pues los padres no precisamente son definidos como hombre *fuerte no sensible* y mujer *sensible*, a diferencia de lo hegemónico o tradicional donde sí son integradas las definiciones.

Otra referencia visionaria positiva que sustenta cómo la cultura es importante para la identificación y culturización del género, parte de los estudios de Masculinidad y las Masculinidades, referente en el *Capítulo 14. Ni todo el poder ni todo el dominio: identidad en*

los varones, un proceso de negociación entre la vida laboral y familiar. Escrito por la Psicóloga y Dra. En Sociología, María Alejandra Salguero Velázquez, del libro *Masculinidades...* (Ramírez y Uribe (coords.), 2008).

Es de los artículos más reflexivos del libro, y tomar una de las experiencias de las que da cuenta Salguero Velázquez es también tomar partido y postura en una de las dicotomías y polaridades de las subjetividades e intersubjetividades de los varones con respecto a cómo *deben ser* ellos como hombres. La parte destacable de mencionada investigación es, la constitución del sujeto a partir de la versatilidad de percepciones que se da con cada generación; el varón, como lo analiza Salguero (2008), reconstruye las relaciones sociales que mantiene en dos contextos importantes: en el trabajo y en la familia, el primero parte desde una serie de jerarquías ya predispuestas que anuncian en la vida pública: poder, autoridad, grandeza, éxito y superioridad; el segundo considera una continuación de estos adjetivos en un nivel de dirección y protección: ser el proveedor, el que manda y donde los sentimientos son anulados. Lo anterior habla indudablemente de la Masculinidad Hegemónica o tradicionalista que abarca esos dos contextos en los que el hombre ha estado inmerso a lo largo de los años.

La reflexión con respecto al artículo se encuentra al ubicar los cambios en el actuar de los hombres; en cuanto se enfrentan a su propia realidad, y consideran re-constituir sus propios significados, esta se convierte en un escenario compartido de saberes y experiencias que permitirá continuar con la construcción identitaria de nuevas formas de ser hombre.

La reconstrucción de las relaciones sociales desde otras visiones ha permitido que una de ellas se haya fundamentado desde la Identidad de Género; pero como se da cuenta, influyen aspectos sociales, psicológicos, históricos, antropológicos, y de otras disciplinas que hacen que los efectos, los riesgos, las consecuencias, e incluso la discusión de las probabilidades de los mismos sean trasladados de pequeños grupos a grandes sociedades. Y es lo que Salguero ha dejado plasmado en tan gratificante reflexividad, como propuesta de una visión muy contemporánea de la temática.

5.1 Identidad de género

La Identidad es la parte afirmativa del proceso de construcción de la categorización social y tipificación, se plantea así desde hace medio siglo por los teóricos; Henri Tajfel es ejemplo de un teórico psicosocial que lo trabajó y es muy reconocido en la disciplina. Como parte del marco teórico para buscar esas bases que permitan el nexo entre conceptos que definan el objeto de estudio, Pablo Fernández Christlieb brinda una notación sobre el trabajo de Tajfel en la siguiente cita:

Una parte de la mejor sociopsicología se ha quedado con la proposición de que el conocimiento se elabora por la incorporación de novedades a un pensamiento establecido, como por ejemplo la representación social, o también, la teoría de la categorización social de Henri Tajfel (1981)¹³, esta vez un polaco metido a inglés que plantea, con mayor soporte cognitivo-experimental y menor cultura general

¹³Refiere a: Tajfel, H. (1981). Human Groups and Social Categories. *Studies in Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.

que Moscovici, que el pensamiento está estructurado en categorías binarias (vgr. Masculino/femenino, izquierda/derecha) en las que son acomodados los hechos cognoscitivos que ocurren en la vida social, para acto seguido operar sobre ella. Dicha proposición no es en sí misma inaceptable, sino solamente es incompleta, como ha podido colegirse de la teoría de la influencia social o como puede hacerse también de un trabajo del mismo Tajfel sobre una psicología social de las minorías (1978b¹⁴), aunque bien a bien su magnitud adecuada consistiría en la conclusión de que todo conocimiento supone un conocimiento previo. Lo que en cambio sí es inaceptable es la pretensión de considerarla completa. (Fernández, 1994, p. 170).

Es oportuno decir que como aportación, dicha teoría solo sea un referente psicosocial a mencionar por la contribución que hizo en su momento con la identificación intergrupal y exogrupal en la formulación de la Teoría de la Identidad Social, y cubrir campos como la categorización, los estereotipos y la identificación, por mencionar algunos. Cabe mencionar que es amplia, e incluso se extiende en contribuciones como la Teoría de las Representaciones Sociales, por lo cual no sea lo más recomendable a abordar en su totalidad para definir, porque en su contenido teórico persisten vacíos que limita el enfoque contextual actual necesario para entender la propuesta teórico-conceptual que este trabajo pretende hacer. La propuesta de esta investigación tiene como fin encontrar teóricos más recientes y específicos que ayuden a definir de manera más directa y contextual la teoría.

¹⁴ Refiere a: ---- (1978). *The Social Psychology of Minorities*. Londres, Minority Rights Group, Report, 38.

Para lograr lo anterior, en este apartado se retoma nuevamente el libro de *Identidades de Género: Más allá de cuerpos y mitos* (2011), de la Psicóloga y Dra. En Psicología Social, Tania Esmeralda Rocha Sánchez, en colaboración con el Dr. En Psicología Social, Rolando Díaz Loving.

Ellos describen los términos necesarios a usar para éste capítulo, de manera mucho más entendible y, comprender mejor los estudios de la Masculinidad, Masculinidades y por supuesto, proponer la crítica a la Masculinidad Moderna.

Brevemente se emplea un paréntesis a esta integración, ya que antes de llegar a dicha referencia, Rocha Sánchez trabajó con la Identidad de Género en los varones y la manera en que se construye esta visión en los entornos básicos de la vida social. En *Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual* (2009), explica y analiza cómo surge la Identidad de Género del varón; Según la autora, la imagen parental e infantil es punto de interés para el varón por la separación-diferenciación de la forma de educar por medio de estereotipos de género (p. 254).

Si los padres comienzan a crear favoritismos por actividades tipificadas genéricamente en los hijos, entonces éstos últimos tendrán conductas consecuentes, y en caso específico, será observable en los varones. En esta aproximación, Rocha (2009) considera importante la influencia de los Roles de Género, que van de la mano para explicar la Identidad de Género, ya que en edad avanzada, los primeros, se flexibilizan y las consideraciones genéricas disminuyen (p. 257).

Es preciso explicar cómo la conducta se ve transformada (por el avance de edad), para ello retomo la teoría de la Identidad del Yo de Erik Erikson (1902-1989); En sus trabajos argumenta la importancia de una *teoría del desarrollo humano* para explicar su dirección en distintas etapas de la vida humana (Portal Académico CCH-UNAM, 2017, p. 6). En otro documento teórico, hay una investigación que desarrolló el Doctor Miguel Molla Madueño, basado en la teoría de Erikson, para elaborar un test de Identidad para adolescentes, con el fin de comprobar la fiabilidad de la misma. Desde una perspectiva biológica, social y del yo, como lo refiere Molla (1986) en su artículo *La identidad del adolescente – El test de Identidad*, la identidad se procesa en estos tres aspectos (bio-psico-social) que se reafirman en la adolescencia con la confrontación de los problemas consigo mismo, el sujeto logra resurgir con un fortalecimiento que cimienta su identidad. Es importante esta visión de la identidad, porque Molla (1986) destaca los factores psicosociales que influyen en el individuo externamente: *la presión social y el ímpetu vital*.

No son permanentes los cambios en esta etapa, pero es determinante para los procesos y funciones psicológicos, con ello permite una mejor comprensión del entorno y de la diferenciación con la individualidad del sujeto. Al explicarlo como una conformación gestáltica, dice (1986) que el individuo integra las fuerzas sociales prototípicas y representativas que conforman los valores, de la misma forma que sucede en la cultura. Es así como este proceso sucede una y otra vez durante la adolescencia en forma de crisis de la individualidad. Gracias a las influencias externas al individuo es como se activa el mecanismo de cambio social, y con ello la generación de la identidad particular, se fortalece.

Si está claro lo anterior, éste breve paréntesis ayudará para explicar la importancia de abordar el planteamiento teórico de Rocha-Sánchez con respecto a la identificación del género y el punto inmersivo de la sociedad con lo sexo-genérico:

Los investigadores (2011) dicen que para establecer la diferencia clara entre lo que hombres y mujeres somos, primeramente reconocen lo biológico (sexo), esto puede prevalecer en la percepción, para posteriormente elegir por ser hombre o mujer al solo hacer cierto tipo de cosas (p. 23). Esto no es determinante, pues no solamente corresponde la elección por lo biológico ya que intervienen más factores, lo que ellos llaman *multifactorial*.

Al entrar de lleno al tema, los autores en su tercer capítulo, *¿Príncipe o doncella? El desarrollo de una identidad de género. ¿Qué es la identidad de género?*, plantean la definición más comprensible y reciente del término Identidad:

Por su parte, la identidad se vincula con aquellos aspectos o características que permiten diferenciarnos de otras personas y ubicarnos a la vez como parte del grupo, ante el reconocimiento de rasgos o comportamientos que sirven de referencia; es decir, la identidad constituye una construcción social-relacional, en tanto recoge los atributos que una sociedad emplea para establecer categorías de personas (identidad étnica, identidad genérica, identidad nacional, etc.), de modo que podamos identificarnos con determinado grupo y diferenciarnos de otro. De manera más simple, cuando hablamos de identidad, nos referimos a la

persona pero en su pertenencia o referencia a un grupo. (Díaz-Loving y Rocha, 2011, p. 46).

Para definir el desarrollo teórico de la *Identidad de Género*, Díaz-Loving y Rocha, buscan en autores clave del proceso de la Identidad. De manera resumida (2011) refieren a *Erickson (1968)*¹⁵ como proceso de importancia mayor en cuanto avanza la edad; *William James (1890)*¹⁶ al pensarlo como una experiencia continua que en cuanto se perdía, la persona experimentaba inestabilidad en lograr diferenciarse de las y los otros. Desde la psicología moderna con la teoría del acto social con *Zavalloni (1973)*¹⁷ quien ubica las diferencias entre unos y otros por medio del proceso de auto-identificación; *Parsons (1962)*¹⁸, como sistema central que adjudica rasgos y aspectos que permiten *normativamente* vincularse con unos y con otros, y que coadyuvan a la auto-definición del yo; *Rossan (1987)*¹⁹, como identidad global y figurativo en *sub-identidades*, *rasgos generalizados y un sentido de sí mismo (sentimientos o emociones)* (p.46).

Es decir, todos los autores del párrafo anterior tienen en común la idea de la Identidad como: el sentido y capacidad de la identificación como característica diferenciadora entre las personas. Ahora es preciso retomar la aclaración que hacen los autores respecto a la identidad sexual (como mero reconocimiento del sexo biológico) y la Identidad de género (como fenómeno social complejo y dinámico que integra elementos tanto culturales como subjetivos de *ser* masculino(a) o femenino(a)) (2011d), porque una de las dicotomías que sigue vigente para muchos hombres,

¹⁵ Desde su obra: Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁶ Refiere a: James, W. (1890). *Principles of Psychology* (vol. 1). Cambridge, MA: Harvard University Press.

¹⁷ Zavalloni, M. (1973). *L'identité psychosociale, un concept a la recherche d' une science*. En S. Moscovici (ed.) *Introduction a la Psychologie Sociale*, 2. París: Larousse.

¹⁸ Refiere a: Parsons, T. (1962). *Toward a general theory of action*. Nueva York: Harper and Row.

¹⁹ Refiere a: Rossan, S. (1987). *Identity and its development in adulthood*. En Honness, T. y Yardley, K. (1987). *Self and Identity: perspectives across Lifespan*. Londres: International Library of Psychology.

con respecto a su masculinidad, es la confusión de términos y el uso de la representatividad de los mismos. Y que con ésta teoría se permite de forma más precisa el diferenciar una de otra sin volverlo confuso.

Puede considerarse más sencillo identificar sus dimensiones para conservar una aclaración de los términos en manera de ejemplos; Cuando el hombre dice: *yo soy masculino por el simple hecho de ser hombre*, confunde claramente esta dicotomía entre lo histórico-cultural y lo biológico, pues no todo hombre es por definición masculino, por ser la masculinidad, un proceso en construcción y subjetivo. Otro ejemplo es: *soy hombre por el hecho de tener genitales masculinos*, definitivamente es uno de los más recurrentes, en este caso la parte confusa está en la atribución que se le da a los genitales del hombre sexualmente con la connotación de representatividad de género, en lo hegemónico es lo que se conoce como *falocentrismo* pero gracias a la teoría de género, se pudo entender que el falocentrismo solo es una dinámica de subordinación del hombre, y es en algunos casos necesario leer entre líneas las subjetividades, como lo es el caso de las personas trans, pues ellos aunque biológicamente sean hombres (o mujeres), su subjetividad les dice que no lo son (o no se sienten como hombres o mujeres). Un ejemplo más, es el comúnmente encontrado en algunos documentos de solicitud y cuestionarios, donde se pregunta por el género de la persona, y no por su sexo, es un detalle institucional no revisado que aún generaliza masculinidad con hombres y feminidad con mujeres.

Según Rocha (2011) una de las características principales de la importancia del los Roles de género es el auto-reconocimiento como hombres o mujeres en el espacio de lo público; y lo expresado en su género (de manera personal) fortalece dicho reconocimiento como masculinos o

femeninos (p. 49). Se considera también que con esto se logra diferenciar una aproximación del *querer ser* del *ser* en términos genéricos.

Cuando una persona establece su identidad como hombre o como mujer, incorpora en su sentido personal una serie de creencias que involucran las conductas apropiadas para cada sexo, características de personalidad, habilidades cognoscitivas, físicas y apariencias físicas, forma de hablar, movimiento corporal, conducta sexual, etc., aspectos que en conjunto corresponden al mundo de lo masculino o lo femenino (lo instrumental y lo expresivo). Por eso se dice que ambas dimensiones constituyen un ropaje de la identidad. (Díaz-Loving y Rocha, 2011, pp. 51-52).

Las características antes descritas amplían a profundidad la explicación de que los Roles de género y la Identidad de género aspiran a lugares distintos pero que ambos dependen de la interacción social de los hombres y las mujeres con respecto a sus contextos culturales, porque en ellos hay características muy específicas que los definen y le dan sentido a la realidad de la Identidad de Género como constructo social; precisamente Díaz-Loving y Rocha, escriben (2011) acerca de la Cultura de Género como ese marco que define a la realidad en que se vinculan los Roles de Género y los Estereotipos de Género, que serán apartados siguientes a explicar.

5.2 Cultura de género

En el libro de Díaz-Loving y Rocha (2011), aparece primeramente el apartado de Roles de género y Estereotipos de género, posteriormente, aparece el de Cultura de Género. La discusión consiste en seguir ese orden o no; Para este trabajo de investigación sobre Masculinidad Moderna, la importancia conceptual de la Cultura de Género es prioritario para entenderlo; la cultura suma ser el componente esencial de una sociedad como la mexicana porque contextualiza su manera de vivir, y lo ha hecho desde la historia, en reflexión, ese es el punto clave para entender con esta teoría las problemáticas de género en México. Y en la modernidad, se ha vuelto sustancial el reconocimiento de una persona al identificarse con grupos sociales y culturalmente amplios (por ejemplo: mexicanos y mexicanas) y de sub-categorías (ejemplo: mexicanos y mexicanas de los estratos socioeconómicos altos, medios o bajos), da sentido evidentemente a la controversia en la masculinidad, incluso la que se gesta en México, porque es lo que ha revolucionado la opinión en el terreno del espacio público.

Específicamente, la cultura de género es parte de la consciencia social influida a través de las generaciones sobre las formas de ser hombre y ser mujer para construir los sentidos sociales de lo que representamos ante otros grupos sociales. Díaz-Loving y Rocha (2011) presentan en el *Capítulo 2. El significado de ser hombres o ser mujeres en el contexto de la cultura mexicana*, varios cuadros que clasifican actividades y características atribuidas a cada género y significados de las categorías: hombre y mujer para dicha sociedad (p. 25), se señala directamente las muestras de la cultura de género en incidencia con la percepción mexicana (pp. 37-40), lo que se

valora socialmente, y para su observación en los Anexos 2 y 3²⁰. Los autores (2011), subrayan en su interpretación que, estas observaciones recopiladas, aluden a la continuación de percepciones culturales de género tradicionales y costumbristas por parte de la sociedad mexicana.

La identidad de género (como experiencia personal-privada) se sobrealimenta en México de las expectativas culturales que se formaron a lo largo de la historia por otras culturas, lo cual fue, en consideración, un factor muy relevante al adoptar los roles y estereotipos de género (experiencias públicas de la identidad de género) de otras culturas. Lo más interesante es que esos aspectos culturales extranjeros, en los mexicanos y las mexicanas siguen vigentes. Tienen como núcleo la idea de la Masculinidad Hegemónica, lo que precisamente justifica la importancia de exponer primeramente la Cultura de Género: para pronunciar la posición de esta investigación ante lo sucedido en el país en reconocimiento de la magnitud de atender el concepto para este contexto, sin menospreciar la jerarquía conceptual que los autores describen en su obra, y que lo hacen sin tomar específicamente un solo género a la función de la teoría, contrario a como se laboró en esta investigación sobre precisar a la Masculinidad.

Un autor que ha hecho un gran trabajo de recopilación, argumentación y análisis sobre la Cultura de Género en México ha sido Didier Machillot, también referente base para éste apartado. En su actualizado libro *Machos y Machistas: Historia de los estereotipos mexicanos* (2013), considera una historicidad importante sobre las características clave de los estudios de la Cultura en

²⁰ Díaz-Loving, R. y Rocha, T. (2011). Las premisas sobre la identidad de la mujer y del hombre (lo que se valora socialmente). Capítulo 2. *El significado de ser hombres o ser mujeres en el contexto de la cultura mexicana*, “cuáles son algunos de los significados que hoy en día se otorgan a las categorías de hombre y mujer en un grupo específico, así como el tipo de actividades y características que socialmente se atribuyen a cada género.”. En *Identidades de Género: Más allá de cuerpos y mitos*. México: Trillas, pp. 37-40.

México del siglo XX, sitúa los orígenes de las primeras percepciones sobre los hombres como objeto de estudio en el país, lo que hace una vinculación considerable de analizar e integrar en el siguiente apartado. Se puntualiza la mención por ser una de las estructuras culturales de ejemplo que se integran para visibilizar en un contexto específico e involucramiento con la Identidad de Género.

5.3 Roles de género y Estereotipos de género

Éste es uno de los puntos más interesantes a desarrollar de la investigación, ya que enriquece no solo el contexto teórico, sino coadyuva a integrar ejemplos que proporcionan validez a los términos conceptuales de este apartado en específico, y de la teoría en general.

Se comienza por integrar el significado de Roles de género y Estereotipos de género respectivamente, desde su definición:

[...], se refieren al papel o rol de género como el conjunto de conductas atribuidas a los hombres y a las mujeres. Algo fundamental es el carácter normativo de los roles de género, pues el papel social es un comportamiento acotado por un conjunto de demandas sociales, asociadas a una posición específica en el sistema social. (Díaz-Loving y Rocha, 2011, p. 55).

Para definir los estereotipos, los investigadores retoman a autores en específico (Bem, 1981²¹; Eagly, 1987²²; Hoffman y Hurst, 1990²³; Geis, 1993²⁴; Hilton y von Hippel, 1996²⁵; Lips, 2001²⁶) (2011), y así definir los estereotipos de género como esas ideas preconcebidas, o creencias que reposicionan a los hombres o las mujeres en su contexto social-genérico, incluso en su cultura. Conlleva señalar, principalmente, a las estructuras sociales de las cuales se está inmersos e inmersas para ejercer actividades que beneficien al grupo, ejemplo dicho igualmente por Díaz-Loving y Rocha, la división social y sexual del trabajo; Ambas estructuras tratan de manera sistemática (forzada) de designar los papeles que desempeñan las personas en sociedad, que en efecto, consiguen ser desiguales e incluso complicados de remover, pues son constantemente reproducidos.

Lo anterior posibilita que Díaz-Loving y Rocha (2011), reflexionen el alcance de la identidad genérica como generadora de diversas actividades pero con límites establecidos por las ideas preconcebidas, que siguen, en mayor proporción, vigentes (p. 61). Es decir, fomentan la desigualdad entre los sexos pero implica también el entendimiento de esas preconcepciones que ayudan a identificar la importancia de la diferenciación de esa desigualdad, para comprenderla y tratarla.

²¹ Refiere a: Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42: 165-172.

²² Refiere a: Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.

²³ Refiere a: Hoffman C. y Hurst, N. (1990). Gender stereotypes: Perception or rationalization? *Journal of Personality and Social Psychology*, 58:197-208.

²⁴ Refiere a: Geis, F. L. (1993). Self-fulfilling prophecies: A social Psychological view of gender. En A. E. Beall y R. J. Sternberg (eds.). *The Psychology of Gender*. Nueva York: Guilford.

²⁵ Refiere a: Hilton, J. L. y von Hippel, W. (1996). Stereotypes. *Annual Review of Psychology*, 47: 237-271.

²⁶ Refiere a: Lips, H. M (2001). *Sex & Gender: An introduction*. Londres, Mayfield: Mountain View.

Se debe tomar en cuenta que, cuando esas ideas preconcebidas se usen de manera cotidiana como un restrictivo personal y social, se convierte ya en un reflejo de la internalización forzada de dichas ideas, al límite de persuadir a los demás, como en el caso específico de muchos hombres. En concordancia con los investigadores (2011), reflejan en el desarrollo de su masculinidad más inflexibilidad (p. 67). Como también vale la pena recordar en el *Capítulo 2. Antecedentes de la Investigación de las Masculinidades en México*, de la presente investigación con el análisis de la Ponencia expuesta por Olarte (2015) sobre represión emotiva en jóvenes de una universidad del Estado de Tabasco.

Las expectativas, la comparación social, los cambios físicos y fisiológicos en las etapas de la vida, incluso los cambios que se han dado con respecto a la rápida reconfiguración de los espacios donde interactúan y buscan superarse los hombres y las mujeres, han dejado ver a Díaz-Loving y Rocha-Sánchez en su reflexión (2011) que un continuo proceso de búsqueda de identidad de género tomará en cuenta la multiplicidad de factores, incluso en los contextos públicos y privados puede ser tan enriquecedor. Ejemplo de lo anterior ha sido el instrumento de medición de Roles de Género, realizado por los autores e ilustrado en el capítulo dos de su libro; Consideran (Díaz y Rocha, 2011) se debe resaltar la importancia de los cambios en hombres y mujeres por cuestión de la escolaridad, ya que dicho aspecto logra una mayor expectativa a considerar para una distribución de roles más equitativa y flexible con lo no tradicional (pp. 85-86).

Por lo anterior, se debe tratar con más cautela al momento de conservar una premisa justamente en un tono de tolerancia, porque la población mexicana no ha conseguido la expectativa

mayoritaria de continuar con su preparación profesional y fijar en materia de género aceptación con respecto a las mujeres.

Se considera como tabú, en términos tradicionales, que los rasgos afectivos para los hombres son un componente desestabilizador/amenazador a la identidad de género masculina. Sería óptimo considerar que esos rasgos afectivos/afiliativos y expresivos no afectan por ningún motivo, ni tendrían que considerarse como *dudas para la virilidad*, y separados de lo femenino. Es reafirmar que ambas dimensiones de lo *femenino y masculino* son parte de su Yo, que se interiorizan y se manifiestan en cualquier quehacer de la vida cotidiana. Así se conserva la prudencia y la flexibilidad de ser unos y otros, sin discriminar. Y se logra corregir más la perspectiva de las diferencias de género no para tolerar, sino para aceptar al proyectarlas como un medio unificador entre unos y otros.

“No puede negarse la necesidad de replantear las relaciones entre los géneros de manera más equitativa y saludable, pero tal propósito exige la convicción e involucramiento tanto de hombres como de mujeres en todos sus matices” (Díaz-Loving y Rocha, 2011, p. 107). Con ello se reafirma la idea que para establecer un criterio de asentamiento de una nueva masculinidad forzosamente se deben incluir y reconocer los elementos de la masculinidad hegemónica o tradicional, lo cual involucra aceptar ser partícipes de dichas prácticas, sin embargo hay hombres que aún tienen dificultades para entender estas percepciones.

Otro ejemplo a tomar en cuenta en cuestión de roles y estereotipos de género, se encuentra en el *Capítulo 15. El discurso sobre la estética del cuerpo de los hombres. Escrito por la Psicóloga y Maestra en Psicología Social Adriana Fuentes Ponce, en el libro Masculinidades... (2008).*

La autora hace una visibilización clara de los procesos psicosociales que involucran los hombres al tener atención por su imagen física, que (2008) se constituyen a partir de una preocupación en cuanto a la imagen que tienen los demás de ellos. Es una preocupación externa en cuanto a la intersubjetividad que cada persona tiene por lucir mejor, en óptimas condiciones y donde las *consecuencias del paso de la edad* no se vean marcadas. A pesar de ello, los hombres recurren a métodos más sofisticados y modernos a condición de tener imagen para su figura pública, es decir, costean los sacrificios que han de hacer para lucir, en el contexto social en el que se desenvuelven: ser aceptados, envidiados e idealizados es la meta. Se exponen con base en la generación de una figura que se observe como varonil y viril, estimadas de un único estereotipo o estereotipos constituidos a partir de las exigencias sociales heteronormadas. Una preocupación actual por la imagen en los hombres, conduce a crear una imagen más centralizada en sí, perfeccionada, y desmesurada de sí mismos.

Los cambios que la estética les permite hacer, van al grado de traslucidar aquellas técnicas poco varoniles o totalmente feminizadas por los profesionales de la belleza; Esto último es lo que les tendría en preocupación acerca de su decisión ó, incluso que los resultados de esos cambios los lleven a ser vistos como hombres feminizados o muy femeninos. Sin duda, aún conserva la cultura de la belleza el tabú a estereotipos muy arraigados a lo que no representa la masculinidad hegemónica o tradicionalista, que se debe tomar en cuenta para futuras aproximaciones sobre lo

que debe y no debe considerarse como cambios *modernos* y *hegemónicos* al ubicar sus perspectivas críticas en cada uno.

5.4 La Masculinidad Machista como el estereotipo representativo del mexicano

Es preciso hacer uso de la historicidad y el análisis aplicado a un contexto específico para reflexionar sobre trabajos que se han dedicado profundamente al análisis de la Masculinidad. Ejemplo como el que Didier Machillot escribe de la cultura mexicana que, ha dependido por mucho de la cantidad de aportaciones que autores nacionales y extranjeros han escrito. Esta es la oportunidad correcta para entender cómo Machillot interviene a contar la historia sobre los estereotipos mexicanos, incluso que culturalmente México se ha configurado con la modernización de la masculinidad Machista.

En conjugación crítica y conceptual, el libro de Didier Machillot *Machos y Machistas: Historia de los estereotipos mexicanos* (2013), ejemplifica la importancia del reconocimiento de dichas aportaciones, sin olvidar que, no es la primera vez que estas aportaciones son compiladas por estudiosos en la materia.

Comienzo por señalar las especificaciones que el *Capítulo 1. Entre raza y clase: en los orígenes del <macho vulgar>* hace con la introducción del término *macho* en la actividad académica en México. Machillot refiere “*Los calificativos que emplea Ramos para describir al macho-pelado violento, grosero, irritable, peligroso, impulsivo fanfarrón, superficial, desconfiado, inestable y*

*falso*²⁷, son casi idénticos a los que aplicaba Ezequiel A. Chávez del mestizo vulgar/pelado” (Machillot, 2013, pp. 48-49). Se concuerda en sentido descriptivo que los calificativos eran apelantes a la época, y hacen énfasis del momento en que este concepto llegó a la definición del mexicano: en el Porfiriato y tiempo posrevolucionario. Todo esto constituyó un primer acercamiento a esas constituciones del sujeto que se hicieron a partir de una historia llena de herencias que solo llevaban, a lo que este capítulo afirma en todo momento: a la discriminación, marginación y humillación de la mezcolanza de razas por las cuales el habitante de México tuvo que pasar durante sus años de colonización.

Es posible, que dicho referente produzca una idea semejante para entender cómo entre intersubjetividades se desplaza algunos de los significados que se inmiscuyen alrededor de la visión, no solo de los hombres sino también de las mujeres, en el contexto mexicano.

Para el *Capítulo 2. Los machos revolucionarios: entre raza, clase y nación. Figuras del Nosotros*, se especifica (Machillot, 2013) los términos: *mestizo revolucionario* y *macho*, van juntos; así como: *mestizo vulgar* (empleado por Ezequiel A. Chávez [en la pre-revolución]) y *macho vulgar* (empleado por Samuel Ramos [en la pos revolución]).

De Machillot (2013) se logra entender que el macho en contexto revolucionario, contiene un significado más de valentía y orgullo, un ecuánime conjunto de características que enaltecen a la lucha por algo. Pero pueden conservar también un sentido del exceso y la familiaridad con el antiguo macho vulgar; el del despilfarro y del léxico de un pelado, como el que reside en los

²⁷ Retomado por Didier Machillot en: Samuel Ramos (1934), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Planeta Colección Austral, 2001 [Imprenta Mundial, 1934], p.52.

niveles más ínfimos de la clase social baja y lo caracteriza (según la época colonial y los escritores crónicos estadounidenses) como del mexicano.

En caso de conocer al descrito macho revolucionario, ese personaje tiene una característica de ser más valorado al ser construido por su contexto social, por su nación y estado que es el de la mexicanidad: el estado de conciencia nacionalista que se genera en progreso de buscar la madurez de independencia y representatividad del lugar que reside.

En comparación de originalidad, el autor observa que las conductas del mexicano han sido reproducidas desde tiempo atrás; “[...] *Porque la creación del hombre nuevo mexicano no es más que una recreación, un truco de magia con el léxico que hace del pelado –despreciado por los Científicos- un macho positivo. Simplemente se trata de retomar características ya antiguas.*” (Machillot, 2013, pp. 95-96).

El mexicanismo que se apropió de los mestizos desde el siglo XVII hasta la posrevolución continuó con una gran dosis de rabia y enojo contra los extranjeros, los caciques, las castas, en conjunto la burguesía. Y por los avances que se hicieron a partir del siglo XX con la época de un patriotismo que legitimara el progreso que los mexicanos habían tenido por sus héroes nacionalistas, que atribuían a una virilidad considerada digna del mexicano, es lo que comienzan a reformar y normativizar. Machillot continúa en su investigación, en búsqueda de los nexos entre crónicas, historias, canciones, folclore y libros extranjeros, las cuestiones que son parteaguas del mexicano para endurecer la palabra *macho*.

Entre un positivismo legado por los científicos del Porfiriato, unos héroes revolucionarios que aspiraban a la virilidad con características como valentía, rudeza, fuerza y *peladez*, se encuentra su contraparte que son aquellos caciques, castas y burgueses o altos funcionarios del porfiriato quienes veían a los mestizos como inferiores, débiles, que por su condición socioeconómica, no tendrían manera de cubrir los estándares del viejo mundo (2013).

Por ello conservan en tono de crudeza su marginación hacia los mestizos. Los mestizos por su parte, eran quienes distinguían la particularidad de ser más fuertes que ellos, viriles, machos; Violentos por legado de los héroes y defensa de su territorio e identidad. Se reflexiona firmemente que fue en ese particular pensar, lo que convirtió no solo en una lucha de identidades en construcción del mexicano y en contra del extranjero, sino que además, comenzaron a reconocerse a sí mismos por sus conductas, aspiraciones, sus lealtades y excesos ante el *quién aguanta más* para forzar al *nuevo hombre* a ser más aguerrido a su identidad *misticista*.

El componente de reconocer a los *afrancesados* fue crucial para reconocer de alguna manera el estatus, que en opinión del autor: “*El término afrancesado connota siempre cierta posición económica o cultural desfavorable al pueblo y contraria a los intereses del país. Más aún, servirá para descalificar política y moralmente al adversario*²⁸, *ya sea el traidor a la patria, el explotador, el ambiguo.*” (Machillot, 2013, p. 101).

²⁸ Refiere a: Ramos, S. (1934). El perfil del hombre y la cultura en México. México: Editorial Planeta Mexicana S.A de C.V., p. 61.

Como lo indica el autor, *lo afrancesado* que se inmiscuye en gran medida en México durante el porfiriato, era el reconocimiento de una persona ante la sociedad como culta. En conjunto, se dice que los mestizos no cumplían con ese perfil.

Adicionalmente, comienza a encontrarse otro elemento descalificador: la homosexualidad. En opinión de Machillot (2013), el discurso consistía básicamente en satanizar el acto de la homosexualidad, en término Foucaultiano: sodomía; como un acto que también era considerado como traición a la patria y a su propio sexo. Atribuyendo que la historicidad de la cientificidad establecida con respecto a una raza con condiciones aceptables en *higienismo* y *eugenesia* llega a punta de estigma a los mestizos en manera de normativa, así fueron considerados los mestizos como degenerados, inmorales, contrarios a ese positivismo porfirista.

Ahora que, ya en vista del atributo normativo descrito, se refleja que el hombre entra en disputa:

[...] este último, feminizado, erotizado, reclama, como hemos visto, el sacrificio de los hombres sobremasculinizados, los machos. El discurso sobre la homosexualidad y el discurso sobre el macho viril y guerrero coinciden en el tiempo, se confrontan y se responden. Porque la imagen de uno se fortalece, e incluso se construye en relación con el otro. Así, es frecuente lo que consideramos contrario: el afeminado.

Durante el porfiriato, con el arresto el 20 de noviembre de 1901 de 41 homosexuales pertenecientes a la élite porfiriana y el consecuente escándalo²⁹ se confronta la imagen que quieren transmitir los voceros revolucionarios sobre el carácter decadente de la candidatura y la burguesía. (Machillot, 2013, pp. 101-102).

La diferenciación entre una y otra forma de describir *lo que se es* y *lo que no se es*, incluso si para ello se recurra a los literatos donde se encuentra la derivación de la consideración en construcción identitaria con *el otro* interactiva, en caso específico con el afeminado y el homosexual, que considera (2013) son todo lo contrario al macho con cualidades masculinas *fuertes, nobles y altivos* (p. 104).

Y como refuerzo para ampliar los conceptos con la exacerbación de atributos, esto resuena por el aspecto de la identidad en periodo de conflicto social armado de principios del siglo XX, una autoimagen que Machillot (2013) proyecta como heroísmo nacional del pueblo para el pueblo (p. 123).

Por si esto no fuera poco, el aspecto político se hace presente en el sujeto que está en continua construcción de su identidad, para afirmar su lugar en este momento de reconstrucción posrevolucionaria con el partido único posrevolucionario para ideologizar al macho: *“Dificultades a las que se enfrentarán la mayor parte de los críticos del macho [...], contribuyeron a forjar ya no un autoestereotipo. Sino un heteroestereotipo: el machista, personaje portador de una ideología, el machismo.”* (Machillot, 2013, p. 124).

²⁹ Refiere a: Carlos Monsiváis, <<Los iguales, los semejantes, los (hasta hace un minuto) perfectos desconocidos (A cien años de la Redada de los 41)>>, debate feminista, México, año 12, vol. 24, octubre de 2001, pp. 301-327.

El machismo como una característica exacerbada en el macho que constituye dos polaridades que menciona (2013) de la siguiente manera: el machismo de valentía y fuerza, y el machismo vulgar, que carece de atributos reconocibles (p. 147).

Se considera reflexionar que al analizar el machismo se categoriza y cuestiona de manera que se entienda como la masculinidad-machista. Es decir, incluso el machismo como característica exacerbada y compuesta en sus profundidades como una conducta con su visión de *valor positivo*, continuamente son corrompidas por *valores negativos* de la misma y es reproducido continuamente por una gran mayoría de mexicanos reflejado en los problemas de género, hoy estudiados por especialistas en violencia de género, En opinión del autor (2013) no sucedería hasta la llegada del feminismo (p. 148).

Machillot registra el momento en el que ya el machismo comienza a recibir la atención de los escritores en 1959; “*por Santamaría en su Diccionario de mejicanismos: <<machismo [...] vulgarismo grosero, por varonía, virilidad>>*.”³⁰ (Machillot, 2013, p. 150).

Cabe aclarar que la ideología de género es la constancia de una connotación particular del machismo; primero como consecuencia, con perjuicio al hombre por exigirle roles y conductas que reafirmen su género y sexo; y, posteriormente causa de niveles de violencia y perjuicio en contra de las mujeres.

³⁰ Retomado por: Machillot (2013) y Citado por M. Gutmann en: *Ser hombre de verdad en México* (2000), p. 320.

Cuando cumple la función de ser analizado por el feminismo, el machismo era consagrado como una de las características por las cuales el estandarte del feminismo se pudo volver radical, es decir, éste último fue la apertura conceptual para que el machismo dejara un legado que reconozca y considere responsabilizar al hombre como un profundo problema estructural y de género. Machillot (2013), indica el ejemplo de Rosario Castellanos quien en 1973 en su discurso literario complementa al machismo con el adjetivo *patriarcal*, posibilitando entonces la constitución del feminismo en México a gran escala. También El colectivo gay hace su magnífico esfuerzo por visibilizar la idea negativa que el machismo había legado a los hombres que no cumplen con la hetero-norma masculina.

Definitivamente lo anterior ayuda a encontrar en el discurso homosexual la alusión de un enfrentamiento, que reconsidera la idea de generar una de las dicotomías (erróneas) más recurrente para algunos discursos: feminismo contra machismo. En el discurso del grupo antes mencionado, aparece lo siguiente: “*vemos en el feminismo la más amplia posibilidad de confrontación en contra del machismo*”³¹ (Citado por Machillot, 2013, p. 161), Es decir, lo reconocen como puntos en contraste, polarizados, aunque el sentido de uno y de otro sea totalmente distinto.

Los discursos e ideas del feminismo y comunidad gay, han dado la base a México para luchar por los derechos de estos grupos sociales. Se debe considerar estos elementos analizados para tomar en cuenta en otros diagnósticos psicosociales, así como dejar visibles expresamente las conductas y pensamientos arrastrados por la sociedad mexicana al día de hoy; puntualizar las

³¹ Referencia de Machillot y extraída por: Carmen Lugo, <<Machismo y violencia, Nueva sociedad, núm. 78, julio-agosto de 1985, p.43.

ideas expresadas evita su sentido de confusión, abucheo, indiferencia, intolerancia y descalificación de éstas y otras probables ideologías de género.

En el epílogo, Machillot (2013) fundamenta excelsamente el elemento que fue de gran determinación causal para llevar hasta cada rincón de México la idea del macho como representación de figura nacionalista, pues el autor defiende, sin caer en la exageración y generalización, cómo la Masculinidad Machista desarrollada en México es la consolidación total de un México influido ventajosamente para unos cuantos, y para que todos aquellos hombres que consideren *llegar lejos y ser alguien en la vida*, deben dar una imagen subversiva ante los otros. Me refiero a la figura del charro de Jalisco:

Representación que, aunque no tarda en imponerse, no se convierte en un verdadero estereotipo –compartido por todos o casi todos- hasta la década de 1940, gracias al cine. Y este medio incluso impone variantes a la imagen del macho revolucionario, ya que no solo se representa masivamente a un héroe popular, violento en el combate, sino a un ranchero de tez blanca y aires de seductor. El héroe de guerra adopta así los hábitos de paz, los de una nación imaginada heroica, paternalista y orgullosa, bucólica e idílica, con el estado de Jalisco como su máxima expresión. (Machillot, 2013, p. 250).

Lamentablemente, esto genera problemas de género y discriminación en la sociedad mexicana, y las artes cinematográficas hicieron uso de esa imagen para producir una cantidad aborrecedora de cine mexicano que denotaba a un hombre *mexicano* sumamente matizado de errores, como el

heredero de un nacionalismo idílico de heroísmo falso con el objetivo de ser devorador de quienes lo consideren como el *verdadero sentido de ser un macho mexicano*.

En conclusión de este apartado, la importancia de este autor continuamente referenciado, reside en volver a contar la historia para evitar que al menos, ya con todos los avances antropológicos antes planteados, continúe la creencia y resistencia errónea de la imagen del mexicano que debe mantenerse viva a través de los años. Se ha explicado que es una imagen aborrecedora, mal formada, e incluso inadecuada para cualquier habitante del país, que se usa en la educación básica (como sugiere Figueroa-Perea (2001), con respecto a la reformulación de la educación moderna).

5.5 Aproximación psicosocial actual

El análisis anterior, y las constantes reflexiones acerca de la participación social de la deconstrucción de la masculinidad, justifican aproximar un intento de focalización de la perspectiva psicosocial para poner en práctica con el género. La aproximación psicosocial a construir, es la iniciativa de tomar en cuenta los procesos que se gestaron desde la psicología colectiva al día de hoy, después del constante trabajo en el desarrollo de la disciplina, ha constituido como profesionales la base para entender los cambios, modificaciones y transformaciones de los objetos de estudio, la realidad y el contenido de las investigaciones que se desarrollan; en caso específico al aprovechar el umbral de los estudios de género de los hombres.

La reflexión planteada, involucra no solo un ejercicio externo sino interno en sentido de reconstrucción del hombre desde su auto-reflexión, base que los estudios en Ciencias Sociales retoman, de manera que no se agota la constante interacción con el otro, todo lo contrario se fortalece y se enriquece en cuanto sirve para el propio investigador replantear su propia objetividad y sobre todo su subjetividad.

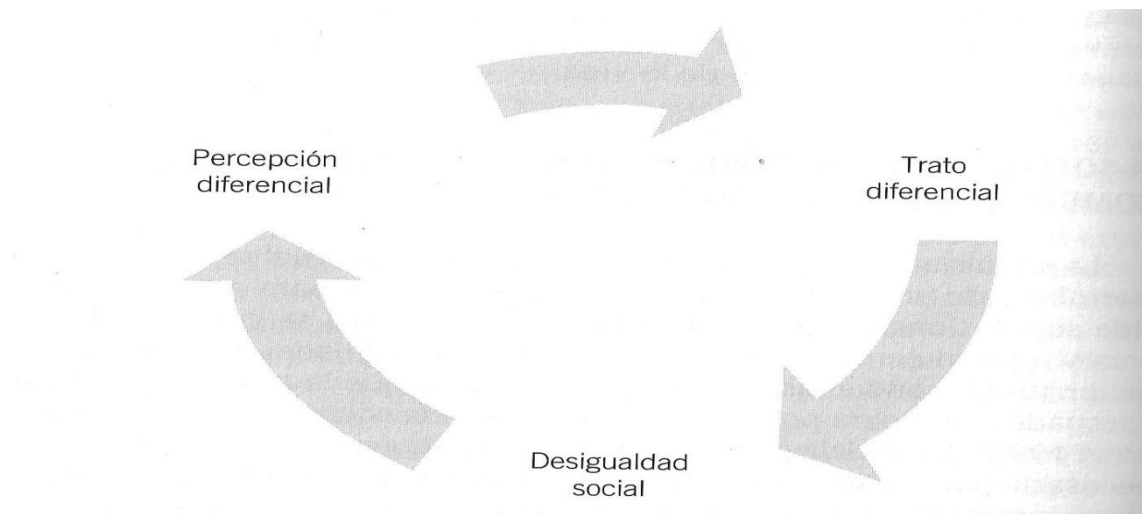
Y con la visión de la disciplina, en efecto de apoyar al análisis del género con la aportación que propongo de la Identidad Psicosocial de Género, en un marco meta-teórico, la preocupación es compartida con la de Rocha-Sánchez y Díaz Loving desde *Identidades de género*:

[...] dado el carácter relacional del género (Burín y Meler, 1998³²), es decir, el hecho de que hombres y mujeres se configuran uno en función del otro, reconociendo lo que no se es o se debe ser y hacer y desarrollando lo que socialmente es permitido, parece entonces que es en el proceso cotidiano, en el intercambio social de hombres y de mujeres, en las relaciones sociales, en las actividades laborales, en las conversaciones e incluso en las propias autopercepciones donde los seres humanos, sin apellidos, pueden generar una transformación auténtica, que vaya más allá de la delimitación de lo que es o no es masculino, femenino, andrógino, etc., y que promuevan realmente el desarrollo de características, habilidades y comportamientos funcionales y saludables para cada persona. Díaz-Loving y Rocha, 2011, p. 113).

³² Refiere a: Burín, M. y Meler, I. (1998). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Da congruencia al fundamento y a la importancia de la vida cotidiana en la construcción de identidades psicosociales, *sin apellido* para reflejar que somos del mismo modo compañeros, incluso para un desarrollo más integral de las personas.

Los autores (2011) también proponen un Ciclo de la Socialización del género que hará más sólida esta entereza, y que reproduzco a continuación;



“Figura 5.1 Ciclo de la socialización de género. En sí la socialización de género involucra el autoetiquetarse con base en lo que determinan las categorías de hombre o mujer. Esta orientación enfatiza que la gente se considere a sí misma en función de una identidad social (“yo soy”), en relación con el grupo al que pertenece y al que no pertenece. De esta manera la socialización cumple dos funciones fundamentales: homogeneizar, en el sentido de establecer pautas de comportamiento que unifican la manera en que las personas deben ser y actuar por pertenecer a determinado grupo y, a su vez, heterogeneizar, en términos de establecer y enseñar los comportamientos y reglas que diferenciarán a un grupo de otro.” (Díaz-Loving y Rocha, 2011, p.120).

Incluso como fundamento de identificación de factores de riesgo psicosociales, se considera preciso contribuir a la práctica y el estudio de la idea referente a la socialización de género en contexto, y hacer énfasis (como focos de alerta) en la percepción de la comparación, la diferenciación, la desigualdad y marginalidad producida en dicho proceso. Es decir, con el cuidado de objetivizar el involucramiento y cuestionamiento del uso de los elementos negativos y positivos de género (como los roles y estereotipos de género) para no formar una sobrevaloración y estigmatización de dichos elementos, e intentar no replicar más consecuencias de discriminación y marginación así como confusión, por ejemplo la formación de falsos-positivos en la teoría de género como ideología, o en los análisis de las poblaciones LGBT+ al visibilizar las diferencias exacerbadas como motivo de marginación.

Los investigadores (2011) reconocen la preocupación por cómo la funcionalidad de los sistemas de género impacta en hombres y mujeres e induce a más aproximaciones, reflexiones y puntos de vista sobre la realidad estudiada. Se considera que los especialistas en la materia puntualicen cómo se desplaza la idea del reconocimiento de hombres y mujeres por relaciones interpersonales más sanas y productivas. Cuestión que, sin duda, es parte de la respuesta a lo que se trabaja en la investigación social, donde las diferencias y equidades (correctamente entendidas) convergen en un punto medio de la situación y den como resultado cambios, transformaciones y entendimientos.

Ya con el dispositivo teórico psicosocial de 1) Reconocer en definiciones la Identidad de Género; 2) Considerarse parte de la historia heredada, 3) Aludir a la auto-reflexión de los hombres para reconstruirse, 4) Auto-reconocerse en el Ciclo de Socialización del género (Díaz-Loving y

Rocha, 2011), 5) y formar equipo hombres y mujeres para atender las consecuencias negativas del género; y 6) Con el apoyo de los investigadores, especialistas y estudiosos del género para enriquecer esa reconstrucción.

Se puede mejorar la comprensión y formulación de diagnósticos psicosociales como estudios sobre la Identidad Psicosocial de Género. Recurrir al ejemplo de la configuración de masculinidades en contexto mexicano es parte de la propuesta para intentar facultar a la sociedad, por medio de los argumentos de las Identidades de Género como re construcciones del sujeto social a sujeto político.

6. Crítica a la conceptualización de Masculinidad Moderna

6.1 La Masculinidad Moderna es parte inferencial de la vida social

Las corrientes de opinión han sido los voceros principales para crear, confundir, deconstruir y construir, los puntos de vista acerca de la masculinidad desde su circulación de ideas y expectativas. Esto se fundamenta con base en los planteamientos de los discursos de los colectivos o como se explicó en principio: de las cuestiones de aquellos hombres que no están dentro de la definición de masculinidad tradicional, ni representados por los modelos genéricos de masculinidades que se han establecido.

Con cuestionamientos como: ¿Qué dicen los hombres hoy en día sobre sí mismos? ¿Piensan igual que como lo hacían hace unos años? ¿Saben reconocerse como hombres modernos u hombres tradicionales? ¿Es importante la masculinidad porque es un tema que solo les concierne a los hombres en este momento? La respuesta a ésta última pregunta definitivamente es el punto de partida para considerar englobar a otras cuestiones.

La opinión sobre la masculinidad ha mostrado las distintas dimensiones que esto puede llegar a tener y las grandes distancias que esto ha forjado entre opiniones o grupos; Por ejemplo, los hombres que siguen más, desde el punto de vista de la sexualidad condicionada, la heteronormatividad, muestran su autoridad y poder para que otros hombres y mujeres, los vean como potenciales generadores de familia, líderes, y estandartes del hombre correcto y perfecto.

Persiste el hombre moderno desde el punto de vista de la lucha social y el feminismo, aquel que ha adoptado su postura de no ser heteronormativizado, exigente consigo mismo y cuestionador de su propia identidad física, sexual, emocional, psicológica, que no adopta el lugar que le impone el falocentrismo y la sublimación hacia la mujer, éste dice ser la *esperanza del hombre actual*, estos hombres, ahora están en asociaciones (como Men's Group), como colectivos (LGBT+), hombres a favor del feminismo, para, en un principio generar la visión de equidad con el otro.

También están aquellos hombres que no presentan ninguna de las anteriores descripciones, no son heteronormativizados, ni hegemónicos, tampoco modernos, son aquellos que pueden estar en diferentes roles y jugar con esa identidad en su día a día, se apoyan en el hogar con las tareas que consideraban solamente de la mujer, que juegan con los roles en la sexualidad, lo político, el poder. A esos hombres la ciencia los ha descrito como hombres con *Masculinidades Emergentes* que intentan adaptarse, reconfigurarse y cuestionan su visión de lo social a lo individual y viceversa.

La delgada línea entre lo privado y lo público ha sido la referencia concreta para pensar que el hombre sigue sin estar de acuerdo en cómo lo ve el otro, cómo se ve a sí mismo y cómo (quiere) ver a los demás. Se sabe que en el espacio de lo público somos lo que la sociedad tiene en consenso como correcto, pero en el espacio privado no somos eso, algunos dirán que *no somos nada de lo que los demás creen*. Pero qué tan cierto es que no somos lo que ellos ven y somos lo contrario. Estos hombres, entre el espacio de lo privado y lo público, son los que han mostrado ante la opinión pública los cuestionamientos más completos.

6.2 ¿La Masculinidad Moderna como formas de ser hombre?

Las formas de ser hombre han sido objeto de partida para profundizar sobre la masculinidad y masculinidades, donde los científicos han trabajado para explicar y dar un acercamiento en contextos específicos y que repercuten sin duda en la Opinión Pública (como se argumenta en: Rivera y Rivera, 2016), y que algunos de esos estudios han sido retomados en este trabajo de investigación.

Este término que llega a la Opinión Pública como Masculinidad Moderna, dentro de algunos discursos parte de la integración de medidas para las masculinidades en Políticas Públicas (por ejemplo en: Pilloni, 2016), en Organismos como Derechos Humanos en la ahora Ciudad de México (con el Órgano Oficial de Difusión de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Comité Editorial, 2014), y en este trabajo de investigación, considerado como parte del objeto de análisis para entender hacia dónde se dirigen los hombres que no tienen ya una idea heredada de lo que son, pero que son parte de la construcción de Identidades de Género, y ubicar quién o quiénes les han hecho considerar una alusión de cambio en sí mismos, con el ataque de otras opiniones hacia ellos, como lo hacen los hombres que llevan un discurso que no es moderno, el cual solo genera conflicto de su propia identidad de género para con los demás, al reproducir discursos hegemónicos.

Entonces ¿Cómo se traduce la Masculinidad Moderna? En tres términos:

- 1) De cotidianidad asignada, 2) De divergencias identitarias con el género y 3) de un discurso multidisciplinario de historia social que, como es debido, se necesita trabajarlo en sus contextos específicos; e incluso a partir de reubicar que:

“los conocimientos nacen a nivel de las superestructuras en relación con las ideologías. Por tanto, son eficaces: la ciencia interviene en la producción material. ¿Qué es una ideología? Esta mezcla de conocimientos, interpretaciones (religiosas, filosóficas) del mundo y del conocimiento y, finalmente, de ilusiones, puede llamarse <<cultura>>” (Lefebvre, 1984, p. 45).

Es decir, la visión de la conceptualización de la Masculinidad Moderna, no habla plenamente de una masculinidad nueva, habla de un proceso que viene desde lo cotidiano y cultural, que se inserta en la Opinión Pública para hacer de ella un objeto *moderno* (categóricamente) que coadyuve a distinguir las diferencias entre uno y otro tipo de hombre. Incluso para verificar las incidencias en su estabilidad necesitamos conocer su desestabilidad (como refiere: Lefebvre, 1984).

Por ello, ninguno de los tres discursos de donde parte ésta Masculinidad se puede descalificar tajantemente. Aunque se intente de alguna manera replantear las prácticas sociales del hombre, estas no coinciden en buena manera al suficiente alcance meta-teórico para asentar las bases de una nueva masculinidad a-temporalmente, inclusive si no se comparte la perspectiva

clarificadora y cotidiana a los hombres sobre lo que es *vivir su masculinidad*, o referir como las *formas de ser hombre*. Este hombre tardará más tiempo para llegar a plantearse como un sujeto político de bases funcionales para su sociedad.

Lo anterior se percibe a través del aumento en los problemas de género desde el estudio de las masculinidades, y ahora, los estudios de género de los hombres, respecto a sus significados y significantes dejan mucho que desear para reconstruir en gran medida las bases de una nueva masculinidad en términos de modernización.

6.3 ¿Modernismo o Modernidad?

Según el contexto en el que se sitúe para estudiar la modernidad ésta se plantea como Modernismo o auténtica Modernidad.

La palabra Modernidad es un sustento del cambio continuo de las cosas, perceptible a simple vista, pero hay un documento de análisis y discusión que permite tratar a la definición de este término con sumo cuidado, convergente con lo que hoy podemos percibir para los cambios en las masculinidades reflejados en esta supuesta *Masculinidad Moderna*; El documento es del autor Francisco Javier Ruíz del Olmo, profesor titular en la Universidad de Málaga, quien hace un análisis crítico de la obra de Marshall Berman, *Todo lo Sólido se desvanece en el aire* de 1982.

En esta obra se describe y se analiza, cómo Marx contempla la sociedad del capitalismo hacia el cambio, a través de su política, su economía y la misma sociedad, pero además, estos mismos

cambios son contrastados con la *emancipante* y distorsionada visión del Modernismo, el cual se visibiliza en manera de movimientos culturales (artísticos y literarios, según la obra): (Ruíz del Olmo, 2011) argumenta en su análisis que es en la relectura de la obra Marxista lo que le permite a Berman una visibilidad identificable y esclarecedora para analizar estos procesos históricos a través de dichos términos (p. 7).

A qué viene esto, pues bien se explica por partes. Algunos autores de la masculinidad y las masculinidades que se han referido en esta investigación hacen muy presentes los cambios, por ejemplo: *los estudios de los hombres y las masculinidades son herederos de la modernidad* (Núñez, 2016, p. 58); Otro autor opina que *los cambios sociopolíticos y económicos de México, para su tránsito a la modernidad, complementan a la restructuración de características tradicionales en las relaciones entre los géneros, como sociedad contemporánea* (Montesinos, 2002, p. 14); Y en el Capítulo 5 Identidad Psicosocial de Género, Díaz-Loving y Rocha-Sánchez reflexionan *la vinculación de la sociedad por creencias compartidas culturalmente que discuten con otras para mantener un equilibrio mutuo de existencia* (Díaz-Loving y Rocha, 2011, p. 42).

Estas reflexiones son importantes para argumentar lo siguiente:

1) Los cambios reflejados en los estudios de las masculinidades, estudios de género de los hombres e incluso en el de los Estereotipos en México, son para dar firmeza a la Modernidad en desarrollo en México. Aunque en su interior y su profunda lectura no reflejen precisamente eso. Pasa que, (y con el análisis de Berman se esclarece) la Modernización de la Masculinidad es un proyecto más amplio y objetivamente desarrollado que se encuentra con la cotidianidad de la

visión de Modernidad, incluso para fallar en contra de la Masculinidad Hegemónica, pues con el escaso tiempo entre choque de ideas no se logra atribuir los cambios de una sociedad conservadora, antigua y tradicionalista que arrastra muchas herencias y carencias.

2) Las reflexiones anteriores dejan entrever, que si bien, los estudios de la masculinidad podrían ir en progreso de la Modernización, por aludir al quehacer de la Modernidad que los trata de emparejar, sin embargo, solo hay un constante choque con el Modernismo. Inclusive si en los estudios, aparece un argumento como el de los movimientos mito-poéticos del feminismo y la Masculinidad Machista desarrollada en México, de supuesta *pérdida de objetividad* como la que consideran con tomar en cuenta la subjetividad del hombre; la reconfiguración genérica con la que los estudiosos y académicos especialistas en género de ahora en adelante plantean para hablar típicamente del género, chocarán nuevamente con la idea de Modernismo. Esto podría ser un nuevo diagnóstico psicosocial que se implementaría propiamente, para el desarrollo de lo que propongo con la Identidad Psicosocial de Género.

La búsqueda de un término *reciente* que de apellido, y figure un progreso más claro en términos de Modernización de la masculinidad sólo hace invisibles grandes progresos que incluso dan como iniciativa acercarlos a los temas de Opinión Pública (como se señala en: Guevara, 2002); puesto que se visibiliza contradictoriamente proyectos con opiniones cotidianas que aparecen en forma de resistencias a los cambios en la Masculinidad Hegemónica, expresado, incluso, en el discurso de estudiosos hombres en el desarrollo del género.

3) También tiene mucho que ver con la disposición de la Modernidad y los Modernismos, (al seguir la lectura de Berman y Ruíz del Olmo), en acercamiento con la cultura y la contracultura, es decir, al recordar el apartado del Estereotipo de la Masculinidad Machista desarrollada en México, estamos inmersos dentro de un paradigma con mucha historia heredada sobre luchas constantes y conformistas en cuanto a la comprensión de las Identidades de Género, pues los mismos Rocha-Sánchez y Díaz-Loving lo afirman con la Cultura de Género.

Cabe aclarar que con lo anterior, se identifica que hay tres discursos de la modernidad con respecto a la Masculinidad y las Masculinidades actualmente:

- 1) El discurso de Modernización de la Masculinidad: Que es aquel donde se hacen cuestionamientos desde bases históricas, sociológicas, antropológicas y psicológicas, correctamente planteadas con los estudios de género, para poder romper con la ideología de género hegemónica, machista, e incluso propone el estudio de las subjetividades co-responsivamente para una mejor comprensión de los géneros como Identidades. Justo es, desde dicho discurso, donde ésta investigación se intenta plantear, a manera de crítica-reflexiva teórica y académica.
- 2) El discurso de la Modernización desde la historia social: Aquel donde las diferentes disciplinas plantean que los estudios de los hombres son una manera de encontrar cómo los seres humanos pasamos por un proceso de transformación largo, por el contexto espacio/temporal que heredamos, y reflexionamos lo que somos como origen de la filosofía y la modernidad vistas históricamente: seres humanos/hombres. Aquí entran

muchos discursos sobre la evolución de los seres humanos y la terminología discutida entre hablar de hombres como un sobrenombre general de *seres humanos*.

- 3) El discurso de la modernizada (*modernidad de*) Masculinidad o mejor dicho los Modernismos en la Masculinidad: que es adaptar lo que ya se expresa en la Opinión Pública sobre la masculinidad a contextos y situaciones actuales pero que no tienen verificados los elementos correspondientes en los otros dos discursos, y que se hacen de manera desorganizada, a-reflexiva, a-crítica y anacrónica. Vienen planteados desde la cotidianidad con la multiplicidad de opiniones. Respaldados principalmente por órdenes o jerarquías tradicionales que les es muy difícil cuestionar, y que incluso no permite que su subjetividad sea más comprensible y entendible, incluso en lo que caracteriza a esta modernidad en fluidez se vuelve volátil y mercantilizada, proyectada hoy en día por ejemplo, en los productos de higiene personal, ropa, y la sexualidad, actividades cotidianas como lavar ropa, o conseguir el trabajo que se desee, roles sexuales, expresiones corporales estandarizadas en el binarismo genérico masculino/femenino.

6.4 Los contextos específicos de la Modernización de la Masculinidad

La visión secundaria, pero no por ello menos importante, que esta investigación pretende alcanzar es la de dos contextos: El primero de ellos se dirige a la ideología que los hombres adolescentes mexicanos van recuperando desde su núcleo familiar para la definición y construcción de su identidad propia, y que repercute en su personalidad. También hay actos cotidianos que convierten a los jóvenes en un espectador que evalúa y traduce esos signos y

significados en un concepto, haciéndose preguntas como ¿Ser así es ser hombre? ¿Debo ser así también? ¿Haría lo mismo como hombre si estuviera en su lugar? preguntas que respectivamente se responden con las consecuencias y resultados de cada uno de los casos en que estos cuestionamientos se reproduzcan. Lo favorable y desfavorable que pueda ser el resultado de esas preguntas se toma como un actuar para el futuro, un aprendizaje a desarrollar y tener almacenado para una situación de repetición de dicha experiencia. Sin embargo, como seres sociales que somos, no percibimos de manera más crítica y analítica la cotidianidad de los actos realizados, sino es hasta que la continuidad del método empleado de confrontación de vida no funciona más, y se deba buscar otro que sí sea funcional.

Cabe recordar que, en la *Revista Iztapalapa* de la Universidad Autónoma Metropolitana se publicó un artículo redactado por la Dra. En Psicología Social, María Cristina Fuentes Zurita y su pasante Israel Flores, quienes reseñan un libro de Héctor Domínguez Ruvalcaba donde la idea era señalar el abordaje de los cuestionamientos anteriores, y recomendar tres intentos de abordar las relaciones de género de los hombres En resumen, Flores y Fuentes (2014) consideran:

- 1) Por campañas de comunicación social que promovieran o valorizaran diversos modelos de ser hombre, para aminorar la desestabilización de los roles de género en la incorporación masiva de las mujeres al trabajo, sobre todo informal; 2) Apoyo y solidaridad entre hombres y mujeres, además de empoderar a las mujeres, e intervenciones grupales con los hombres; 3) Continuar con una investigación sobre los diferentes tipos de relación entre hombres y mujeres para un trabajo más real y menos prejuicioso sobre las relaciones sexuales y las políticas de prevención del VIH y otras ITS (pp. 228-229).

Esto reafirma los intentos prácticos por seguir con la investigación de cuestionamientos generados por y para los hombres, atenderlos teórica y metodológicamente.

Un segundo contexto a tomar en cuenta es el papel de los movimientos sociales en los estudios de género. Éstos, resaltan cómo la vida cotidiana desenvuelve una serie transformaciones que nos generan reflexión sobre su impacto por medio de sus demandas, desde el estudio de la masculinidad hegemónica hasta lo que hoy se considera como *masculinidades*, ambos, aseveran que los cambios han sido puntuales: desde que un grupo de personas han cuestionado las ideologías representativas y tradicionalistas del cómo ser hombre y si se puede ser diferente de esa visión (llámense LGBT+, Feminismo, Sociedad de Hombres); aunque no debemos olvidar que han tenido consecuencias complicadas por la carga ideológica, como en movimientos de distintas organizaciones religiosas donde los grupos LGBT+ han sido blanco de estos cuestionamientos con hechos violentos que han provocado reflexionar la idea de *por qué el hombre debe ser diferente, otro, reformado, abolido* (como lo discute Azpiazu, 2013), cambiado, inclusive modernizado. Conviene recordar que las investigaciones de género, en principio, tenían como propósito hacer una visibilización de la violencia de género, actualmente hacen cuestionamientos para acentuar la verificabilidad de los cambios de la masculinidad en masculinidades, y la apertura a las diferencias entre una forma de ser hombre y otra, como compromiso que impacta con base en la de constituir un cambio que involucra de gran manera al hombre en hombre posmoderno.

Estudiar la vida cotidiana en dos contextos específicos, ya sea en ámbito histórico-social o en ámbito de los movimientos sociales, debe reconocer como ventaja el estudiar la vida cotidiana no solamente al describir sus prácticas y sucesos, sino el ver los procesos que definitivamente están ocultos tras esa dinámica cotidiana, trabajo que la Psicología Social se ve interesada en explorar de manera metodológica y crítica.

6.5 Modernización de las Masculinidades traducida en las distintas formas de ser hombre

Una de las editoras de *Nuevas Masculinidades* (Carabí y Segarra (eds.), 2000), Àngels Carabí, escribe la nota preliminar del contenido del libro, donde subraya el progreso en la reconstrucción de la masculinidad, y sus repercusiones en distintos ámbitos como el histórico-social, el político y el económico que posicionan en la agenda pública un cuestionamiento; ¿la mirada que se refleja de la Masculinidad en el hombre como modernizada y se figura como Masculinidades, tiene la misma finalidad que la primera?, sino es así ¿cuál es la diferencia fundamental? A consideración propia, para resolver este cuestionamiento se debe estudiar el hombre en la percepción de los demás (como masculinidad) y, también deben tomarse en cuenta las observaciones introspectivas que él hace de sí mismo y los cambios que experimenta en su particular forma de ser hombre (masculinidades), posiblemente eso sea a lo que hoy se aspira por medio de los talleres de masculinidad para hombres y que parece tener la misma mirada objetiva.

Posteriormente, desde el punto de vista psicológico, el psicoterapeuta Luis Bonino, escribe el tercer capítulo *Varones, género y salud mental: deconstruyendo la <normalidad> masculina*, del libro mencionado (2000), y recurre a la internalización de la cultura en los hombres desde sus

contextos, con listas de características que representan el universo de la Masculinidad como género. Bonino parte desde su desarrollo y clasificación, que él prefiere llamar *Patologías masculinas*, las cuales sirven como direcciones de encuentro o *ejes/articuladores* que residen en lo oculto de la masculinidad.

Su clasificación (2000) consiste en: El Eje articulador ético, gestado en la convivencia indiscriminatoria de la igualdad y reciprocidad, algo discutido prácticamente en los últimos años sobre su posibilidad (o no); Y el Eje articulador teórico/clínico: comparte la lógica que construye a la masculinidad desde la *hetero-norma de género (Nhg)* al considerar el sexo masculino como el asignado al varón en su nacimiento (p. 45), que se entiende mejor como una manera de hacer Hegemónica a la masculinidad.

Una de las creencias matrices que Bonino define precisamente es *la ideología del individualismo de la modernidad* y que es cito a continuación:

Para esta ideología el ideal de sujeto es aquel centrado en sí, autosuficiente, que se hace a sí mismo, racional y cultivador, del conocimiento, que puede hacer lo que le venga en gana e imponer su voluntad y que puede usar el poder para conservar sus derechos. Heredero de los ideales de la Grecia clásica, ha incorporado en los últimos siglos el valor protestante-capitalista de la eficacia. Este ideal se sintetiza en una de las creencias básicas de la masculinidad moderna: la de la autosuficiencia triunfante, que ejerce su acción a través de uno de los mandatos básicos que se inocula desde la cultura como condición para ser

varón (y sujeto): ¡hazte a ti mismo! (¡y triunfa!) (Gil, 1997)³³. (Carabí y Segarra (eds.), 2000, p. 46).

Aparece de entrecejo en el discurso de la *independencia del hombre moderno*, un aspecto de superioridad ante los demás. Más que uno de los tantos modelos de masculinidades persistentes para la temporalidad de la cita, es un puntual reflexionar si se estima que tiene una connotación parecida a la de la Masculinidad Hegemónica con su visión modernizada de *preocuparse por sí mismo* adherida profundamente en la que se gesta hoy con el apellido de *Masculinidad Moderna*.

En la continuación de la búsqueda de elementos y expresiones que reflejen en lo ya constituido por Bonino como problemáticas masculinas, se consideran otros aportes de psicología que reproducen nuevamente los discursos ya capturados en la descripción y definición del machismo y de la Masculinidad Hegemónica.

A todo ello, Bonino considera operativizar clínicamente desde su producción esos aportes en lo que define como “*Malestares masculinos: Son problemáticas caracterizadas por la producción de sufrimiento psíquico y/o daño a sí mismo y por ser egodistónicas, es decir se viven como extrañas y molestas para el propio Yo.*” (Carabí y Segarra (eds.), 2000, p. 52).

Su percepción se figura en excesivas cargas de papeles desempeñados en la vida cotidiana por los hombres, y que se les imprime socialmente en su andar cultural y social características ajustadas: al abuso de poder (imperativamente), resignación y pérdida a manera de facultar los

³³ Cita agregada por Bonino, del texto de Enrique Gil Calvo, *El nuevo sexo débil: Los dilemas del varón posmoderno*, Madrid, Temas de hoy, 1997.

sentimientos como debilidad, crear la imposibilidad de demostrar sentimientos en cuanto el hombre se considera como autosuficiente; aumenta la visibilización excesiva de masculinidad (hipermasculinidades), y alimenta la incertidumbre de que sus acciones no son *las de un verdadero hombre*, incluye las conductas sexuales no descritas en su género.

En síntesis de su clasificación, se atribuye a una dimensión del ser y no ser. Una discusión constante y fija en los discursos de los hombres cuando deciden considerar su vivir como *lucha por ser alguien en la vida* y que Bonino (2000) describe muy bien como *situación que genera depresión y problemas del “yo” en todos esos varones*. Esto tiene como consecuencia clave que, el varón se identifique así mismo con una *invisibilizada depresión masculina*.

Un sin fin de estos temas ha considerado actualmente el psicoanálisis para figurar un marco psicopatológico como problema social que considera pertinente combatir a partir de la asimilación, atención y resolución de estos malestares con atención clínica (según Bonino: propiamente provocados). Empero, no se puede atender a todos y cada uno de estos hombres si ellos no están dispuestos a visibilizarse de tal manera, incluso llegar a confirmar que ellos son parte del problema.

Lo que sí es claro, es que esos discursos encontrados en la literatura como la de Gil Calvo retomada por Bonino (2000), o en el psicoanálisis como disfunciones de la conciencia colectiva, aportan un panorama donde el problema reside en la *Modernidad* como un enfoque presente, y por el cual se puede influir a cambiar los discursos de esa sociedad al familiarizarlos con unos *menos agresivos y magnificadores del yo*.

A consideración de un enfoque psicosocial, es más dificultoso si no se considera a la Modernidad como ideología, porque conserva algunos elementos en su definición, que en este sentido psicoanalítico de la masculinidad en salud mental puede cubrir; uno de ellos es principalmente: lo social en lo individual. Es decir, si tenemos un hombre sano con su *yo*, enfrentado ante un constructo social más grande como son las creencias y las costumbres, éste de manera directa e indirecta estará obligado a verse inmerso en tal contexto, a lo que determina ser nuevamente influido por estas ideas, pues la resistencia de su *yo*, y que será la cortina externa fácil de penetrar, entrará en proceso de influencia social al estar o no estar de acuerdo con los *otros yo*.

Otro ejemplo clave para la reflexión sobre las masculinidades en formas de ser hombre se encuentra en el quinto capítulo del libro ya referido (2000), el capítulo es titulado *Masculinidad y violencia*. Escrito por Cristina Alsina profesora de cultura y literatura de los EE.UU. en la Universidad de Barcelona, y Laura Borrás Castanyer, profesora en los Estudios de Humanidades y Filología de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y de teoría de la literatura y literatura comparada en la Universidad de Barcelona.

Desde la visión de nuevas masculinidades, se puede desnaturalizar la violencia y cuestionar la importancia a tomar con respecto su uso por los seres humanos. Primeramente vista desde una perspectiva médica, cito a continuación la siguiente idea: “*Y sostienen los psiquiatras que nos fascinan las atrocidades o las imágenes de atrocidades porque los impulsos y deseos agresivos son humanos y comunes y, sin embargo, están prohibidos, son tabú.*” (Carabí y Segarra (eds.), 2000, p. 91).

Se considera que aunque sea común el morbo por situaciones que tienen que ver con atrocidad, no hace mejores ni peores personas sino simplemente constituye una idea ejemplar de cómo la violencia es un componente que se encuentra en las relaciones humanas, y que en algún momento puede hacerse visible desde una respuesta/reacción a un estímulo acompañado de brusquedad, falta de respeto, agresión, desorden mental o algún sentido que dependa reaccionar de manera violenta.

La visión de ejemplo que proporcionan las autoras en cuanto ponen de referente como *Nueva Masculinidad* es el estado de *vulnerabilidad* que la militancia tiene en cuanto su cuerpo físico se ve envuelto en pérdida o dolor:

El cuerpo del soldado herido se feminiza puesto que su unidad se ve penetrada por balas y fragmentos de granada. Bibby³⁴ afirma que la fragmentación del cuerpo, la mutilación y la perpetración de orificios desafían los límites de la cohesión corpórea del soldado. Éste pasa de ser el penetrador fálico de incuestionable unidad a ser el cuerpo penetrado y castrado invirtiendo así uno de los símbolos culturales de masculinidad más anclados en el imaginario de los EE.UU. El cuerpo mutilado se convierte en una denuncia de la incoherencia de la ideología dominante, de la mutilación del cuerpo político y social del país y de la castración del modelo masculinista del aparato militar. (Carabí y Segarra (eds.), p. 99).

³⁴ Michael Bibby, quien es retomado por Cristina Alsina para el texto, es un coleccionista de poemas que presenta un ensayo titulado *Hearts and minds. Bodies, poetry, and resistance in the Vietnam era*, New Brunswick, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1996.

Puesto que el afán de la violencia pasiva a sentirse herido maneja tendencias y sentimientos que para la militancia son una corrosiva idea de *sentirse menos hombre*, y la educación que genera estar en lugares de guerra y combate en contra de otros, hace persistir la idea de demostración del más fuerte, pero esto, en la actualidad es un acto desproporcionado e irracional para confabular una forma de responder a alguna agresión.

No por el hecho de estar físicamente *desmembrado* se deja de ser hombre, esto es un producto ideológico-genérico creado por la militancia, más que por la masculinidad hegemónica. La resistencia entre objetividad laboral y subjetividad masculina no deja al hombre entender que por no tener una parte de su cuerpo, ni de sus órganos, un déficit mental ó característica de competencia *no se hace menos hombre*. El tipo de discurso que menciona la militancia y las autoras, lo asocian con un referente de *nueva masculinidad* que precisamente es el ejemplo de un análisis tendencioso sobre las categorías sexo y género, y que solo hace polarizar e interiorizar la idea nuevamente de: si no es de una forma entonces es de su opuesto (como la Masculinidad Hegemónica lo refirió con la dicotomía masculino/femenino); Se puede completar la idea con la situación de que tampoco se es más femenino si el hombre pierde alguna de las características físicas ya mencionadas al principio del párrafo, y mucho menos considerarlo como una clase de vulnerabilidad.

Hay que recordar que desde la óptica de las relaciones de género, el hombre se considera masculino o femenino en cuanto a actividades cotidianas que representan un supuesto genérico cultural, de roles, de estereotipos y de oportunidades en el contexto en el que se desenvuelve un hombre o una mujer como tal. La atribución de la violencia en el planteamiento de las autoras

Cristina Alsina y Laura Borrás, es muy claro al tener como punto teórico que la violencia se refuerza por el tipo de educación y reflejado en la conducta, manifestada a tal exceso donde atribuye la representación de la exacerbación de la masculinidad en contexto, mejor conocida por las feministas como machismo o estereotipo negativo de la masculinidad, pero no involucra un arquetipo fiel al hombre genérico.

Por lo tanto, *la pérdida de masculinidad* a la que refieren las autoras no es más que la reconfiguración exacerbada de la masculinidad o estereotipo negativo de la masculinidad. Ahora que, a otros estándares asequibles a la educación del soldado, el soldado hombre reproduce violencia, representa el estereotipo negativo de masculinidad; Y lo anterior no es próximo a decir que “*pluraliza, problematiza y centraliza la cuestión para hablar de masculinidades*” (Carabí y Segarra (eds.), 2000, p. 84) ya que solo sigue reafirmando la existencia representativa de la masculinidad hegemónica en la educación brindada al soldado hombre.

En conjunto, es más proporcional considerar, como la óptica planteada por Margaret Mead, sobre la masculinidad: como *dislocable* y *La intención de radicación de desmantelamiento del patrón viril universal del macho man* y *constatación que no existe un modelo único masculino universal* (Carabí y Segarra (eds.), 2000, p. 84), que tildan de ser nítidamente escritas desde el feminismo, y clarificar profundamente que en el caso del soldado desmembrado, no es un hecho que ese *nuevo hombre* deje de ser violento, además de que la violencia no solo aparece en hombres educados en la militancia, sino en todos los seres humanos.

Otro ejemplo de masculinidades desenfocado está en el mismo referente bibliográfico, por el profesor de literatura de los EE.UU. en la Universidad de Barcelona, Rodrigo Andrés, quien escribe el séptimo capítulo titulado *La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad, y preguntas ante una <crisis>* (Carabí y Segarra (eds.), 2000).

En consideración con una diferenciación de términos y conceptos como: homosexualidad, masculinidad, feminidad, identidad de género, macho, machismo, entre otros, es posible que este artículo contribuya en este trabajo de investigación a ejemplificar más socio-históricamente cómo se dio la tergiversación de estos términos y definiciones que llegaron a las percepciones cotidianas de los hombres y les ayudó a cuestionarse sobre sí mismos.

- Desde dos regiones importantes del mundo: Europa (Oriente) y América (Occidente): y Tres espacio-temporalidades de académicos importantes: la primera, la de los filósofos de la antigua Grecia d. C; y pasa a los académicos de la ciencia positivista (proveniente de Oriente y que llegó hasta Occidente a finales del siglo XIX y desarrollada a principios de siglo XX – [como lo es el caso del porfirismo en México]).
- Desde la manifestación de los movimientos sociales modernos, las ideologías de género, el feminismo, la revolución sexual y el movimiento LGBT a finales del siglo XX.

Aspectos donde los hombres, las figuras de autoridad y las instituciones jugaron un papel totalmente relevante en la vida pública de los grupos sociales. La política, que fue la responsable de establecer acuerdos y normas para el control de la conducta de los ciudadanos, y en cuanto a

ello, estas decisiones eran de repercusión desde distintos puntos que convergen en otras instituciones/escenarios: la religión con la iglesia, la medicina con las enfermedades, la psicología con la conducta, la jurisprudencia con las leyes que defendían o castigaban a los ciudadanos (Carabí y Segarra, 2000). Todo con el fin, de mantener un *orden social*, que en argumento propio, lo único que lograron fue confundir y provocar un caos social que no terminó, y perjudica a los distintos grupos ya mencionados, en particular para los hombres, su autoimagen. Las mismas que hoy responden a las llamadas problemáticas de género.

Algo que Rodrigo Andrés retoma de Lynne Segal, una especialista en temas de masculinidad, según su texto, es lo siguiente:

Durante más de cien años, las creencias científicas y populares han mantenido que la homosexualidad masculina deriva de, al tiempo que expresa, algo <<femenino>> en el hombre-. La conexión entre la inversión de género y la homosexualidad sirvió no sólo para controlar y castigar la conducta homosexual, sino también para definir y mantener las definiciones apropiadas de la conducta masculina y femenina (Segal, pp. 135-138)³⁵. (Carabí y Segarra (eds.), 2000, p. 126).

Un elemento reconocido por el texto es la proporción que se le da a la desmasculinización del hombre gay; Dejando en claro la visible conceptualización del término en dos sentidos importantes: el primero con la *desmasculinización* que es el primer acercamiento y proximidad al

³⁵ Cita a: Segal, Lynne, *Slow motion. Changing masculinities, changing men*, New Brunswick, Rutgers, 1990.

rechazo a una ideología hetero-patriarcal de la sublimación y discriminación hacia grupos que no se consideran fundamentalmente masculinos; y segundo, *del hombre gay*, considerado por la masculinidad hegemónica como *el efecto feminizador*, pues es aquí cuando la discusión termina completamente con la dicotomía Orientación Sexual contra Género.

La sociedad, en los años ochenta y noventa del siglo XX, se aproxima a jugar y experimentar con ambas situaciones que permitieron dejar de familiarizar heterosexualidad (Orientación Sexual) con masculinidad (Género), así como homosexualidad (Orientación Sexual) con feminidad (Género), pero que esto fue producto inicialmente hecho por la cultura gay. También para algunos hombres de aquella época tenía más importancia una visión complementaria con lo que era a fin de sus intereses pasionales-dramatúrgicos y sentimentales, como lo es el ejemplo de la androginia; en el sentido de esteticismo, que era un estilo de vida donde la verdadera pureza del ser humano era *poder ser* un hombre y mujer (en el mismo cuerpo) expresivos y culturalmente estéticos, y no privilegiados por una dirección sexual de preferir como pareja uno u otro sexo (2000n). Sin duda, es la revelación primaria desde el punto de vista de los hombres como una transformación al hombre moderno.

Ahora se comprende con todos los anteriores ejemplos que, la Modernización de la Masculinidad es y puede ser representada en las formas de ser hombre, todo depende de cómo se analicen estas cuestiones y desde qué óptica.

6.6 La modernización de la Masculinidad en México: hacia dónde aspira su estudio actual

Definir claramente que deconstruir la masculinidad en los sujetos sociales para investigar acontecimientos que inscriban a definir identidades genéricas y cultura de género en los contextos de México, debe ser diferente; Y se debe tomar en cuenta en esas diferencias los espacios como los de la centralidad del país y los de su periferia, los estudios anteriormente retomados para esta investigación lo han justificado profundamente.

Es crucial verificar y recordar, que la idea que se plantea sobre la importancia del estudio de la modernización de la Masculinidad en México, sea dichamente evocada a preocuparse por los que más puedan resentir estos cambios ya sea por su abierta disposición a explorar nuevas identidades de género, ó por revalorar las identidades ya existentes y sus cambios. Los sujetos a los que me refiero son los hombres jóvenes de México.

6.7 La Masculinidad en metodología híbrida

Con el análisis de discurso presentado en esta investigación, se aprovechó la búsqueda de datos específicos de la delimitación del problema con: la sistematización, clasificación y discusión, generados en unidades de observación a fin de dar reconocimiento a toda esta implementación teórico-conceptual que resultó en una metodología híbrida.

Este último apartado hace cuenta de ello como resultados gráficos de un análisis crítico de discurso en un breve análisis de contenido, elaborado por medio del software de análisis de datos

cualitativos MAXQDA 2018. Dicha herramienta auxiliar, complementa de gran manera que toda la búsqueda de datos se ubicara en su lectura la discusión de características distintivas de la Masculinidad.

Las fuentes de información que se usaron son de tipo secundarias (principalmente) y algunas fuentes primarias, una publicación oficial (como lo es el caso de el plan de estudios UNAM); con rigor científico como de divulgación, análisis y crítica. Su clasificación documental fue por aproximación a cada uno de los apartados desarrollados en esta investigación, para fijar un análisis lineal y coherente.

Los datos añadidos al análisis de contenido son:

- 15 artículos de investigación y divulgación científica
- 1 programa de plan de estudios de Sociología de la UNAM
- 2 capítulos de un libro con perspectiva psicosocial sobre género y masculinidad
- 1 ponencia
- 1 conferencia
- 1 presentación de taller sobre masculinidad machista
- 2 reseñas de libros sobre masculinidad
- 13 imágenes alusivas a masculinidades
- 1 cuadro-imagen alusivo a la investigación *La caja de la masculinidad (act like a man box*³⁶)

³⁶ Kivel, P. (2007). *Act Like a Man Box [Imagen]*, En: www.paulkivel.com (2007)

- 1 video alusivo a *tipos de hombres* encontrado en internet.
- 1 blog sobre masculinidad.
- 1 artículo de entrevista al sociólogo Jokin Azpiazu para Pikara Magazine.

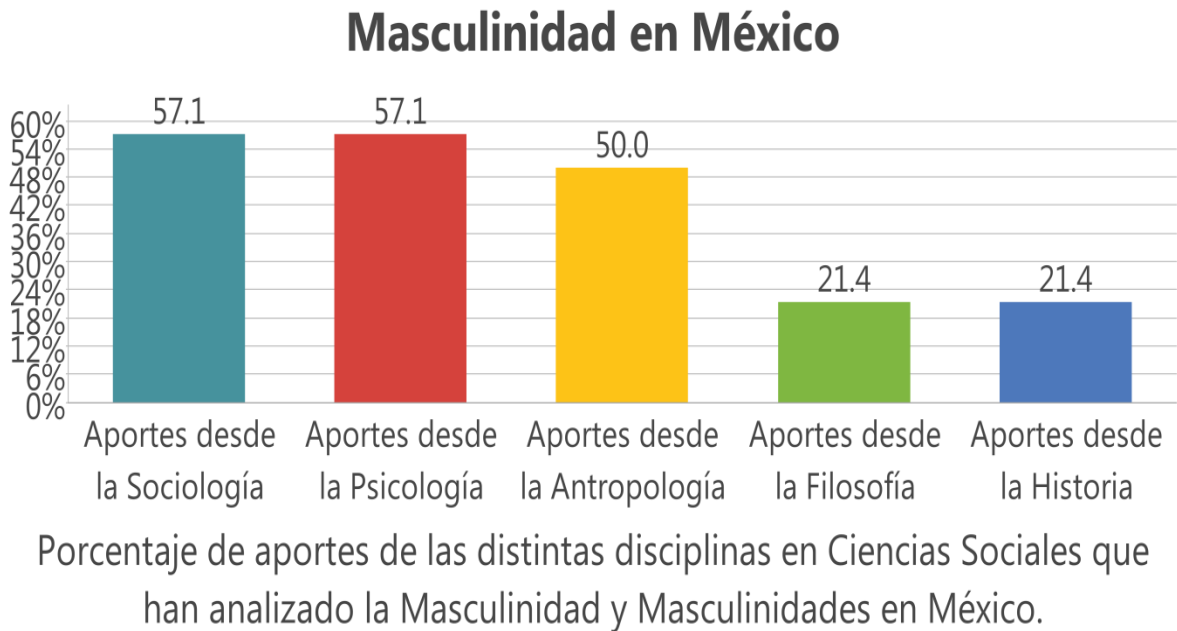
Los datos fueron recopilados desde internet. Para el caso exclusivo de las imágenes, video y blog se posibilitó su referencia únicamente como elementos alusivos, los cuales no se discuten en la investigación por ser de orden principalmente subjetivo, que corresponde a realidades específicas que no era pertinente citar en específico, e incluso para no modificar el tipo de estudio.

En la esquematización de las unidades de observación se contemplaron cuatro percepciones generales:

- a) Masculinidad en México: Aportes desde las disciplinas Sociología, Psicología, Antropología, Filosofía e Historia.
- b) Masculinidad: b.1 Masculinidad Hegemónica, b.2 Masculinidad Machista, b.3 Masculinidad Moderna y b.4 Construcción de Identidad de género.
- c) Factores Psicosociales en la Masculinidad (Identidad Psicosocial de Género)
- d) La distinción de la masculinidad entre la percepción antigua y moderna (lo viejo y lo nuevo).

Los gráficos y la figura que se presentan a continuación son resultado de la contabilización porcentual del contenido (de todos los documentos analizados) encontrado y expresado referente a las unidades de observación. Lo explico a detalle después de cada gráfico.

Gráfico 1. Aportes a la Masculinidad en México

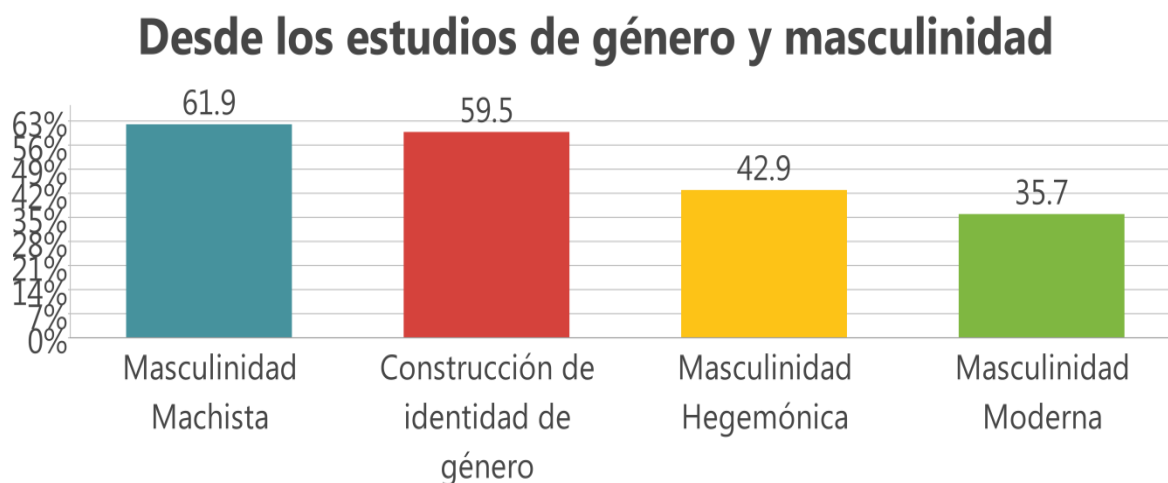


Del 100% de Documentos codificados

Se resalta del gráfico anterior que, de todos los documentos analizados en MAXQDA 2018:

- 57.1% hablan de aportes desde la Sociología y Psicología para entender la masculinidad en México.
- 50% hablan de aportes desde la Antropología, que tiene como característica en específico trabajos de campo y crónicas.
- 21.4 % hablan de aportes desde la Filosofía e Historia, por lo cual concuerda con la idea de que la Masculinidad se escribe con el objetivo de atribuir imagen y espacio al hombre hegemónico y su desarrollo en el pensamiento y la imaginación mexicana.

Gráfico 2. Análisis de contenido de las categorías de género en la Masculinidad



Análisis de las Categorías de Género analizadas en los Documentos,
Imágenes y Video.

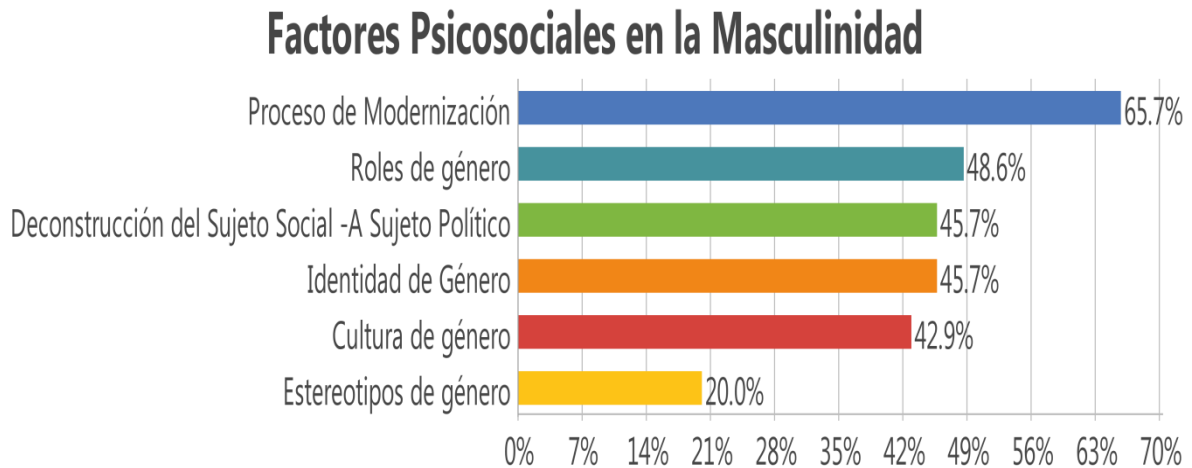
Del 100% de datos analizados

Se resalta del gráfico anterior que, del 100% de datos analizados en MAXQDA 2018, y en reconocimiento de la categorización empleada en los estudios de género y masculinidad:

- 61.9% del contenido refiere a la Masculinidad Machista para describirla, representarla, analizarla, criticarla y reproducirla.
- 59.5% del contenido refiere a la idea de una construcción identitaria de género, es decir, aportar a la masculinidad descripciones más diversas con características como roles de género no masculinizados, rompimiento con estereotipos de género, y la inmediatez de considerar masculinidades como alternativa de expresar y vivir las formas de ser hombre. Desmasculinizar al hombre.

- 42.9% considera a la masculinidad hegemónica como vigente, que continúa en repercusión social por sus prácticas y la búsqueda de romper o cambiar su estructura interna e incluso ideológica, por su arraigo a la *única manera de ser hombre*.
- 35.7% participa en amplificar la descripción de la masculinidad como: *no hegemónica*, como *masculinidades* a visión de Masculinidad Moderna como progreso del hombre.

Gráfico 3. Factores Psicosociales en la Masculinidad



Categorías de factores psicosociales encontrados en los documentos, imágenes y video analizados, que son representativos para la Identidad Psicosocial de Género.

Porcentajes cubiertos del 100% de documentos codificadosl.

Se resalta del gráfico anterior que, de todos los documentos analizados en MAXQDA 2018 y el reconocimiento previo en el análisis discursivo de ésta investigación referente a los Factores Psicosociales visibles en la Masculinidad:

- 65.7% documenta un proceso de modernización en la Masculinidad, por la consideración de aspectos sociales, políticos y económicos, y considerados individual y socialmente desde los contextos específicos del hombre y su subjetividad; idea como la que argumentan autores como Núñez Noriega, Montesinos Carrera, Rodríguez Cerda, Ambriz

Bustos, Diaz-Loving y Rocha Sánchez, por mencionar algunos referidos en el análisis de esta investigación.

- 48.6% se documenta a los roles de género como una parte importante de las maneras de ser hombre, e incluso cómo estos llegan a definir en gran medida la masculinidad para el hombre. Y como factor psicosocial, determina considerar factores como la compañía que el hombre tiene para desarrollar un rol más feminizado o masculinizado, así como en los ejemplos de la paternidad, por mencionar alguno.

- 45.7% del contenido de la documentación señala muy acertadamente dos factores que afirmativamente hacen que este análisis aumente su valiosa aportación: a) la continua deconstrucción del sujeto social a sujeto político y, b) la construcción de la identidad de género. El hombre al cuestionar su forma de ser, inmediatamente comienza a considerar que no solo existe una única manera (hegemónica) de ser y pensarse como hombre, sino múltiples formas y de las cuales él es partícipe, así como ubicarse en cada una de ellas para desarrollar mejor su participación a sujeto político, el cual determina un cambio en pequeña o gran escala. Una de las opciones es al identificar cómo su construcción identitaria de género modifica su manera de ser y vivir como hombre, aquí podrían considerarse los casos de las personas queer y/o trans.

- 42.9% de la lectura al contenido distingue la cultura de género como componente psicosocial involucrado en el cambio entre el hombre y, su manera de entender el proceso de reafirmarse como femenino y masculino dentro de un marco cultural, en caso de

ejemplo específico a culturas como la mexicana, donde la mayor parte de la cultura desarrollada está particularmente hipermasculinizada -fuerte, viril, formal-, y oculta la parte femenina por considerarla -débil, incapaz, sentimental-.

- 20.0% del contenido argumenta que los estereotipos de género son algo que puede reforzar a la masculinidad, aunque los estereotipos están más en relieve de distinguir entre lo masculino como *heterosexual* y lo femenino como *homosexual*, que es una de las dicotomías más tendenciosas y escandalizadoras para la opinión pública. Ejemplo: Cuando en portada de un periódico llamado *Hoja Suelta* se plasmó la redada al *baile de los 41*, en el año de 1901.

subcódigos (Cultura de Género, Identidad de Género y propiamente analizado con la Percepción Psicosocial).

- 2) La Masculinidad Machista como categoría mayor, está relacionada profundamente con los Estereotipos de género, como el ejemplo en México del hombre representado en el charro de Jalisco, o el ranchero.
- 3) La Masculinidad Machista tiene una relación importante con la Cultura de Género, igualmente ejemplificado en el caso analizado de México.
- 4) La construcción de la Identidad de Género depende en profundidad con los aportes extraídos de la cultura de género y la de los contextos, ya que tienen lugar en el ejemplo de la Masculinidad Machista.
- 5) El mapa tiene como título: *La Masculinidad entre lo viejo y lo nuevo*, porque como se analizó en el trabajo de investigación, la construcción de la Masculinidad no es inmóvil o estática, integra elementos de la Identidad de Género, de la Masculinidad Hegemónica, Estereotipos de Género y al precisarse en la modernidad se busca atribuirse como Masculinidad Moderna, es un proceso continuo que finalmente no determina una sola forma de ser hombre, aunque este discurso pueda ser mejor explicado como Masculinidad Contemporánea.
- 6) Se espera que con la invitación a desarrollar a profundidad la perspectiva de la identidad psicosocial de género, en algún momento pueda establecerse el vínculo entre los Elementos Psicosociales y la Masculinidad Moderna a gran precisión.

7. A Reflexión

Como punto central de esta investigación, la formativa conceptualización de la visión de la Masculinidad Moderna permitió observar desde aspectos científicos que puede ser una aportación implementada para fines específicos. Si no se toma en cuenta todas las observaciones planteadas en su terminología y desarrollo, el análisis contemplaría bifurcación teórica profunda y difícil de plantear mucho más adelante. También quiere decir que si la Masculinidad Moderna como Modernismo continúa en reproducción, incluso en los discursos de la Teoría de Género, se provocará, lo que en determinado momento sucedió con el Feminismo: la Masculinidad concentrará puntos de resistencia en radicalidades.

De manera que se debe tomar en cuenta las siguientes observaciones:

1. La Masculinidad como concepto ha tenido amplios progresos en cuanto a su familiarización con los estudios dentro de la Teoría de Género; como el hablar de Masculinidades para romper con una terminología Hegemónica, plantear discursos desde diferentes corrientes teóricas y perspectivas disciplinares. Y que de ellas no se olvide su nacimiento e importancia desde los estudios del feminismo.
2. Los estudios de Masculinidad y Masculinidades, han pasado por grandes nexos en tres importantes espacios que es necesario remarcar siempre: a) la Vida Cotidiana, b) lo Académico y Científico y c) la Opinión Pública y lo político. Cada una de estas linealidades ha tenido algo que aportar para constituirlos como un grupo sólido de estudios para la Ciencias Sociales al día de hoy.

3. Delimitar una de esas perspectivas, requiere reconocer la importancia de las otras dos. En este caso abordar la perspectiva académica y científica para ésta investigación, tuvo como sentido darle una construcción y posición particular del tema para no plantear argumentos que cierren el diálogo teórico-conceptual.
4. Desde la posición del construccionismo social y la teoría de la Identidad de Género, se logró focalizar puntos clave de gran importancia para abordarlos en la disciplina de la Psicología Social y plantear formas críticas, conceptuales, teóricas y de reformulación como es la construcción de procesos de socialización ubicados en, específicamente, los avances de los estudios de la Masculinidad, las Masculinidades, y los estudios de género de los hombres.
5. Identificar sus procesos de desarrollo conceptual-reflexivos, para señalar una visión todavía más particular y relativamente nueva que propongo como la de la Identidad Psicosocial de Género. Crear un meta-objetivo de re-analizar críticamente los discursos implementados en las formas de ser hombre para plantear diagnósticos psicosociales que ubiquen factores de riesgo inmediatos en las interpretaciones cotidianas de la Masculinidad, como ejemplo fue esta investigación.
6. En uso de los procesos de socialización (que fueron los enmarcados por la teoría de la Identidad de Género de Díaz-Loving y Rocha Sánchez (2011)), y los discursos expresados de las problemáticas de género, se pudo verificar puntos de encuentro/desencuentro y confusiones por dicotomías que la sociedad reconoce equívocamente en las ideas de

Género, como lo es el caso de las Ideas formadas en el desarrollo de las Identidades de Género en México.

7. Incluso visibilizar en qué términos los estudios de género deban ser considerados como estudios de las Masculinidades ó como estudios de género de los hombres, esto por la profundidad del análisis de sus contextos.

Como objetivo logrado, se da cuenta de cómo en la aproximación que se hace para hablar de crisis, rompimientos estructurales, nuevas categorizaciones, transformaciones y reformulaciones, en el caso de los estudios de Masculinidad requiere principalmente de focalización de cambios reflejados a través del rompimiento de sus dicotomías establecidas en el orden social.

Por ende con esta investigación se logra romper dicotomías teórico-conceptuales de género con ayuda de la identificación de procesos psicosociales como: la influencia social, las representaciones sociales, la identidad social y de género, la objetividad de las subjetividades, la psicología política, las transformaciones psico-socio-culturales, el estudio de la vida cotidiana, y la cognición social.

Las dicotomías que se lograron romper en su centralidad de la Masculinidad y las Masculinidades son las siguientes:

- 1) No es lo mismo hablar de Masculinidad que Masculinidades, o de Estudios de Género de los Hombres.

- 2) No es lo mismo referir a la Masculinidad en términos de Identidad de Género como en términos genéricos abstractamente.
- 3) No es lo mismo Orientación Sexual que Identidad de Género.
- 4) No es lo mismo hablar de Roles de género como de Identidad de Género, aunque son complementarios.
- 5) No es lo mismo pedir Equidad de Género a Igualdad de Género.
- 6) No se debe intentar reproducir el género como una ideología, pero sí como una perspectiva de estudio social.
- 7) No es lo mismo Identidad que Identidades en la perspectiva de Género.
- 8) No es lo mismo: hombre Macho, que hombre Machista, ni tampoco Machismo.
- 9) No es lo mismo machismo que feminismo.
- 10) No es lo mismo sexo que género.
- 11) No es lo mismo Teoría de Rol (estructuralismo) que Roles de Género (construccionismo social).
- 12) No es lo mismo Identidad que Personalidad, pero son (familiares) muy cercanos, la primera es *el ser* y la segunda es una característica integrada en el desarrollo de la conducta dinámica del hombre entre *el deber ser* y *el querer ser*.

Se tiene que cuestionar y romper con todas las dicotomías que surjan o se oculten para hablar de Nuevas Masculinidades, nuevos hombres, e inclusive en términos de modernización de la Masculinidad: de una Masculinidad Moderna.

Cada apartado de ésta investigación brindó un análisis amplio y ejemplificativo de lo que son, como han progresado, y en específico qué aportes han generado desde la percepción académica los estudios de la Masculinidad de las dos últimas décadas del siglo XX, hasta el día de hoy, incluso remarcar acontecimientos del siglo XX. Con la perspectiva psicosocial de género se tiene la tarea de generar diagnósticos que integren las siguientes apreciaciones:

- 1) El contexto subjetivo de los objetos de estudio genéricos; hombre/mujer, hombre/mujer femenino(a), hombre/mujer masculino(a), transgénero, transexual, queer, etcétera.
- 2) El contexto socio-histórico donde el sujeto/objeto de estudio está inmerso: estratos socioeconómicos, grupos sociales a los que se siente correspondido y es correlacionado.
- 3) Ideologías, creencias y costumbres de (los) sujetos/objetos de estudio.
- 4) Autoreflexión y visibilización de la Otredad.

La impresión válida que refleja esta investigación es la transformación del sujeto social genérico para convertirse en sujeto político, parte de la representatividad social de los hombres y las mujeres. Si el proceso de Identidad de Género es claro para los sujetos sociales, requerirán más peso en su contexto para indicarles a otros cómo son, esto involucra participación social más responsable e incluso más contrastante con las de las otredades, como ejemplo de ello: ahora está en desarrollo algo que los especialistas en género denominan como Teoría Queer, que integra una manifestación del entorno a través del performance, el uso del cuerpo como expresión cultural, identitaria, de protesta; donde también se entrecruza con la Teoría de Género.

En general, si se logra entender todos estos elementos se avanza en materia de equidad de género y compromete de diversas maneras a atender sectores de la población con muchas dudas, y muchos complejos con respecto al género, incluso involucrarnos nosotros mismos ya no como sujetos sociales sino como sujetos genéricos y sujetos políticos. Es preciso lo que necesita un país como México para atender de manera oportuna algunas de las problemáticas de género que se ven desarrolladas en su sociedad, ya se ha mencionado que como ejemplo específico están los hombres jóvenes mexicanos, donde son involucrados en problemáticas graves como violencia de género, homofobia, misoginia, machismo, entre otros.

Con esto se finaliza estos apartados de investigación, pero se mantienen abiertos los debates y el diálogo que todas las ideas anteriores puedan generar, para actualizar como investigadores, interesados y volverse especialistas en los temas de género en sus distintos rubros. Se reafirma el compromiso social con los contextos propios, y contemplar de marco general que el ser hombre no debe mantener una sola y hegemónica manera -o forma- de ser ni en lo teórico, ni en lo práctico.

8. Referencias

Ambriz, M., y Rodríguez, O. (2005). Capítulo: Representaciones Sociales y Masculinidad. En R. Montesinos-Carrera (Coord.), *Masculinidades Emergentes* (pp. 147-180). México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa: Editorial: Miguel Ángel Porrúa.

Azpiazu, J. (2013). ¿Qué hacemos con la masculinidad: reformarla, abolirla o transformarla?. *En sitios web: Pikaramagazine.com*, Red-Opinión, publicado el 14 de marzo de 2013. Recuperado el 14 de enero de 2018, de: <http://www.pikaramagazine.com/2013/03/%C2%BFque-hacemos-con-la-masculinidad-reformarla-transformarla-o-abolirla/>.

Carabí, A. y Segarra, M. (eds.). (2000). *Nuevas masculinidades*, España, Editorial Icaria, 2000. ISBN 84-7426-485-5.

Carrillo, R. y Montesinos, R. (agosto, 2010). Cambio cultural y masculinidades emergentes. Trabajo presentado en *Fazendo Gênero 9: Diásporas, Diversidades, Deslocamentos* [23 a 26 de agosto] de la Universidade Federal de Santa Catarina, Santa Catarina, Brasil.

Connell, R. (2015). *Masculinidades*. 2da. Edición en español. Traducción de Irene Artigas e Isabel Vericat, México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género [PUEG]. ISBN: 978-607-02-7287-5.

Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del Mexicano: descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas, 1994 (1999, reimp.).

Díaz-Loving, R. y Rocha, T. (2011). *Identidades de Género: Más allá de cuerpos y mitos*, México, Editorial Trillas, ISBN 978-607-17-0706-2.

; Rivera, S; Sánchez, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 33 (2), 131-139. Recuperado el 17 de febrero de 2017 de la base de datos Redalyc.org. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80533202>.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. (2015). Curso *Género y Masculinidades*. En Plan de estudios para la Licenciatura en Sociología, curso optativo de Sociología de Género. Ciudad de México: UNAM. Disponible en: https://www.politicas.unam.mx/ces/wp-content/uploads/2015/09/GENERO_Y_MASCULINIDADES.pdf.

Fernández, M. (2016). La masculinidad y la sexualidad en la historia de México. *Desacatos*, (50), Enero-Abril de 2016, 213-217. Recuperado el 15 de febrero de 2017 de la base de datos SCIELO.org.mx.

Fernández, P. (1994). Capítulo I: La realidad psico-colectiva: una intuición aproximativa. (pp. 15-30).

Capítulo IX. La entidad del conocimiento: una psicología colectiva de centros. 5. La retórica del conocimiento (pp. 170-173).

Parte primera Su disciplina: El proyecto de la psicología colectiva. *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: Su disciplina. Su reconocimiento. Su realidad.* Barcelona: Anthropos; Zamora (Michoacán-México): El Colegio de Michoacán, A.C.

Figuroa, J. (2001). Los procesos educativos como recurso para cuestionar modelos hegemónicos masculinos. En *Diálogo y Debate de Cultura Política (Número especial sobre Política y Género)*. Año. 4, Núm 15-16, pp. 7-32. Centro de Estudios para la Reforma del Estado, México.

(2015). Algunas reflexiones epistemológicas sobre varones y masculinidades enajenadas. *Revista Sexología y Sociedad*. 2015, 21(1). 102-118.

Flores, I. y Fuentes, M. (2014). Reseña del libro de Héctor Domínguez Ruvalcaba, De la sensualidad a la violencia de género. La modernidad y la nación en las representaciones de la masculinidad en el México contemporáneo, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2013 (Publicaciones de la Casa Chata). En *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 77, año 35, · julio-diciembre de 2014, pp. 223-229.

- Guevara, E. (2002). La masculinidad como posición social: un análisis desde la perspectiva de género [Versión electrónica]. *Repositorio Institucional UNAM: Omnia (41)*. pp. 1- 6 sin numerar, contribución en 2015.
- Gutiérrez, S. (2008). *Tejer el mundo masculino*. Macroproyecto 4 de Ciencias Sociales y Humanidades. México: UNAM, Programa Transdisciplinario en Investigación y Desarrollo para Facultades y Escuelas, Plaza y Valdés Editores. ISBN: 978-607-2-00146-6.
- Gutmann, M. (1997). Traficando con hombres: La Antropología de la Masculinidad [Versión Electrónica]. Traducción de Patricia Prieto, tomado de *Annual Review of Anthropology*, vol. 26, 1997, pp. 385-409. Para la *Revista de Estudios de Género, La Ventana., Vol. I, Año 1998, julio-diciembre, pp. 47-99*.
- Hernández, O. (2008). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental, Número 8, Texto 5: 67-73 pp.* El Colegio de Michoacán, México. Recuperado el 12 de enero de 2018 de la base de datos ResearchGate.net.
- Jiménez, M. y Tena, O. (coords.). (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México-Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. ISBN: 970-32-4060-7. Recuperado de: <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Reflexiones%20sobre%20masculinidad%20y%20empleo.pdf>.

- Lefebvre, H. (1984). Capítulo 1: Presentación de la investigación y de algunos hallazgos. En 3. Primera etapa, primer momento. *La vida cotidiana en el mundo moderno* (pp. 5-76). Traductor: Alberto Escudero, Madrid, España. ALIANZA Editorial, S. A., ISBN: 84-206-1419-X.
- Machillot, D. (2013). *Machos y Machistas: Historia de los estereotipos mexicano*. PAIDÓS Editorial, México.
- Molla, M. (1986). La identidad del adolescente – El Test de Identidad [Versión Electrónica]. *Revista de Psicología, (enero-julio, 1986), vol. 4. No. 1, pp. 61-71.*
- Montesinos, R. (2002). Capítulo 1. Los estudios del género femenino: preámbulo en el estudio de las masculinidades. (pp. 14-70).
Capítulo 2. Los enfoques de la masculinidad. (pp. 71-102).
Capítulo 3. Hacia una nueva identidad masculina. (pp. 103-130).
En *Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno* (pp. 17-70). Barcelona, España: EDITORIAL Gedisa, S.A., ISBN: 84-7432-348-7.
- Montesinos, R. (coord.). (2005). Capítulo: Representaciones Sociales y Masculinidad, por Oscar Rodríguez Cerda y Maria de Lourdes Ambriz Bustos. En *Masculinidades Emergentes* (pp. 147-180). Distrito Federal: México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Morilla, B. (2001). *El valor de ser hombre. Historia oculta de la masculinidad*, Madrid, España, Editorial Oberón.

Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?. En *Revista Culturales, de la Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, vol. IV, núm. 1, enero-junio, 2016, México, pp. 9-31*. Recuperado el 2 de enero de 2018 de la base de datos Redalyc.org.

(2016a). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades en México: reflexiones sobre su origen [Versión electrónica]. En cooperación con el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. (CIAD). En *GénEros Revista de Investigación y divulgación sobre estudios de género, Número 19, Época 2, Año 23, Marzo-Agosto de 2016, pp. 31-62*. Recuperado el 24 de febrero de 2018 en: <http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1207>.

Olarte, C. (octubre, 2015). *Represión emotiva de varones universitarios de Tabasco*, Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Psicología Social: El proyecto de la Psicología Social de SOMEPSO, AC. Celebrado en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Ciudad de México, México.

Organización Mundial de la Salud, OMS. (2018). *Definición de Género*, Recuperado de: <http://who.int/topics/gender/es/>.

Órgano Oficial de Difusión de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, Comité Editorial. (2014). Masculinidad por la Igualdad de Género (pp. 3-5); Un paso necesario: el trabajo con hombres para avanzar hacia la igualdad de Género por Mauro Antonio Vargas Urías, pp. 5-10, *En Revista Dfensor sobre Derechos Humanos, marzo-2014, núm. 3, año XII, México, D.F.*

Portal Académico CCH-UNAM. (2017). *Teorías del Desarrollo Humano*. Recuperado de: https://portalacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/experimentales/psicologia2/pscII/MD1/MD1-L/teorias_desarrollo.pdf.

Pilloni, L. (2016). Reseñas y comentarios bibliográficos del libro Políticas públicas y la experiencia de ser hombre: paternidad, espacios laborales, salud y educación, de Juan Guillermo Figueroa (coord.) (2014). *En Estudios Demográficos Y Urbanos, Vol. 31, núm. 2 (92), 2016, pp. 553-564*. México: El Colegio de México.

Ramírez, J. y Uribe, G. (coords.). (2008). *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México, D.F.: Editorial Plaza y Valdés, S.A. de C.V., ISBN: 978-970-722-814-6.

Rivera, E. y Rivera C. (2016). Los estudios de la(s) masculinidad(es) en la academia universitaria El caso de México. *Revista Punto Género N° 6, Mayo de 2016, pp. 129 – 141*.

Rocha, T. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. *Revista Interamericana de Psicología, Vol. 43, marzo de 2017, pp. 250 - 259*. Recuperado el 20 de enero de 2018 de la base de datos Redalyc.org.

y Tovar, D. (2012). Masculinidades: espacios-momentos críticos en las formas de ser hombre en la Ciudad de México. *Psicología Iberoamericana, (julio-diciembre, 2012), vol. 20, no. 2, pp. 7-15. ISSN: 1405-0943*. Recuperado el 14 de febrero de 2017 de la base de datos Redalyc.org.

Ruíz del Olmo, F. (2011). Modernización y Modernismo. A propósito de “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, de Marshall Berman [Versión electrónica]. *En Razón y Palabra, Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación., núm. 75, febrero-abril 2011, pp. 22*.

Sarricolea, J. (2016). Poder, sociabilidades e identidades gays: Tres premisas para reflexionar. *En GénEros: Revista de Investigación y Divulgación sobre los estudios de género, Número 19, Época 2, Año 23, Marzo - Agosto de 2016, pp. 63-84*.

Seidler, V. (2003). *Masculinidad, discurso y vida emocional*. Versión editada por Juan Guillermo Figueroa y Regina Nava a partir de la transcripción de la traducción simultánea de la conferencia y del debate con las personas asistentes, en el Colegio de México en 1997.

9. Bibliografía

Amuchástegui, A. y I. Szasz (coords.). (2007). *Sucede que me canso de ser hombre*, México: Editorial El Colegio de México.

Careaga, G. y Cruz, S. (eds.). (2006). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México: Editorial PUEG/UNAM.

Cazés, D. y Huerta, F. (eds.). (2005). *Hombres ante la misoginia: miradas críticas*, México: Editorial Plaza y Valdés, CEIICH-UNAM.

Figuroa, J; Jiménez, L y Tena, O. (eds.). (2006). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.

Fuller, N. (ed.). (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

López, E. y Pantelides, E. (eds.). (2005). *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Miranda, R. y Mantilla, L. (eds.). (2006). *Hombres y masculinidades en Guadalajara*, México:
Universidad de Guadalajara.

ANEXOS

Anexo 1: Cuadro 1: Ideas de los profesores participantes acerca del “macho”³⁷

CUADRO I
IDEAS DE LOS PROFESORES PARTICIPANTES ACERCA DEL “MACHO”
“Es el sujeto que trata de humillar a las mujeres” (despectivo)
“Es un sujeto que no admite la opinión de los demás y menos si se trata de una mujer” (intolerante)
“Es aquel sujeto que golpea a las mujeres” (golpeador)
“Es un sujeto que tiene miedo de que una mujer pueda realizar lo mismo, o más, que él” (inseguro)
“Es un sujeto incapaz de tener una estabilidad emocional lo que provoca relaciones que no requieren responsabilidad” (inestable)
“Es el sujeto que se siente superior a las mujeres” (sentimientos de superioridad)

³⁷ Nota: extraído de Masculinidades Emergentes (2005), Rafael Montesinos, Capítulo: Representaciones sociales y masculinidad, por Oscar Rodríguez Cerda y María de Lourdes Ambriz Bustos, p. 171.

Anexo 2. Figura 1. 2 De la diferenciación biológica a la interpretación social³⁸

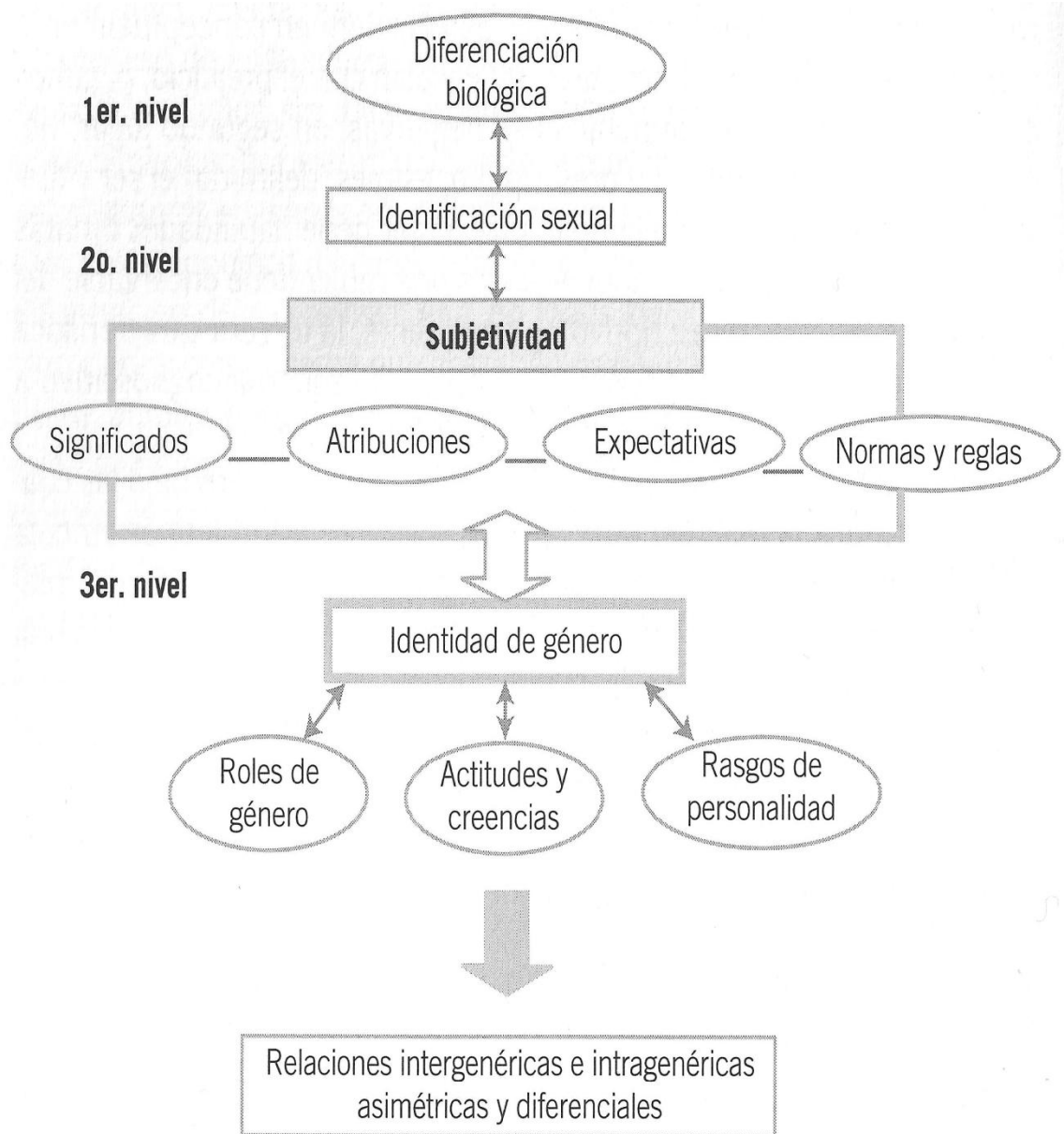


Figura 1.2. De la diferenciación biológica a la interpretación social.

NOTA: Al nacer, las personas se reconocen como diferentes por sus características biológicas; no obstante, los roles y comportamientos diferenciales se

³⁸ Nota: Extraído de Díaz-Loving, R. & Rocha, T. (2011). *Identidades de género: Más allá de cuerpos y mitos*. México, Editorial Trillas, pp. 22.

establecen en función de la interpretación subjetiva de tales diferencias, dando pauta al establecimiento de normas, reglas, significados, expectativas y atribuciones que en conjunto conforman la base del desarrollo de una identidad genérica, la cual se refleja en las actividades y características que las personas desempeñan y en la forma que interactúan unas con otras.

¿Qué significa lo anterior? Significa que la delimitación de lo *que es y debe ser un hombre y una mujer* constituye la base de lo que es transmitido, reforzado y aprendido por los individuos para desarrollar una identidad genérica. Esto es, el sexo biológico sólo representa un eje de referencia pero no la base de la diferenciación genérica, en tanto ésta implica la delimitación de actividades y características que deben poseer las personas en función de la pertenencia a un sexo. Lo anterior es trascendental en la exploración de las identidades de género actuales, ya que los significados que se atribuyen al hecho de poseer uno u otro sexo se establecen como el primer factor fundamental de la identidad de género bajo una perspectiva multifactorial (Spence, 1993).

Dada la relevancia que tiene el contexto sociocultural en la asignación de estos significados, en el siguiente capítulo se presentan los hallazgos de un estudio exploratorio con población mexicana que da idea de cuáles son los significados y connotaciones actuales que subyacen al desarrollo de una identidad genérica, constituyendo este paso el preámbulo para su exploración.

Las premisas sobre la identidad de la mujer y del hombre (lo que se valora socialmente)

Otra parte trascendental en la conformación de una cultura de género es lo que resulta valorado y no sólo idealizado. En esta sección se presentan los aspectos que se consideran socialmente valorados en hombres y en mujeres. Aquí se detectaron dos categorías:

Premisas sobre rasgos de hombres y mujeres: creencias sobre rasgos o características que deben poseer las mujeres y los hombres.

Premisas sobre roles diferenciales: creencias sobre cómo debe comportarse una mujer o un hombre.

En esta sección (tabla 2.11) se observa que para las mujeres y los hombres predominan muchos rasgos altamente femeninos y tradicionales en términos de lo que la sociedad valora de su rol; no obstante, destaca que como primer indicador para las mujeres aparece la idea de la virginidad, en tanto que para los hombres la inteligencia. Aunado a lo anterior, llama la atención la presencia de aspectos como la responsabilidad, la inteligencia y el éxito que tradicionalmente serían más valorados en los hombres, pero en el caso de estos resultados aparecen como algo valorado también en las mujeres.

Tabla 2.11. Indicadores y frecuencia de los rasgos que se valoran positivamente en mujeres.

Indicadores en mujeres (%)		Indicadores en hombres (%)	
Virgen	10	Inteligente	13
Fortaleza emocional	9	Belleza física	10
Inteligencia	8	Fiel	9
Sumisa	6	Responsable	6
Fiel	6	Virgen	6
Responsable	3	Trabajadora	5
Exitosa	3	Sumisa	5
Abnegada	2	Culta	3

³⁹ Nota: Extraído de Díaz-Loving, R. & Rocha, T. (2011). *Las premisas sobre la identidad de la mujer y del hombre (lo que se valora socialmente)*. En *Identidades de género: Más allá de cuerpos y mitos*. México, Editorial Trillas, pp. 22.

Tabla 2.11. (Continuación.)

<i>Indicadores en mujeres (%)</i>		<i>Indicadores en hombres (%)</i>	
Amorosa	2	Abnegada	2
Comprensiva	2	Recatada	2

En cuanto a las características valoradas en los hombres (tabla 2.12), hombres y mujeres coinciden en el rol de trabajador, seguido por la característica de responsabilidad. Sin embargo, existen algunas diferencias interesantes ya que para los hombres es más valorado ser fiel, inteligente, exitoso y caballeroso, en tanto para las mujeres la sociedad valora en un hombre el que sea inteligente, fuerte, exitoso e incluso con un dejo de machismo.

Tabla 2.12. Indicadores y frecuencia de los rasgos que se valoran positivamente en hombres.

<i>Indicadores en mujeres (%)</i>		<i>Indicadores en hombres (%)</i>	
Trabajador	19	Trabajador	20
Responsable	15	Responsable	13
Inteligente	7	Fiel	8
Fuerte	7	Inteligente	8
Exitoso	5	Exitoso	5
Machismo	4	Con fortaleza	5
Fiel	2	Caballeroso	3
Independiente	2	Independiente	2
Con fortaleza	2	Culto	2
		Formal	2
		Capaz	2
		Productivo	2

El rol más valorado socialmente como mujeres (tabla 2.13) es el de ser madre; en el caso de las mujeres, este rol es seguido por el ser ama de casa y esposa, y en el caso de los hombres es seguido por la tarea de dedicarse a la familia y trabajar fuera del hogar. Destaca que para las mujeres se hace manifiesta la obediencia al hombre, mientras que en el caso de los hombres se hace manifiesta la labor de escucha y consejería por parte de la mujer.

Tabla 2.13. Indicadores y frecuencia de los roles que se valoran positivamente en mujeres.

<i>Indicadores en mujeres (%)</i>		<i>Indicadores en hombres (%)</i>	
Buena madre	21	Ser madre	14
Ama de casa	6	Dedicarse a la familia	8
Esposa	5	Trabajar	7
Dedicarse a la familia	5	Ser esposa	6
Cuidar a los hijos y a la familia	4	Cuidar de otros	3
Obedecer al marido	2	Amar a los demás	2
Educar a la familia	2	Saber escuchar	2
		Dar consejos	2

En el caso del rol del hombre (tabla 2.14), tanto para hombres como para mujeres, la sociedad valora que sea quien trabaje y, en general, el que desempeñe un rol instrumental, aunque cambia la frecuencia con que es reportada por hombres y mujeres.

Tabla 2.14. Indicadores y frecuencia de los roles que se valoran positivamente en hombres.

<i>Indicadores en mujeres (%)</i>		<i>Indicadores en hombres (%)</i>	
Trabajar	25	Trabajar	10
Ser proveedor	10	Sacar adelante a su familia	6
Ser buen padre	10	Resolver problemas	3
Cuidar a su familia	6	Ser proveedor	3

Tabla 2.14. (Continuación.)

<i>Indicadores en mujeres (%)</i>		<i>Indicadores en hombres (%)</i>	
Autoridad y control en la familia	5	Ser profesionalista	2
Proteger a su familia	2	Controlar a la pareja	2
Conquistar mujeres	2	Tomar decisiones	2
Ser cabeza de la familia	2	Ser líder	2
		Ser buen padre	2

ÍNDICE CONCEPTUAL

- Crisis de la masculinidad (p. 22, p. 24, p.52)
- Cultura de Género (p. 81, p.82)
- Estereotipos de Género (p. 85, pp.87-88)
- Estudios de género de los hombres (p. 47, p. 108)
- Estudios de la Masculinidad (p. 16, p. 18, p. 27, p. 30, p. 40, p. 54, p. 109)
- Estudios de las Masculinidades (p. 16, p. 30, p. 108)
- Estudios de los hombres (p. 16, p.17, p.30)
- Formas de Ser Hombre (p. 32)
- Género (p.38)
- Hombre moderno (p.104)
- Identidad (p. 74, p. 78-79, p. 79, p. 81)
- Identidad de Género (p. 28, p. 76, p. 86)
- Identidad Psicosocial de Género (p.28)
- Identidad sexual (p. 79)
- Identidades de Género (p. 28, p. 79, p.81)
- Machismo (p. 23, p. 94, p. 95, p. 96)
- Machista (p.94)
- Macho (p. 89, p. 90, p. 94, p. 96, p. 97)
- Masculinidad (p.11, p. 22, p. 35, pp. 38-39, p.42, p. 48, p. 80)
- Masculinidad Hegemónica (p. 32, p. 34, p.38, p. 40, pp.58-59, p. 73, p. 85)
- Masculinidad Machista (p. 89, p. 97)
- Masculinidad Moderna (p.45, p. 66, p. 106, p. 116)
- Masculinidades (p.24, p.25, p.38, p. 39, p.40, p. 41, p. 44, p. 45)
- Modernidad (p. 107, p. 110)
- Modernismo (p. 107, pp.107-108, p. 111, p. 115)
- Modernización de la masculinidad (p. 18, p. 21, p.26, p. 117, p.108, pp.110-112)
- Opinión pública (p. 103)
- Roles de Género (p. 76, p. 80-81, p. 81, p. 84, p. 86, pp. 87-88)
- Sujeto político (p. 5, p. 7, p. 51, p. 61)